

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN ESTUDIOS ORGANIZACIONALES

**"EL FARO INDIOS VERDES:
UN ESPACIO ORGANIZACIONAL PARA LA RECONFIGURACIÓN DE LA
IDENTIDAD JUVENIL"**

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRA EN ESTUDIOS
ORGANIZACIONALES**

PRESENTA

ROSALBA YAMEL GABRIEL GÓMEZ
Matrícula: 2173801175

DIRECTOR DE LA ICR:

DR. ANTONIO ELÍAS ZARUR OSORIO

LECTORAS:

DRA. MARÍA TERESA MAGALLÓN DÍEZ
DRA. KARINA MAYA DELGADO



FEB 2020

POSGRADO EN ESTUDIOS ORGANIZACIONALES

Ciudad de México

Av. San Rafael Atlixo, No. 186,
Col. Vicentina, C.P. 09340,
México, D.F.

Edificio H, 063
Tel. 56 04 48 00
Ext.: 2740

Noviembre, 2019

*Ma Teresa Magallón Díez
14 feb 2020*

[Handwritten signature]
23 Enero 2020

*A mis abuelos
A Cué
A mi mamá
A Lorena*

AGRADECIMIENTOS

- ψ A CONACYT por su invaluable apoyo para la realización de esta investigación.
- ψ A la Universidad Autónoma Metropolitana, por seguir siendo mi casa, mi espacio y refugio. A mi Posgrado en Estudios Organizacionales, por darme la oportunidad de ser maestra.
- ψ A la comunidad, administrativos y gente de la FARO Indios Verdes, por la colaboración y facilidades para esta investigación. A todos los entrevistados.
- ψ A mi mamá, a Chivito, mi Nina y Cué; a mi prima Fernanda y a mis primos Aldo, Isay, Uri, Alan e Ian y a mi niño, por siempre estar allí, acompañándome en este difícil trayecto.
- ψ A mi Auntie Geña y mi tío Alfredo, por todo el cariño y apoyo incondicional hacía mí.
- ψ A Alejandra y Rosalba, por todo el cobijo y respaldo. Por las galletas, los cafés, las risas y los abrazos.
- ψ A mis amigos: Lorena, Rodrigo, Mariano, Alejandra, Nicole, Jessica, Angie, Aideé, Kevin y Brian, por ser esas personas detrás del telón que hacen que esta obra llamada maestría haya salido lo mejor posible. Sin su apoyo, el esfuerzo hubiera sido el doble.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	6
Problema a investigar	9
Objetivo	16
Justificación	16
Factibilidad y especificación	17
CAPÍTULO 1. POSTURA TEÓRICA	19
1.1 LA ORGANIZACIÓN	19
1.1.1 Contexto histórico de las organizaciones	20
1.1.2 La emergencia de los Estudios Organizacionales	21
1.1.3 El estudio de las organizaciones en América Latina	22
1.1.4 El estudio de las organizaciones en México	23
1.2 CULTURA	24
1.2.1 Cultura en los Estudios Organizacionales	34
1.2.2 Análisis Cultural	39
1.2.3 Cultura simbólica	40
1.2.4 Simbolismos	42
1.3 DISCURSO	45
1.3.1 Discurso en las organizaciones	50
1.4 IDENTIDAD	55
1.4.1 Identificación	62
1.4.2 Construcción de la identidad a través del discurso	64
1.5 ORGANIZACIONES JUVENILES	68
1.5.1 Contexto Juvenil	68
1.5.2 La creación de organizaciones juveniles	79
CAPÍTULO 2. POSTURA TEÓRICA METODOLÓGICA	88
2.1 METODOLOGÍA	89
2.2 INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	91
2.3 MÉTODO CUALITATIVO	92
2.3.1 Estudio de Caso	93
2.4 TÉCNICAS	95
2.4.1 La entrevista	96
2.4.2 La observación participante	98
2.4.3 Análisis documental	99
CAPÍTULO 3. ESTUDIO DE CASO “FARO INDIOS VERDES”	99
3.1 CREACIÓN DEL PROYECTO “FÁBRICA DE ARTES Y OFICIOS”	100
3.2 HISTORIA DEL FARO INDIOS VERDES	108
3.3 ORÍGENES	114
3.4 IDENTIFICACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN	115
3.4.1 Actores organizacionales que conforman la organización	115

3.4.2 Coordinaciones del Faro	116
3.4.3 Objetivos	117
3.4.4. Espacio	117
3.4.5 Ambiente	117
3.4.6 Organigrama	119
3.4.7 Servicios	120
3.4.8. Talleres	120
3.5 HALLAZGOS	122
3.6 ANÁLISIS DE HALLAZGOS	134
4. REFLEXIONES FINALES	149
5. BIBLIOGRAFÍA	156

INTRODUCCIÓN

Para la realización de esta idónea comunicación de resultados *“El FARO Indios Verdes: un espacio organizacional para la reconfiguración de la identidad juvenil”*, abordamos los conceptos de generales a particulares, para de este modo, tener una mejor comprensión de la postura teórica con la cuál fue abordado el problema hasta el desarrollo del estudio de la organización donde se llevó a cabo el estudio de caso.

Es importante resaltar que partimos de la idea de que la organización, cultura, identidad, discurso y juventud son conceptos que se van construyendo respecto a las realidades conformadas por los mismos actores que existen en la organización. Por esa razón, encontramos pertinente acotarlos en esta investigación de manera que refleje una unión en la cual el discurso se materializan los elementos culturales que son los rituales, mitos, creencias, hábitos y valores que, a su vez, impactaran en la identidad juvenil.

En el capítulo 1. Postura teórica, es primordial comenzar explicando el debate que existe alrededor del concepto de organización, su entorno y contexto histórico. La revisión al concepto de organización tiene como propósito entender el fenómeno que estamos analizando debido a que es nuestro objeto de estudio.

Asimismo, es de suma importancia describir dentro de nuestra disciplina, los Estudios Organizacionales (EO), lo que es nuestra disciplina: el estudio de las organizaciones y cómo se ha venido desarrollando a nivel mundial, en Latinoamérica y en México, ya que desde óptica se basará esta investigación de los elementos discursivos que proporciona la organización para la reconfiguración de las identidades juveniles; siendo los EO es una multidisciplina de reciente creación

e implementación en nuestro país —a comparación de otras disciplinas, ya que desde esta perspectiva crítica se analizará el estudio de caso: El Faro Indios Verdes

Continuando con el desarrollo teórico se partirá de las escuelas que existen en los Estudios Organizacionales, específicamente la cultura; ahondando en el debate que se tiene en las diferentes disciplinas y campos de estudios sobre lo que es este concepto, tomando la descripción más pertinente dentro de nuestro campo y su proceso histórico.

Con respecto a la cultura, una vertiente importante y que nos permitirá acotar un poco más nuestro análisis es la identidad. En esta investigación se partió del concepto de identidad, sus dimensiones y construcción, los tipos de identidad que existen y cómo es que se reconstruye la identidad dentro de una organización. Analizar la identidad en esta investigación resulta fundamental ya que es el tema central, por lo tanto, se debieron establecer sus dimensiones y alcances. Después, pasaremos al sujeto de estudio que son los jóvenes y cuál ha sido su papel dentro de nuestro objeto de estudio que es la organización.

Para eso es importante definir qué son las juventudes, de dónde ha surgido este concepto, los tipos, su historia en México y particularmente los jóvenes que han sido rezagados por el Estado y las políticas públicas que éste implementa.

En el capítulo 2. Postura metodológica, se hace un recorrido sobre el concepto de Metodología, enfocándonos en la Investigación Cualitativa que es con la que partirá esta investigación, en el método de Estudio de Caso y las técnicas de entrevista,

observación participante y revisión de documentos para tener una mejor perspectiva en el análisis de la organización.

En el capítulo 3. Estudio de caso: Faro Indios Verdes, el cual se abordó brevemente la explicación de su contexto histórico, ubicación, objetivos, talleres y su construcción. Por último, se llevó a cabo el análisis y la interpretación de la información por cada una de las dimensiones que fueron utilizadas, y finalmente se señalan las reflexiones finales a las que se llegaron durante la investigación.

PROBLEMA A INVESTIGAR

Con la entrada del capitalismo neoliberal a nuestro país, la sociedad mexicana ha tenido diversas consecuencias, especialmente en la forma de supervivencia en diferentes ámbitos como puede ser el económico, político, social, laboral y escolar, por mencionar solo algunos. En este proceso, se acrecienta más la desigualdad, para algunos grupos vulnerables, como son las mujeres, los indígenas, las personas con algún tipo de discapacidad y algunas juventudes. Este último grupo se encuentra atravesado por diferentes causales de segregación como puede ser el adultocentrismo, necropolíticas y formas de exclusión social (que podría aplicarse en las diferentes condiciones sociales o culturales que van desde lo familiar, escolar, laboral y de recreación) que no le permiten siquiera poder aspirar a cambiar su *modus vivendi* o tener alternativas de elección de futuro. No obstante, es pertinente aclarar que cuando se menciona *algunas juventudes*, con esto nos referimos a las que comúnmente son y pueden llegar a cumplir con los jóvenes excluidos habitualmente cumplen con ciertas características como puede ser vivir en zonas rurales o marginadas, no contar con acceso a la escuela, salud, vivienda, trabajo ni ningún tipo de recreación social/cultural.

Para contextualizar la situación económico-política de México que se ha vivido desde ese entonces, algunos autores como Castells y Valenzuela, mencionaban que, en la década de 1970, se inició una transformación en los mercados a nivel mundial. Los sistemas financieros de los países se vieron obligados a hacer cambios en sus diseños y estructuras de sus estrategias para poder salir a flote ante este nuevo reto que significaba el ingreso de una evolución del capitalismo

neoliberal. Esta nueva era trajo consigo un nuevo tipo de economía, en la cual, los países tenían que estar interconectados, ser competitivos y tener un alto índice de productividad para poder estar al nivel de los demás países.

Castells también afirma que, “en la región de América Latina, México fue el país más decidido en dar el paso hacia la nueva dirección de un modelo económico que estuviera enfocado hacia el exterior, integrándose plenamente en la economía norteamericana” (1999: 157). Esta globalización de los mercados financieros, cuyo comportamiento determina los movimientos del capital, las monedas, el crédito y por lo tanto las economías en todos los países, tuvo lugar en el país en el sexenio de Miguel de la Madrid (periodo que se ubica desde el 1 de diciembre de 1982 hasta el 30 de noviembre de 1988), implementándose de manera formal en el gobierno priista de Carlos Salinas de Gortari (1 de diciembre de 1988 – 30 de noviembre de 1994). Sin embargo, gracias a su déficit comercial y la dependencia extrema de los flujos del capital, orilló a México a entrar en una crisis financiera en el año 1994.

Esta nueva economía implementada en el país, aunado con la crisis ya existente, trajo consecuencias muy notorias, como escenarios de violencia y muerte, marcadas desigualdades y pobreza en grupos vulnerables ya mencionados anteriormente y junto con los marcos prohibicionistas de las drogas que ampliaron más los escenarios de violencia y muerte, la sociedad pasa a una indefensión y vulnerabilidad.

Tras la ardua reestructuración que se vivió en los años ochenta, la América Latina de la década de los noventa se ha seguido incorporado a la nueva economía global; los sectores dinámicos de todos los países están inmersos en la

competencia internacional para vender bienes y atraer al capital. “El precio de esta incorporación ha sido muy elevado: una proporción considerable de la población latinoamericana ha quedado excluida de esos sectores dinámicos, como productores y como consumidores. En algunos casos, pueblos, países y regiones se han vuelto a conectar mediante la economía local informal y la economía criminal orientada al exterior”. (Castells, 1999: 159).

Sobre el sector juvenil, especialmente de escasos recursos, sufrieron las consecuencias del capitalismo tardío que surge en nuestro país, ya que estos se vieron envueltos diversos desafíos como son un entorno violento, la falta de oportunidades ya sea en el sector laboral o escolar, sin acceso a lo cultural o deportivo, tomando como opción espacios alternativos que surgen como opción a esta desinstitucionalización¹, como pueden ser la delincuencia organizada.

Esto se debe en gran parte al sistema económico en México, el sistema capitalista neoliberal apagó con la mayoría de expectativas que tenían las juventudes de alguna mejora en su vida a mediano o corto plazo, debido a que ese futuro pinta de mejor manera para la mayoría de los jóvenes mexicanos que vivan en la Ciudad de México (CDMX de ahora en adelante), zona metropolitana o en la provincia. Un estudio de la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL) nos menciona que:

¹ Es importante resaltar que, al referirnos a desinstitucionalización, retomamos el concepto creado por Alfredo Nateras donde lo define como estos jóvenes han sido expulsados de las organizaciones; es decir, hacemos alusión a que no pertenecen a alguna institución como la escuela, espacios recreativos, sistema de salud o trabajo. Es pertinente la aclaración para que no se malentienda con un proceso de *desocialización*, es decir, la desaparición de valores-clave y de conductas de rol, las cuales constituyen el corazón del funcionamiento social del individuo en la sociedad a la que pertenece.

Los principales signos de estos tiempos son la institucionalización del cambio y la centralidad del conocimiento como motor del progreso. Ambos factores colocan a adolescentes y jóvenes en una posición privilegiada para aportar al progreso, pero mientras el despliegue de los actuales estilos de desarrollo exige un aprovechamiento óptimo de los activos que se concentran en ellos, se da la paradoja de que aumenta la exclusión social que los afecta. (CEPAL, 2008: 9)

Por lo cual, nos encontramos con jóvenes que han sido excluidos de las garantías y derechos humanos y en algunos casos, no han pertenecido a algún grupo social —como la familia, la escuela, el trabajo— que les brinde de recursos identitarios, trayendo esto como una posible consecuencia el que no encuentren un espacio donde ellos puedan ir elaborando o pensar siquiera en un futuro de vida a largo plazo; el tiempo para ellos solo se constituye lo que viven en el presente: el aquí y ahora.

Esta problemática obligará a estos jóvenes a encontrar otras formas de simbolizar y transformar su identidad. En esta búsqueda, las relaciones de poder cobrarán un papel importante en la constitución del sujeto, debido a que, teniendo de contexto el sistema capitalista neoliberal, se han creado nuevas necropolíticas² que le permiten al Estado seguir manteniendo el poder sobre sus cuerpos e identidades de los jóvenes a través de políticas públicas fallidas que no les permiten salir de ese estado de exclusión, que puede visibilizarse a través de una

“Violencia institucional también se manifiesta en biopolítica, a la que he definido como estrategias de poder que buscan controlar el cuerpo de los jóvenes, entre

² Cuando hablamos de necropolíticas, retomamos el término que desarrolla José Manuel Valenzuela Arce en su libro *Trazos de sangre y fuego*, donde menciona que son dinámicas, tecnologías y actores de muerte que actúan y se despliegan desde diversos ámbitos de poder.

las que he destacado la significación corporal, sexualidad, prohibición y penalización del aborto, esterilizaciones forzadas, violencia obstétrica, disposiciones eugenésicas, imposición de patrones estéticos, marcos prohibicionistas.” (Valenzuela Arce, 2019: 59).

Por lo tanto, el Estado ha estado intentado mantener el control sobre las juventudes. La marginación social y la falta de inclusión de este sector poblacional, lleva a los jóvenes a pertenecer y mantenerse en necrozonas es decir, entornos o zonas, especialmente marginadas donde hay altos índices de violencia que, paradójicamente, los mismos jóvenes son potencialmente las víctimas, pero también los victimarios, teniendo como únicas alternativas emigrar de allí o la muerte.

Como consecuencia las juventudes mexicanas se visualizarán en dos: “una, mayoritaria, precarizada, desconectada no sólo de la que se denomina la sociedad red o sociedad de la información, sino desconectada o desafilada de las instituciones y sistemas de seguridad (educación, salud, seguridad), sobreviviendo apenas con los mínimos, y otra, minoritaria, conectada, incorporada a los circuitos e instituciones de seguridad y en condiciones de elegir.” (Reguillo, 2010: 396). Haciendo día con día la brecha más marcada, debido a que los jóvenes tienen menos oportunidades, potencializando esta distancia los estigmas sociales que los acompañan, especialmente a las juventudes pobres o excluidas.

En el estudio realizado por la CEPAL en 2008, se menciona que “la juventud latinoamericana se caracteriza por altos niveles de heterogeneidad y desigualdad que se expresa en condiciones, visiones y prácticas diversas. Esas diferencias y desigualdades están relacionadas con procesos históricos y de carácter más

reciente. Es en razón que se opta por hablar de heterogeneidad y desigualdad debido a que se habla de múltiples juventudes. En suma, hay juventudes múltiples porque hay múltiples sociedades desiguales (en Rivera-González, 2013: 20).

Por consecuencia, los jóvenes al no encontrar espacios para poder ir forjando su identidad, se ven enfrentados a una realidad que no les permite adentrarse y visibilizarse en la sociedad, encontrándose a la deriva; generando esto podría generar una crisis de identidad y como una de las posibles consecuencias, busquen estos espacios de identidad en la calle, el narcotráfico o diversos grupos delictivos.

Esta situación obligará a las juventudes a encontrar otras formas de simbolizar y transformar su identidad; en esta búsqueda, los jóvenes tienden a agruparse, a organizarse, a pertenecer a organizaciones con sus pares para ir modificando y reafirmando la identidad que no han podido reafirmar en las instituciones.

Como un intento por resolver la precarización de las juventudes en la periferia de la CDMX, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) en el año 1999, creó organizaciones como una forma de llegar, por medio de la cultura y educación, a sectores más marginados de la sociedad. La propuesta de la Fábrica de Artes y Oficios (FARO) de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, surge con el objetivo de brindar formación artística a través de talleres libres, bienes y servicios culturales de calidad y de manera gratuita, en los cuatro puntos cardinales de la capital.

Se trata de un espacio incluyente que favorece el desarrollo cultural comunitario y el pleno ejercicio de los Derechos Culturales, dando cabida a las diversas

expresiones artísticas y culturales. El FARO busca conjugar las artes y los oficios artesanales con la población de una zona con marcado acento industrial.

El proyecto planteó impulsar modelos de capacitación no escolarizados (GDF, 2006 en Pérez, 2013) que permitieran la formación de jóvenes en el ámbito de la creación y servicios culturales, proponiendo una oferta flexible para atender a diversos tipos de públicos. El fin que se pretendía lograr con los FAROS es que fueran una alternativa para adquirir conocimientos sobre las artes y de este modo, ofrecer una alternativa a las situaciones de violencia y/o marginación en la que su mismo contexto propiciaba a estar.

Entre las problemáticas que se encuentran en la zona geográfica en la que se encuentra el Faro de Indios Verdes son que la mayoría de los jóvenes provienen de bajos recursos, en su mayoría con problemas de adicción a las drogas, rezago educativo y problemas de delincuencia y violencia.

El interés de este proyecto ante la situación de vulnerabilidad que se encuentra la sociedad de las colonias colindantes, es hacerles frente a través de estos proyectos y de la organización, por medio de talleres, pláticas y diversas actividades culturales y de este modo, van reconfigurando su identidad y a la vez planteándose la posibilidad de ubicarse como sujetos activos en los procesos locales. Así, desde diferentes percepciones, el proyecto del FARO Indios Verdes propone la posibilidad de que ellos sean los protagonistas del mismo cambio social. (Página web de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, consultada el 6 de julio de 2018).

Esta posibilidad de que las juventudes vayan reconfigurando su identidad, surge a través de los simbolismos que produce la organización pudieran ser transmitidos a través del discurso. Retomando a Gonzales-Miranda, menciona que “el discurso sostiene una ideología que permite resistir, pero también reproducir y mantener determinadas estructuras sociales. De ahí que los resultados que el discurso genere en la organización estén destinados a tener un efecto en esta y en los jóvenes que se acerquen a ella”. (2016:18), ya que la identidad está construida a través de estos recursos que le permiten al individuo definirse y reconstruirse una identidad establecida, pero es cuando surge la interrogante, si es que los jóvenes, al no estar inmerso en un grupo social, el asistir al FARO les brinde la oportunidad de resignificar esa identidad que los ha estigmatizado durante décadas.

Por lo tanto, **la pregunta de investigación es:**

¿Cómo es que las manifestaciones culturales de la FARO Indios Verdes a través del discurso organizacional pueden influir en la reconfiguración de la identidad de las y los jóvenes que asisten?

OBJETIVO

Explicar desde la teoría del análisis cultural cuáles son los discursos que se generan en la organización y si estos inciden en la reconfiguración de la identidad de los jóvenes que acuden al FARO Indios Verdes.

JUSTIFICACIÓN

Esta investigación tiene como finalidad analizar el papel del discurso que se vive y crea en el FARO Indios Verdes y la influencia que tienen estos en la reconstrucción

de la identidad de los usuarios juveniles que acuden a la organización, ya que esto podría ser un factor para que si se encuentran en una situación de vulnerabilidad encuentren un espacio de pertenencia.

En la actualidad, las organizaciones se han convertido en el espacio para las personas que han sido excluidas de las instituciones como son algunos jóvenes de la Ciudad de México puedan encontrar este punto de reunión con personas símiles a ellos y en un espacio de convivencia y medios de expresión.

A partir del discurso de la organización que produce el faro, trabajado mediante el análisis cultural y su influencia en la reconfiguración de la identidad —por medio de los sistemas simbólicos, valores—, pretendemos saber si realmente existe una reconfiguración en la identidad de los usuarios que acuden a esta organización, teniendo esta un papel fundamental para ser el medio de una recuperación de un sector que ha sido hecho a un lado de la sociedad y al que no se le visibiliza tanto.

FACTIBILIDAD Y ESPECIFICACIÓN DONDE SE REALIZARÁ EL ESTUDIO DE CASO

Al estar reflexionando acerca de la problemática que viven las juventudes en el país y de la exclusión de ciertos jóvenes de la familia, iglesia, escuela, trabajo a raíz de un cambio en el mercado internacional, pudo percibirse la necesidad de analizar si realmente las organizaciones juveniles influían en las juventudes.

¿Por qué el Faro de Indios Verdes? El principal interés en esta organización surge debido a que, a pesar de ser una organización adscrita a la Secretaria de Cultura de la CDMX, maneja en lo mayor posible una autonomía, lo que le permite un alto

impacto en la convocatoria de usuarios, principalmente jóvenes, de su comunidad y de municipios aledaños.

Es por eso que El FARO Indios Verdes se considera como la opción idónea para analizar este fenómeno organizacional ya que se presenta a sí misma como una alternativa cultural y de encuentro para los jóvenes. Asimismo, influyó en la decisión, su ubicación geográfica, dado que se encuentra en la colonia Santa Isabel Tola, al norte de la Ciudad de México, en la Delegación Gustavo A. Madero; si bien, la colonia no está considerada con un alto índice delictivo, las zonas aledañas a ella sí, como son las colonias Cuauhtepac, Ampliación Gabriel Hernández, CTM El Risco y Zona oriente del municipio de Tlalnepantla de Baz siendo este un factor para que se propague a esta comunidad (Rodea, 2018).

CAPÍTULO 1. POSTURA TEÓRICA

1.1 LA ORGANIZACIÓN

Las organizaciones son esas entidades sociales que se encuentran a nuestro alrededor: imperceptibles, algo que hemos dado por hecho, que pocas veces prestamos atención a lo que sucede en ellas.

La organización, tan compleja, tan presente en nuestra habitualidad y a la vez tan lejana, pese a las nuevas corrientes de estudio, aún no se nos permite tener tan claro al mundo organizacional. Nos dirigimos a analizar nuestras diversas problemáticas que existen en nuestra sociedad, imaginamos aquello tan único, pero no visualizamos ni dimensionamos la magnitud de lo que nos rodea.

Conceptualizar qué es una organización es entrar en un eterno debate sin fin que tienen los estudiosos de las organizaciones. Podemos encontrar algunos investigadores que se aventuraron a intentar definir a la organización, entre los que se encuentran Barnard, Weber o Marx³; o cómo los contemporáneos como Scott, Hall y Etzioni. En México, encontramos a investigadores como Montaña Hirose, que se aventuraron a conceptualizar a la organización. Retomamos su término debido a que consideramos que es el más pertinente para los fines de esta investigación.

Para Montaña (2004:5) la organización se refiere a:

“la organización, en tanto que un todo complejo, puede ser entendida como un punto de encuentro, donde se entrecruzan distintas lógicas de acción –política, cultural, afectiva, racional, etc., múltiples actores que propugnan por diversos

³ Es importante señalar que Marx no definió a la organización como tal, pero su estudio y reflexión dieron pie para que otros investigadores tuvieran una noción más clara de lo qué es la organización. (Hall, 1972, p. 31)

proyectos sociales y, por tanto, distintas interpretaciones de sentido institucional, reflejando intereses particulares, pero también ilusiones, fantasías y angustias. La organización multiplica así sus propias representaciones y funcionalidades: es a la vez un lugar donde se negocian aspiraciones sociales, se construyen identidades, se combaten fantasmas, se produce conocimiento y, entre otros, se lucha por recursos y status”.

En este sentido, debemos tomar en cuenta que la organización es una construcción social de la realidad y que a través de ciertos elementos que nos brinde la organización, será construida a través de las interpretaciones que le dé el mismo actor que esté inmerso en la sociedad, por medio de sus interacciones y de su actuar a partir de estas.

1.1.1 Contexto Histórico de las Organizaciones

“Las organizaciones surgieron como una forma de solución entre el conflicto que existía entre las necesidades que tenía una sociedad en particular y los deseos particulares que tenían los individuos pertenecientes a ésta”, (Reed, 2017: 42). Es por eso que su estudio ha sido un tema de relevancia en los investigadores clásicos y contemporáneos. Menciona Luis Montaña (2004) “que la historia en el estudio de las organizaciones cuenta con una amplia trayectoria —en el plano internacional— debido a que podemos encontrar estudios que parten desde la Teoría de la organización” (Montaña, 2004: 10), sus diferentes escuelas como son el Taylorismo, las Relaciones Humanas, la Burocracia, Contingencia, el Comportamiento y las Nuevas Relaciones Humanas, siendo la Teoría de la Organización, el preámbulo de diversos análisis que se darían en torno a la organización.

Estas escuelas se basaron en ciencias y corrientes de estudios como es la ingeniería industrial, economía, psicología, sociología, administración pública y la ciencia política. “Dando como resultado, una teoría de la organización multidisciplinaria, diversa en enfoques y niveles de análisis, que se ha desarrollado a lo largo del presente siglo en países centrales, liderados especialmente por Estados Unidos e Inglaterra” (Ibarra, 1991: 30) y esto a su vez, permitiendo de este modo poder analizar todas las perspectivas de la organización y cada uno de sus componentes.

1.1.2 La emergencia de los Estudios Organizacionales

Los Estudios Organizacionales surgen por un movimiento de ruptura que se da con respecto a la teoría de la administración que se inscribe en el declive del modelo de acumulación de producción en masa, es decir un consumo masivo.

Es entonces cuando en los Estudios Organizacionales se presentan líneas o escuelas de investigación que permiten tener una perspectiva de la organización para de este modo, poder explicar el problema que le está sucediendo desde diferentes perspectivas y así, poder entender el conflicto desde todos los elementos que conforman la organización y de esta forma, evitar lo más posible los puntos ciegos existentes. “En las escuelas que se presentan, destacan la de poder en y alrededor de las organizaciones, análisis estratégico, ambigüedad e incertidumbre en las organizaciones, nuevo institucionalismo, ecología organizacional, aprendizaje y conocimiento de las organizaciones, cultura en y alrededor de las organizaciones e identidad organizacional” (Ramírez, 2011: 18), siendo estas dos últimas las que competen para el análisis de nuestro estudio de caso.

La importancia de los Estudios Organizacionales según Ramírez (2011) no solo en México, sino en el mundo es que buscan reivindicar y revalorizar al hombre en la organización, así como el papel importante que tiene en la construcción de la realidad social. Rescatan el lado humano que le proporcionan los sujetos organizacionales a la organización y que en su momento fueron ignorados por la “maquinaria organizacional” y por la Teoría de la Organización.

1.1.3 El estudio de las organizaciones en América Latina

Es de importancia saber cómo se han ido introduciendo los Estudios Organizacionales (EO) en América Latina, ya que de este modo podremos comprender cómo fueron surgiendo en México y las diferencias que existen con la teorización sobre los Estudios Organizacionales en otras regiones que fueron pioneras como los países anglosajones. Los EO no han permeado de manera significativa en la región, a pesar de la importancia que tiene en conocer a las organizaciones para de esta forma conocer y comprender la realidad social que nos atañe. Menciona Ibarra Colado que, si bien “en Latinoamérica se ha hecho un esfuerzo por empezar a ampliar esta corriente de estudio, la mayoría de las investigaciones se han caracterizado por la sumisión ante los postulados de la Teoría de la Organización” (Ibarra, 1991: 30), no permitiéndose contradecirlas y proponer algo nuevo.

El poco interés que presenta la región por los Estudios Organizacionales, se debe a una ausencia de referentes históricos que impidieron otorgar el sentido de organización. “Si bien el concepto representaba mucho en los países de habla anglosajona, en América Latina no había logrado el impacto esperado en el

imaginario social debido a la atrasada modernización y a la operación política comandada por el Estado”. (Ibarra, 1991: 30)

1.1.4 El estudio de las organizaciones en México

“En México, se han abordado investigaciones que va desde la colonia, pasando por el porfiriato hasta el México independiente” (Montaño, 2004: 15) pero no de manera profunda como lo había sido en Estados Unidos. Es importante resaltar que en la mayoría de las investigaciones que se han dado en México y en el mundo, especialmente en esa época tenían una gran influencia extranjera. Sin embargo, en la historia de las organizaciones modernas no ha sido tan atendida por los investigadores actuales, ya que estas investigaciones se han enfocado más en la empresa que fue el boom de novedad en México, pero no de organizaciones en general, como las civiles, gubernamentales, escolares, entre otras.

En nuestro país también el estudio de las organizaciones tuvo su antecedente con la investigación realizada por Viviane Márquez desarrollada en el Colegio de México, desde la perspectiva de la sociología organizacional. Otras instituciones públicas universitarias han mostrado su interés como el CIDE y la Universidad Autónoma Metropolitana siendo esta última la más importante ya que fue la pionera en proponer la realización de una línea dedicada al estudio de las organizaciones, dando como resultado que, en el año de 1995, fuera inaugurado el primer posgrado en Estudios Organizacionales, “con la intención de formar un espacio que fuera multidisciplinar, en donde las diversas ciencias fueran” (Montaño, 2004: 26).

El posgrado en Estudios Organizacionales se ha esforzado en obtener un enfoque que le permitan tener una identidad, apuntando a una perspectiva analítica al estudio del conjunto de elementos, circunstancias y procesos que le permitan entender al fenómeno organizacional y como se vive la realidad en sí misma, no como una forma de dar una respuesta inmediata a la problemática existente en la organización como lo sería en la administración, sino como una forma de ver a la organización como algo complejo y al conjuntar diversas disciplinas, poder entender la naturaleza de la misma organización y como esta se desenvuelve.

Una variable de los Estudios Organizacionales que se abordará en este trabajo, será de cultura ya que esta nos permite analizar la perspectiva simbólica de la organización y así permitir llegar a los objetivos de la investigación.

1.2 CULTURA

Como dice Michel Bassand (1981: 9 en Giménez 2005:10), la cultura “penetra todos los aspectos de la sociedad, de la economía a la política, de la alimentación a la sexualidad, de las artes a la tecnología, de la salud a la religión”. La cultura está presente en el mundo del trabajo, en el tiempo libre, en la vida familiar, en la cúspide y en la base de la jerarquía social, y en las innumerables relaciones interpersonales que constituyen el terreno propio de toda colectividad, es decir, se encuentra presente en todos los ámbitos de nuestro existir.

Si bien, como ya mencionábamos, muchos de los estudiosos tienen un debate acerca de este concepto (Geertz, 1973; Clifford & Marcus, 1986; Tylor, 1871; Boas, 1943, Alvesson, 2002; por mencionar algunos), la gran mayoría coincide que el

estudio de la cultura es primordial y uno de los ejes principales en cualquier ciencia que se desarrolle en las ciencias sociales, ya que es la base para comprender cualquier fenómeno que se encuentre dentro de lo social.

La evolución de éste término se ha venido dando por etapas. El pionero en proponer la primera conceptualización fue Tylor, desde la Antropología, donde la define como

“La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (1871).

Menciona Giménez (2005:1) que este autor consideraba que la cultura está sujeta a un proceso de evolución lineal según etapas bien definidas y sustancialmente idénticas por las que tienen que pasar obligadamente todos los pueblos, aunque con ritmos y velocidades diferentes. Dando pie a una discusión donde se complementan en los siguientes debates, con conceptos como identidad, discurso, valores, mitos, ritos, valores, estructura, ambiente y también incluyendo que no solo la cultura puede existir dentro de un pueblo y sociedad, sino también está inmersa dentro de cada individuo, que se encuentre dentro de una sociedad.

Dentro del estudio de las organizaciones, el gran interés que ha surgido por estudiar la cultura, se da por tres causas principales que proponen Barba y Solís (1997:2). La primera surge por las nuevas perspectivas que se dan en el desarrollo de los estudios organizacionales. La segunda, está relacionada con la influencia que ha tenido la globalización de los mercados y la regionalización, siendo la cultura el medio para el análisis comparativo de modelos y, por último, la más relevante para

nuestro estudio de caso, es la que está conectada con las modificaciones profundas que existen en la modernidad donde las organizaciones aparecen como espacios de identidades capaces de influir en las transformaciones culturales. En este espacio, han impulsado el estudio de la gestión de la cultura para elevar la eficiencia, así como estudios etnográficos para la comprensión del comportamiento de las organizaciones.

No obstante, a pesar de ser un eje de estudio en el análisis de las organizaciones, es necesario aclarar que es un término muy amplio, polifacético, de multinivel y que se encuentra en constante debate por los estudiosos de la cultura y de las organizaciones, los cuales aún no tiene una conceptualización clara de lo que representa este fenómeno. De hecho, el concepto de “cultura”, es parte de la jerga común, por lo tanto, puede tener una variedad de significados, dependiendo del contexto y significante que entienda y emita cada persona.

Esta discusión teórica ha alcanzado diversas áreas que han intentado comprenderla desde su campo de estudio. En el ámbito organizacional, Luis Montaña (2000:285) recupera tres:

- 1) Cultura obrera: nace desde la sociología del trabajo haciendo énfasis en la cultura trabajadora y en los procesos de trabajo que toman los aspectos como tecnología, política y economía
- 2) Cultura nacional: Pretende llegar a un reconocimiento a nivel nacional, asociándolo a su vez a ciertas formas organizacionales específicas, siendo este modo una posibilidad de análisis que identifican el actuar de una organización dentro de un contexto nacional

- 3) Cultura organizacional: Se trata de identificar los procesos que viven en la organización con el fin de elevar la participación e involucramiento de los trabajadores.

Sin embargo, se debe tener cuidado en la utilización del término cultura, ya que al ser una noción que se encuentra en debate, en muchas ocasiones podemos querer encuadrar una investigación en esta línea.

Por lo mismo, en esta Idónea Comunicación de Resultados, lo hemos recuperado no con el objetivo de resolverlo aquí, sino en el análisis cultural como una base teórica que nos servirá para poder estudiar el discurso y las manifestaciones culturales que se generan en la organización y cómo esto ha impactado en la identidad de los actores organizacionales.

Se estudia a la cultura porque representa el medio para poder comprender la esencia de la humanidad que es tan variada como sus formas de expresión. “La concepción estratigráfica define la existencia humana como una serie de niveles, biológica, psicológica, sociológica y cultural. Busca constantes en la cultura, de este modo, surgen dos ideas para tener una mejor percepción de lo que es el hombre y por ende la cultura. Esta se debe comprender como un mecanismo de control con diversos medios y que el hombre es dependiente de estos para modificar su conducta. Por ende, sin hombres no hay cultura y sin cultura no hay hombres, ya que están íntimamente ligados” (Geertz, 1989: 46).

El análisis que se hace sobre los fenómenos culturales se puede interpretar como el análisis del mundo socio-histórico en un campo significativo. Entonces, se puede

decir que “la cultura es el estudio de las maneras en que los individuos situados en el mundo social e histórico producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos” (Thompson, 1993: 183); las nociones de cultura aluden a una construcción social que diferenciaba al ser humano del resto de las especies. Por ende, existe la posibilidad de que “el hombre estuviera vitalmente relacionado con lo que cree y con el lugar donde vive da lugar al nacimiento del concepto de cultura y a alejarse de un concepto de hombre simple y universal” (Montaño, 2008: 338).

En un contexto cualesquiera, siempre ha existido la cultura porque siempre hay significados compartidos que son de interés. La cultura se crea y se vive dentro de las personas, pero también, podemos encontrarla en ese lugar remoto entre un grupo de personas que conviven, las cuales, la expresan por medio de símbolos y significados a través de las interacciones diarias, juicios y sentimientos. Cuero (2014: 27), menciona que “la función de la cultura es entonces la construcción del sentido, hacia afuera y hacia sí mismo, lo que permite la configuración de identidades”. Para el autor, “la cultura tiene dimensiones objetivas y subjetivas que atañen a la construcción del universo simbólico, entendido como el proceso de dar sentido a lo social debido a que todas las relaciones sociales están permeadas por la dimensión simbólica que atañe al aspecto cultural” (Cuero, 2014: 28).

Por consiguiente, se considera preciso destacar unas de las aportaciones más destacadas del concepto de cultura en el ámbito organizacional con el fin de enriquecer la concepción acerca del tema.

Thompson define a la cultura como:

“Un conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, leyes, formas de conocimientos y arte, etcétera, que adquieren a los individuos como miembros de una sociedad particular y que se pueden estudiar de manera científica. Todas estas creencias, costumbres, etcétera, conforman «una totalidad compleja» que es característica de cierta sociedad y la distingue de otras que existen en tiempos y lugares diferentes” (Thompson, 1993: 191)

Asimismo, existen cuatro sentidos básicos para poder entender el desarrollo y evolución de la cultura que expone este autor (1993, 193:2)

- 1) “El primer sentido básico se refiere al concepto de *cultura clásica*. En el siglo XVIII, entre los filósofos e historiadores alemanes surgieron las primeras discusiones sobre lo que era la cultura, aquí, esta palabra era usada para definir ciertos aspectos de la civilización y los procesos intelectuales y espirituales que se daban en la sociedad.
- 2) El segundo sentido básico se propone una concepción simbólica y concepción descriptiva.
 - a. En la *concepción descriptiva*, la cultura se refiere al conjunto de diverso de valores, creencias y costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de una sociedad particular o de un periodo histórico. Los autores más representativos de la época son Gustav Klemm.
 - b. En la *concepción simbólica*, la cultura se preocupa por interpretar. Esta concepción afirma que los seres humanos no solo producen o reciben interpretaciones lingüísticas significativas, sino que también dan significado a construcciones no lingüísticas como son las acciones. La concepción simbólica ha sido puesta en el debate por Clifford Geertz, en el cual,

definieron a la cultura como un patrón de significados incorporados a las formas simbólicas”.

- 3) “El tercer sentido básico es el de la concepción estructural, en el cual, la cultura es una base sobre la cual podemos analizar la comunicación y formas simbólicas que existen en la sociedad, ya que esta se encuentra inmersa de expresiones significativas de diversos tipos, que son producidas, transmitidas y recibidas por los medios masivos.

El cuarto y último sentido básico es el de la cultura moderna la cual es llamada así porque las formas de simbolismos que fueron inmersas en el mercado y globalización.” (Thompson, 1993: 192).

Pero esta descripción no es exclusiva, han surgido diversas concepciones a lo largo de los estudios de las organizaciones y cultura; muchos de los autores han intentado definirla según su contexto o época, aunado a que cada uno ha propuesto una forma de analizarla. Por ejemplo, La cultura presenta varios elementos que podemos tomar como líneas centrales para su estudio; en las palabras de Deal (1983) estos son:

- a) Medio ambiente del negocio: El medio ambiente que opera en una empresa determina lo que se debe hacer para tener éxito. Este ejerce una influencia mayor en la formación de la cultura corporativa.
- b) Valores: Son las creencias y conceptos básicos de una organización y forman la columna vertebral de la cultura corporativa.
- c) Héroes: Estos personifican los valores de la cultura y proporcionan modelos tangibles que deben desempeñar los empleados.

- d) Ritos y rituales: son las rutinas programadas y sistemáticas de la vida cotidiana de la organización.
- e) La red cultural: es el transportador de los valores de la corporación de los valores de la corporación y su mitología heroica. Se basan en lo informal en la organización.

Pese a los diversos significados que pueden existir, la cultura ha tenido gran peso sobre varias lenguas y varias disciplinas, ya que es considerada como la forma en la que podemos descubrir y analizar al ser humano y como este se relaciona en sociedad.

Otra explicación que podemos recuperamos, es la de Alvesson, que menciona que:

La cultura no es principalmente dentro de las cabezas de las personas, sino en algún lugar “entre” las cabezas de un grupo de personas donde los símbolos y significados se expresan públicamente las interacciones de los grupos de trabajo, en las reuniones del consejo, pero también en los objetos materiales. La cultura, entonces, es central en el gobierno de la comprensión del comportamiento, eventos sociales, instituciones y procesos. La cultura es el escenario en el que estos fenómenos se vuelven comprensibles y significativos (Alvesson, 2002:5).

Dentro de la organización, menciona Allaire (1992: 94) que existen tres nodos en los que influye la cultura los cuales están relacionados entre sí para poder comprender mejor la realidad organizacional:

- 1) Un sistema socio estructural, el cual se compone de las relaciones que surjan entre las estructuras, estrategias y políticas de los procesos de gerencia.
- 2) Un sistema cultural el cual une los elementos emocionales de la organización mediante

un sistema de símbolos significativos para todos los que integran a la organización y, por último, 3) los empleados que día a día transforman la realidad organizacional con los acontecimientos grupales y personales que se entretajan, a través de su talento, sus experiencias, personalidad, creadores, formadores, unificadores de importancia que elaboran activamente una realidad organizacional coherente con el flujo continuo de acontecimientos.

La dimensión cultural es un tema central dentro del estudio y análisis de la vida organizacional, inclusive en las organizaciones donde no se les presta mayor importancia a los temas culturales como fuente central para comprender su realidad. No obstante, la cultura resulta primordial para el análisis de las organizaciones para poder comprender diversos niveles de reflexión como puede ser la vida simbólica de la empresa, las relaciones que existen entre los actores organizacionales, las estrategias y así como se comparte, crea, mantiene y utilizan el conocimiento dentro de la organización.

“El concepto de cultura parece prestarse a usos muy diferentes como formas colectivamente compartidas de, por ejemplo, ideas y cognición, como símbolos y significados, como valores e ideologías, como reglas y normas, como emociones y expresividad, como el inconsciente colectivo, como patrones de comportamiento, estructuras y prácticas, etc. De los cuales, todos pueden ser objetos de estudio” (Alvesson, 2002:3)

El concepto de cultura aplicado a la organización se da con el aporte de la escuela de las relaciones humanas, cuando a partir de los experimentos desarrollados por Elton Mayo en la Hawthorne se empiezan a reconocer los aspectos subjetivos y humanos que residen en la realidad organizacional. “En la última etapa de la

investigación, en la que participó el antropólogo Lloyd Warner, fue quien introdujo metodologías antropológicas, y se inicia una serie de estudios acerca de la cultura en las organizaciones desde perspectivas antropológicas” (García, 2006: 164).

Sin embargo, hasta este momento, no se había introducido como tal un estudio de la cultura dentro de la organización, aunque ya se vislumbraba, pues en este estudio en particular, no se buscaban los aspectos simbólicos sino la eficiencia en las trabajadoras, a lo cual, los jefes e investigadores culpaban a la luz la falta de eficiencia, hasta que en el proceso de investigación descubrieron que en realidad era consecuencias de algunos modos de convivencia y producción impuestos por la misma organización; dándose cuenta que los objetos no tenían tanta incidencia en la convivencia y en los resultados como la convivencia.

No obstante, a pesar de que no se había formalizado los estudios de la cultura, no debemos olvidar que está siempre ha estado presente en las organizaciones de manera interna y externa:

No obstante, la cultura no puede ser considerada un elemento externo o algo novedoso en la organización, ya que la organización es cultura, siempre están a la par y coexisten paralelamente; en donde los elementos culturales siempre están en constante movimiento resultado de antagonismo y paridades que se encuentran dentro del mundo simbólico de la organización. (García, 2006:45)

Por una parte, la cultura en la organización puede ser considerada como una construcción que se da internamente y se expresa a través de los valores. Lo que se resalta en la organización es la dinámica que se da entre los sujetos, pero conservado la particularidad de los mismos, su naturaleza y sus propias acciones.

A diferencia de la cultura corporativa, que es una herramienta que se utiliza en la empresa con la finalidad de tener más eficacia y eficiencia para obtener mayores ganancias, quitando lo humano en mayor parte y todo tipo de relaciones sociales, aspectos simbólicos y todo aquello que busque valorar todos los comportamientos que den relaciones y valoricen ciertos significados a ciertas realidades que se viven en la organización.

1.2.1 Cultura en los Estudios Organizacionales

En nuestro campo de análisis, los Estudios Organizacionales, se ha tomado mayormente el significado que le otorga la antropología a la cultura; sin embargo, no es exclusivo un solo concepto y un solo uso que se le da en este campo de estudio ya que la inserción de esta teoría de la cultura se ha tornado recurrente en líneas de investigación como lo es la administración, cultura corporativa, simbolismo organizacional y procesos inconscientes y organización.

De igual forma en la historia de los estudios organizacionales han surgido diversas formas de entender la realidad organizacional (la organización como una entidad objetiva, como realidad socialmente construida). Estas diferentes miradas, toman forma a través del uso de metáforas⁴ que posibilitan diferenciar y enmarcar determinada concepción de la realidad organizacional (Smircich, 1983; Morgan, 1991). Así, las diferentes metáforas permiten centrar la atención sobre formas de experiencia que ofrecen comprensiones particulares de la complejidad del fenómeno organizacional. Cada aproximación no puede abarcar la totalidad y complejidad del fenómeno, y por eso es tan importante examinar las diferentes metáforas para abordar y entender desde cada una de

⁴ Figura retórica de pensamiento con la cual se expresa una idea relacionada a un objeto o idea particular pero que se aplica a otra palabra o frase para dar a entender que hay una similitud entre ellas.

ellas las diversas comprensiones de la realidad organizacional. (García-Álvarez, 2006: 164).

Las distintas maneras en que el concepto de cultura es usado por los teóricos organizacionales, deriva directamente de las diferentes maneras de concebir tanto la organización como la cultura. “La investigación está guiada por diferentes metáforas y busca diferentes fines; cada metáfora a su vez, da lugar a particulares intereses y preguntas de investigación, como también a abordajes metodológicos determinados” (Smircich, en García-Alvarez, 2006: 164).

La cultura, en el Estudio de las Organizaciones, es tomada como una metáfora para analizar a la organización, ya que no se debe suponer a la cultura solo como una vertiente, sino que cada organización es una cultura en sí.

Entonces al volverse la cultura como una metáfora base para poder entender y estudiar a la organización, es importante tener en cuenta que esta ayuda a tener “una visión de las organizaciones como formas expresivas, manifestaciones de la consciencia humana. Las organizaciones también se pueden analizar en términos de sus aspectos expresivos, ideales y simbolismos que tienen por naturaleza expresarse en historias, mitos, leyendas, ritos, rituales, las tradiciones, ceremonias, las creencias, lo imaginario, las ideologías y los valores los cuáles hacen ver a la organización como una forma particular de la expresión humana, legitimando así, la atención que no tenían los aspectos subjetivos e interpretativos de la vida organizacional”. (Smircich, 1983: 32)

En la cultura como metáfora, existen los procesos simbólicos que son “consecuencia de las interacciones que surgen entre los individuos que conviven en la organización, además de brindar significado, de ser una forma de expresión, tanto

social como organizacional y que se tornan en una forma de explicación de aquello que no es tangible en la organización pero que existe y forma parte de nuestra realidad” (López, 2017: 364).

Según Smircich (1983), existen dos formas de comprender a la organización con dos lógicas culturales: la primera, se comprende a la organización como una cultura, es decir, como una forma de proyecto organizacional y segunda, porque tiene una cultura, es decir, los managers o personas que se encuentran en los puestos directivos —de poder—, son los creadores de los mitos, leyendas, creencias, valores dentro de la organización y es través de los miembros de la organización que estos simbolismos se legitiman.

Schein (en Etkin y Schvarstein, 1989) clarifica el concepto de cultura realizando la distinción de tres niveles de cultura: presunciones básicas, valores, artefactos y creaciones. La cultura en una organización:

1) El primer nivel es el de los artefactos visibles. Comprende el ambiente físico de la organización; son datos bastantes fáciles de conseguir, pero difíciles de interpretar. En este nivel podemos observar la manifestación de la cultura, pero no saber su esencia.

2) El segundo nivel es el de los valores que dirigen el comportamiento de los miembros de la empresa. Un riesgo que corremos en la observación de este nivel es que puede mostrarnos un resultado idealizado o racionalizado, es decir, las personas relatarían cómo les gustaría que fuesen los valores y no cómo efectivamente son.

3) El tercer nivel es el de los supuestos inconscientes, que revelan cómo un grupo percibe, piensa, siente y actúa. En un primer momento, las premisas fueron valores conscientes, pero, con el paso del tiempo, estas premisas dejaron de ser cuestionadas, constituyéndose en verdades y volviéndose inconscientes. Dentro de los componentes esenciales a partir de los cuales se configuraron las culturas y subculturas, se destacan las producciones, los valores y asunciones.

- Las producciones o creencias configuran el nivel más visible de la cultura de una organización. Están formados por los entornos físicos y sociales y su dinámica interna y externa. No siempre pueden ser descifrables.

- El segundo nivel será el conjunto de valores de los individuos acerca de lo que debe ser la organización. Si tienen éxito, los valores pasan a ser creencias y posteriormente, asunciones. Es un componente central de la cultura que sirve para actuar en situaciones de incertidumbre. Si los valores no se arraigan en la organización, serán vistos como valores añadidos (Argyris y Smircich, 1978).

- El tercer nivel está constituido por las asunciones básicas que son consideradas como la estructura sobre la que se forman los paradigmas culturales básicos de existencia que determinan el grado de efectividad de la organización. Las asunciones están tan arraigadas entre los miembros de la organización, que suelen ser incuestionables y difíciles de cambiar". (Etkin y Schvarstein, 1989: 65)

La cultura podríamos decir entonces, que es en sí misma, diversidad, pluralidad, simbolismos, por lo que es necesario referirse a la cultura en plural, en dónde se dan diversidad de rituales diversos que hacen que los seres humanos, en este caso, nuestro sujeto de estudio, los jóvenes, se identifiquen con la organización y, por ende, se sientan pertenecientes a ella, brindándoles identidad o reafirmandola a los miembros de la organización y por consecuencia se dará la construcción de la cultura se da a la par la construcción social de la juventud.

“La cultura expresa los valores o los ideales sociales y las creencias que los miembros de una organización comparten. Estos valores o patrones de creencias se manifiestan por medio de artefactos simbólicos que se expresan los mitos, rituales, cuentos, leyendas y el lenguaje especializado. La cultura concebida como un conjunto clave de creencias y valores compartidos, llena muchas y muy importantes funciones: a) transmite un sentido de identidad a los miembros de la organización, b) facilita la generación compromisos en algo más amplio que el individuo; c) la cultura incrementa la estabilidad del sistema social; d) la cultura sirve como un artefacto que proporciona de sentido y significado y que, además, puede guiar y modelar la conducta” (Barba y Solis, 1997: 82)

Por lo tanto, la cultura desde Giménez se puede considerar “como comunicación, es decir, como conjunto de sistema de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc.” (1999:2). Desde esta línea, partiremos nuestro estudio con el análisis cultural, el cuál Alvesson describe como: “El análisis cultural no se limita, por supuesto, a estudiar significados e ideas compartidos de personas o formas de comunicación con un elemento simbólico fuerte, como los rituales “exóticos”. El análisis cultural puede aplicarse a todo tipo de fenómenos sociales” (Alvesson, 2002:5).

1.2.2 Análisis Cultural

El análisis cultural, visto de otro modo, está enfocado al estudio del significado y significante y tiene como centralidad la interpretación como enfoque. Al analizar la cultura nos estamos centrando en descifrar, describir y estudiar las acciones y expresiones de los seres humanos en comunidad; acciones e interpretaciones significativas que vivencian y lo llevan a la realidad su vida diaria a través de estos simbolismos, expresados por discursos hablados o no. Los análisis de la cultura son interpretaciones de las interpretaciones, permitiéndonos adentrarnos en el discurso social que nos permite describirlo de manera escrita.

Geertz (en Thompson, 2004:196) describe este proceso como la fijación de lo dicho del discurso social, donde se busca captar y fijar lo que se dicen. Es decir, al estar estudiando la cultura, estamos interpretando, buscando descifrar patrones de significados y describir una forma de vida ya de por sí significativa para las personas que la viven. Este no es exclusivo de estudiar solamente los símbolos que se susciten en la organización, sino puede aplicarse a todo tipo de fenómenos sociales.

Esta postura teórica nos servirá en esta investigación ya que desde esta línea se pueden analizar todo tipo de fenómenos sociales sin perder la particularidad de cada uno, “el análisis cultural es más limitado y preciso, ya que está dirigido a fenómenos específicos: como las personas piensan estratégicamente, como interpretan y responden a los actos de un superior, como entienden al cliente”. (Alvesson, 2002:6).

En este estudio de caso, el análisis cultural nos servirá para analizar los símbolos y significados que se dan en el Faro Indios Verdes. Estos símbolos nos darán la pauta para la analizar el discurso que se genera en la organización y por este medio, los jóvenes que acuden al FARO reconfiguraron su identidad.

Los símbolos pueden definirse como un objeto, (una palabra o declaración, un tipo de acción o un fenómeno material) que representa ambiguamente algo más que el objeto en sí. (Cohen, 1984). Un símbolo es rico en significado, condensa un conjunto más complejo de significados en un objeto particular y, por lo tanto, se comunica con el significado de una manera. Las personas tienen símbolos privados, pero en un contexto organizativo lo que más interesa es el símbolo colectivo”. (Alvesson, 2002:8)

1.2.3 Cultura simbólica

Por lo tanto, para analizar cada una de estas vertientes surgieron escuelas que han analizado a la cultura que se vive dentro de las organizaciones, resaltando la de “los funcionalistas simbólicos” la cual su representante más destacado es Geertz, donde se propone que la cultura es un sistema de símbolos producto de la mente que son interpretados de acuerdo a la persona que los reciba. Es decir, la cultura de una organización es un sistema de símbolos específico que representa la realidad y pueden ser exclusivos de cada organización, que pueden ser expresados por medio del discurso a través de los valores, ritos, mitos, leyendas y significantes que cada sujeto organizacional comprenda.

“En el sentido extensivo con que aquí lo asumimos, siguiendo a Geertz, lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas “formas simbólicas”, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o

relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc.” (Giménez, 2005: 5)

Siguiendo a Giménez (2005:5), lo simbólico dentro de la cultura puede entenderse como un conjunto de procesos sociales de significación y comunicación. El autor propone que se puede desglosar en tres espacios de análisis:

<p>La problemática de los <i>códigos sociales</i></p>	<p><i>sistemas articulatorios</i> de símbolos, en diferentes niveles, ya sea como <i>reglas</i> que determinan las posibles articulaciones o combinaciones entre los mismos en el contexto apropiado.</p>
<p>La problemática de la <i>producción del sentido</i></p>	<p>ideas, representaciones y visiones del mundo, tanto en el pasado (para dar cabida a las representaciones ya cristalizadas en forma de pre-construidos culturales o de “capital simbólico”), como en el presente (para abarcar también los procesos de actualización, de invención o de innovación de valores simbólicos)</p>
<p><i>Interpretación</i> o del <i>reconocimiento</i></p>	<p>Permite comprender la cultura también como “gramática de reconocimiento” o de “interconocimiento” social</p>

Tabla 1. Elaboración propia con base en la información de Giménez (2005).

Por otra parte, se entiende por cultura los modos de pensar, creer y hacer cosas en el sistema, se encuentren o no formalizados.

“es un sistema de símbolos compartidos y dotados de sentido que surgen de la historia y de la gestión de la compañía, de su contexto sociocultural, y de factores contingentes (tecnología, tipo de industria, etc.) pero formada por el

proceso de atribución colectiva de sentido a flujos continuos de acciones y reacciones. Estos símbolos importantes se expresan con mitos, ideologías y principios que se traducen en numerosos fenómenos culturales: ritos, ceremonias, hábitos; glosarios, léxicos, abreviaciones, metáforas y lemas; epopeyas, cuentos y leyendas; arquitectura, emblemas, etc.” (Allaire y Firsirotu, 1992: 35)

Estos modos sociales de acción están establecidos y son aplicados por los participantes mientras pertenecen a los grupos de trabajo, incluyendo formas de interacción comunicativa transmitidas y mantenidas en el grupo, tales como lenguajes propios del sistema, liderazgos internos o preferencias compartidas.

“La cultura es un marco de referencia compartido; son valores aceptados por el grupo de trabajo que indican cuál es el modo esperado de pensar y actuar frente a situaciones concretas. Tratándose de un marco de referencia, la cultura no atiende soluciones puntuales, pero señala las prioridades y preferencias globales que orientan los actos de la organización”. (Etkin y Schvarstein, 1989: 201)

1.2.4 Simbolismos

En el rubro de lo imperceptible que mencionamos anteriormente, bajo la premisa de estudiar la cultura, podemos encontrar el campo de los simbolismos, que como ya hemos dicho, es uno de nuestros enfoques teóricos que proponemos para el análisis de esta investigación. Estos simbolismos son aquellos elementos con los que el ser humano se desenvuelve en sociedad, donde particularmente, éstos han causado gran interés en investigadores del campo de las ciencias sociales.

Menciona Abravanel (1992:38) que “los símbolos son portadores de sentido, ellos definen las cosas, establecen el contexto y la forma y sirven para crear la identidad

individual y de grupo. Su utilización es importante porque todo lo que es estructura, identifica y da sentido a una situación dada, también ejercerá la autoridad en esa situación”. Es decir, los símbolos que se generen en el discurso organizacional, transmitirán los recursos para la identificación de los usuarios jóvenes que asistan a la organización y por medio de una autoridad ejercida de manera directa o no, podrá permear en la identidad que se constituye cada joven. Basados en Geertz (en Abravanel, 1992: 47) “el símbolo, pueden ser muchas cosas, desde un objeto, una actitud, algún acontecimiento”, por ende, es algo tangible.

Por otra parte, “el significado se refiere a como se interpreta un objeto o una expresión. El significado tiene un referente subjetivo en el sentido de que apela a una expectativa de las cosas. Los significados individuales son ciertamente importantes y pueden variar considerablemente dentro de un grupo. (Alvesson, 2002: 2-3). Donde la cultura podría tomarse como el eje donde los significados pueden ser incorporados de forma simbólica en virtud de las experiencias y virtudes compartidas entre dos sujetos que hablan. Por lo tanto, los Sistemas Simbólicos cuando llegan al psiquismo de otro sujeto, inmediatamente tienden a producir emociones, vivencias, las cuales se convierten en generadoras de la realidad que vive el sujeto, ya sea fuera o dentro de la organización.

Para poder examinar la cultura que se vive dentro de las organizaciones, existen dos tipos de análisis que podemos utilizar: el análisis diacrónico donde se analizan los elementos anteriores que han conformado a la organización y el análisis sincrónico, que es el que utilizaremos para fines de esta investigación ya que se trata de interpretar entrevistas y análisis de documentos que sirve para la búsqueda

de signos de cultura. Es decir, una forma de interpretar como se vive la realidad organizacional en tiempo presente, en el momento histórico preciso y en el lugar bien definido.

Es por ello que estudiar a la cultura se ha convertido en algo primordial para el objetivo de este trabajo, ya que, de este modo, podremos obtener un mejor panorama sobre los aspectos subjetivos que se manejen en esta organización, que, usando otras variables nos sería más conflictivo poder notar.

Para analizar cómo se establece la cultura dentro de la organización y a su vez, los modos de transmitirse, Allaire y Firsirotu (1992: 97) proponen cuatro clasificaciones para describir los diferentes modos de interpretación que da el sujeto a los elementos cargados de simbolismo.

El primero es en la reproducción exacta y total del sistema organizacional de símbolos y significados por parte del individuo y la interpretación que da el actor organizacional. En el caso de los empleados, la cultura ejerce una gran influencia sobre las reacciones de los empleados, dejando pocas opciones para la variación y elección individual.

El segundo modo de integración, es la reproducción parcial del individuo, donde el conjunto de símbolos públicos de la organización se reproduce imperfectamente en la mente del individuo, habiendo sido modificado y alterado por las particularidades e idiosincrasias de su personalidad y de la experiencia que viva dentro de la organización. Aquí la cultura no tiene tanta influencia, da al actor la libre elección de elegir. Aquí, los actores que permanecen en contacto con la organización

durante determinado periodo, crean un sistema de significados colectivos que les facilita sus relaciones y les ayuda a comprender su medio organizacional.

El tercer modo relacional entre la cultura y el individuo es el modo metacultural. El individuo comprende el sistema de símbolos públicos de la organización y se vale de ellos para prevenir y predecir el comportamiento de sus miembros.

Por último, el cuarto modo, se da cuando el individuo no puede integrarse, con lo cual se revela que su relación con la organización es de naturaleza interesada y utilitaria.

1.3 DISCURSO

Ha existido una gran discusión para usar el término de discurso en Ciencias Sociales, tomando gran relevancia especialmente en el estudio de las organizaciones. Al igual que los conceptos anteriores con los que hemos estado trabajando en esta Idónea Comunicación de Resultados, el término de discurso también ha estado en constante debate, a pesar de que varios autores lo consideran como un concepto ya consolidado.

El discurso ha servido como un medio para comprender como se dan los fenómenos organizacionales que acontecen como el poder, los procesos institucionales, el cambio organizacional, la cultura y por supuesto, la identidad. Por lo tanto, el estudio del discurso resulta relevante dentro de los Estudios Organizacionales ya que así podremos ir conociendo la influencia que tiene dentro de la organización y los cambios en sus usos, tanto para modificar como transformar la organización.

Varios han sido los autores que han investigado acerca del discurso dentro de la organización, entre los que destacan Oswick, Keenoy y Grant (2000); Reed (2000); Hardy (2004); Putnam (2006); Mumby (2006) y Mats Alvesson y Dan Karreman (2011).

Retomando a los últimos, han propuesto dos enfoques acerca del discurso:

PRIMER PROPUESTA: El discurso como texto social	SEGUNDA PROPUESTA: El discurso como realidad social
<ul style="list-style-type: none"> • El texto es hablado y escrito en sus contextos de acción social • Resalta la naturaleza hablada y textual de la interacción cotidiana • Los discursos se consideran logros locales, analíticamente distintos de otros niveles de la realidad social • Los discursos se consideran con d minúscula 	<ul style="list-style-type: none"> • La realidad social es construida a través del lenguaje • Se centra en la determinación de la realidad social a través de movimientos discursivos históricamente situados • Considera los discursos como sistemas generales y prevalentes para la formación y articulación de ideas de un periodo de tiempo particular • Estos últimos enfoques en otros niveles de realidad social están conformados por las relaciones de poder-conocimiento • Discurso con D mayúscula

Tabla 2. Elaboración propia con base en la información de Alvesson y Karreman, 2000:1126

Por otra parte, Keenoy (1997, en Alvesson, 2000:1128) propone que los autores utilizan al discurso como un dispositivo de sentido lingüístico en las organizaciones y sus fenómenos, versus el discurso que revela las ambigüedades en las construcciones y experiencias sociales. La segunda propuesta es que se mire al

discurso en un contexto social, incluidas las dimensiones políticas versus el enfoque de ver al discurso como solo texto vacío de contexto.

La mayoría de los autores que han trabajado con el tema de discurso, lo han utilizado para referirse a lo lingüístico de la organización. El lenguaje es ese medio de interacción, más que como un conjunto de reglas o diferencias que sirven para transformar afirmaciones.

Uno de los principales referentes en cuanto al estudio del discurso es Foucault; él interpreta al discurso como un avance desde el supuesto de que los discursos o conjuntos de enunciados, constituyen objetos y sujetos. El lenguaje reunido como discursos, organiza y naturaliza el mundo social de una manera específica y por lo tanto, informa las prácticas sociales (1976,1980 en Alvesson y Karreman, 2000; 1127).

Este mismo autor propuso dos formas de investigar los discursos: la arqueología y la genealogía. En la arqueología se puede ver directamente relacionada con la aclaración de la historia de las reglas que regulan discursos particulares. Esta intenta aislar el nivel de las prácticas discursivas y formular las reglas de producción y transformación para estas prácticas.

En la genealogía, cuida sus fuerzas y los eventos que se dan forma a las prácticas discursivas en unidades, conjuntos y singularidades. Se concentra en las fuerzas y las relaciones de poder conectadas a las prácticas discursivas; no insiste en una separación de reglas para la producción del discurso y las relaciones de poder (Alvesson y Karreman, 2000; 1127).

Existen dos tipos de discurso que propone Alvesson:

- a) Discurso de corto alcance: considera el contexto local y situacional: el uso del lenguaje se entiende en relación con el proceso específico y el contexto social que produce el discurso
- b) Discurso macro sistémico o de largo alcance: como un conjunto de vocabularios más bien universales; sí se sitúan históricamente y se acoplan de manera flexible refiriéndose o constituyendo un fenómeno particular.
(2000: 1128).

Muchas son las líneas que existen para investigar diferentes aspectos de la organización. En este trabajo, analizaremos el discurso que se genera en la organización de nuestro estudio “FARO Indios Verdes” y como este o estos discursos impactan en la reconfiguración de la identidad de los jóvenes que acuden allí.

El discurso en la organización ha tomado relevancia en su estudio ya que siguiendo a Berger y Luckmann (1966), se reconocen las organizaciones como fenómenos contruidos socialmente, es decir, como un espacio discursivo construido mediante prácticas del lenguaje, en especial por actos creativos, narrativos y de conteo de historias (en Gonzáles-Miranda et.al., 2016: 17), es decir, las organizaciones solo podrían considerarse existentes por el impacto que tiene su discurso en las estructuras de la sociedad en donde se encuentra ubicada.

Por lo tanto, el discurso constituye un lente teórico para entender procesos de construcción de sentido, de identidades individuales y colectivas, de medios de

control y ejercicios de poder. También es una herramienta metodológica que se utiliza para el análisis de los intercambios dialógicos sobre narrativas, textos e imágenes organizacionales. Por lo tanto, el discurso representa uno de los medios principales a través del cual los miembros de la organización interactúan y comparten sentidos (González-Miranda et.al., 2016:17)

En consecuencia, son los discursos los que proveen de identidad a los sujetos que pertenecen a la organización, en un entorno lleno de organizaciones, son los sujetos los que encuentran aquí una forma de relacionarse y poder dotarse de identidad:

El contexto actual es un mundo de organizaciones. Allí, individuos y sociedad se relacionan con ellas de diversas formas, mediante el discurso. Por ejemplo, este da sentido a la estratificación de la sociedad desde el nombre de los roles e identidades individuales: profesor, psicólogo, economista; o al interior de la organización: director, supervisor, secretaria. También permite construir parámetros para mediar el impacto y la intervención que la organización tiene en la cultura y en sus miembros: la moda, las creencias, los consumos y otros (Gonzales-Miranda: 2016:19)

Esto no quiere decir que todos los discursos que se viven en la generación son buenos y son aprobados por la misma organización, también existe lo que Schvarstein denomina “tensiones”, es decir, esos aspectos negativos dentro de la organización, las relaciones dialógicas o el lado B que coexisten en el ambiente organizacional y que en algunos casos, pueden polarizar a los mismos discursos permeando de manera negativa en la identificación que existe con estos por parte de los jóvenes que acuden a la organización.

Así expuesto, nuestra atención no está puesta en las misiones, y no es desde los objetivos como entendemos que debe abordarse la identidad de una

organización. No se constituye necesariamente por las tradiciones, los rituales, lo primitivo, lo folclórico. Puede configurarse en la transgresión, en el enfrentamiento, en la contradicción, en la negación o la oposición respecto de factores o componentes internos o externos. No se dirige a entender cómo producir más sino a cómo la organización se produce, aunque sea penosamente. (Schvarstein, 2004: 332)

Es por ello, que en este trabajo se busca las formas en como la relación organización-juventud, en la que aludimos a que la organización, vista como proveedora de recursos y a su vez, es la que va a moldear a la identidad de los sujetos que acuden a la organización, manteniendo de este modo, una identidad organizacional intacta.

Esta última alusión a la modificación del estado del sistema genera una reflexión en cierto modo paradójica: la identidad (es decir la organización) opera sobre los componentes, los modela y los cambia, para que ellos no cambien la identidad; genera una serie de estados del sistema tendientes a mantenerlo invariante. (Schvarstein, 2004:335).

1.3.1 Discurso en las organizaciones

La organización como una colectividad social, que se produce, se reproduce y se transforma por medio de las prácticas de comunicación habituales, interdependientes y deliberadas de sus miembros. A esto le podemos nombrar discurso organizacional.

Para referirnos al estudio del discurso organizacional, hay que hacer hincapié que este nos permite abordar una relación entre el habla y la organización, la estructura y el significado que se tiene en la sociedad.

De acuerdo con Mumby y Clair, ellos definen al discurso organizacional como:

“cuando hablamos del discurso organizacional no nos referimos únicamente al discurso que ocurre *en* las organizaciones. Planteamos, en cambio, que estas sólo existen en la medida en que sus miembros las crean por medio del discurso. Esto no quiere decir que las organizaciones sean "nada más" que discurso, sino que este es el principal medio por el cual los miembros de una organización crean una realidad social coherente que encuadra la percepción que tienen de su propia identidad.” (2000:263).

Dentro de este campo podemos encontrar dos perspectivas de discurso: el enfoque crítico y el enfoque cultural que es en el que nos avocaremos para esta investigación. El enfoque crítico se da en el pensamiento posmoderno y se concentra más estrechamente en el problema del poder y el control que existe tanto dentro como fuera de las organizaciones.

El enfoque cultural está enfocado a operar en un nivel más descriptivo del problema y se concentra en como las prácticas discursivas de los miembros de una organización contribuyen a desarrollar un significado compartido. Uno de sus principales objetivos es demostrar que existe una conexión entre las normas y los valores compartidos de una organización y por otro lado, los medios por los cuales son expresados. (Mumby y Clair, 2000:265).

Es entonces cuando a través de este discurso, no solo son expresados los valores, las normas, ritos, leyendas, o vivencias que le puedan pasar al sujeto, sino también, se reproducen, crean y se desafían las relaciones de poder existentes dentro de la organización. Cuando surge la ideología, surge un factor que media en esta relación, proporcionando un marco de interpretación mediante la cual las prácticas discursivas reciben un significado.

“El discurso constituye un lente teórico para entender procesos de construcción de sentido, de identidades individuales y colectivas, de medios de control y ejercicios de poder. También es una herramienta metodológica que se utiliza para el análisis de los intercambios dialógicos sobre narrativas, textos e imágenes organizacionales. Por lo tanto, el discurso representa uno de los medios principales a través del cual los miembros de la organización interactúan y comparten sentidos” (Ocampo et.al., 2016;17).

Al ser una faceta del proceso social, existen cuatro dimensiones que se utilizan en las organizaciones que propone Ocampo, Gonzales-Miranda y Gentilin (2016: 26-27):

1. **Dimensión instrumental:** En esta dimensión, el discurso puede facilitar los procesos y resultados de la organización, en tanto que, es un instrumento de comunicación basado en el lenguaje que permite alcanzar los logros administrativos. Constituye una herramienta a disposición de la organización, útil para conseguir sus propios objetivos. Se indica que los resultados en la administración son exitosos cuando el discurso tiene buen uso de la retórica y está acompañado por un factor carismático y de liderazgo del individuo. En esta dimensión se pueden identificar a través del discurso los procesos y resultados de la organización. Aquí, el discurso puede ser utilizado para dirigir el curso de acción de las organizaciones.
2. **Dimensión simbólica:** El discurso como un conjunto de símbolos que posibilitan la construcción social de la realidad organizacional, a la vez que produce efectos en el pensamiento de las personas, sus interpretaciones y acciones. Así mismo, reconoce el papel constructivo y simbólico del discurso en la organización. El discurso como símbolo representa una construcción

de ideas que son aceptadas o que buscan ser aceptadas socialmente; por ejemplo, un eslogan, un color o un icono con el que se asocia la compañía. Oswick et al. (2000) plantean que el discurso es el principal medio por el cual los miembros de una organización crean una realidad social coherente, buscando delimitar con ello el sentido de lo que son. La dimensión simbólica del discurso también se relaciona con los procesos de institucionalización en la organización. la institucionalización se moldea a partir de un cambio en las estructuras de los argumentos utilizados para justificar una práctica con el tiempo, ya sea un saludo, un horario, un estilo de gestión o un lenguaje que distinga la organización de las demás.

3. **Dimensión estratégica:** aquí el discurso influye en la forma de ver las organizaciones. Es un elemento que puede transformar a los individuos en sujetos, cuyo sentido de significado y la realidad está unido a su participación en la práctica organizacional. En esta dimensión, los discursos que genera la organización son enfocados hacia la competencia, la innovación, el emprendimiento, el capital intelectual entre otros. El sujeto emprendedor es motivado por el discurso de la competitividad. Las organizaciones no solo constituyen colectivos sociales sino también campos de lucha donde diferentes grupos compiten para dar forma a la realidad organizacional
4. **Discurso comunicacional:** desde este punto se visualiza al discurso como un acto comunicativo que se produce por medio de la interacción social. Aquí el discurso se constituye como conocimiento, aprendizaje, cultura, intercambio y transmisión de contenidos entre los actores de la organización y su entorno.

Por último, retomaremos de estos mismos autores, las propuestas de enfoques del discurso que elaboraron con base en la información analizada en su investigación.

Esto nos servirán para analizar a la organización de esta investigación (2016:29):

1. **Enfoque funcionalista:** En este enfoque, se facilitan los procesos de la administración de resultados y el discurso es solo una herramienta de la comunicación a favor de los actores organizacionales. En este enfoque, el lenguaje es basado en la comunicación para lograr los fines de la organización.
2. **Enfoque interpretativo:** Permite comprender y entender la funcionalidad que tiene el lenguaje a través de los procesos de construcción social. La realidad social del actor organizacional se constituye a través del lenguaje como un medio simbólico que coexiste en la organización. La labor del discurso en este enfoque es la acción comunicativa constructiva de la realidad social y organizacional.
3. **Enfoque crítico:** Aquí se da la posibilidad de un cambio radical a través de la crítica de las relaciones de dominación social. La identidad y la racionalidad están constituidas por los discursos de élite y otras tecnologías de poder. Las relaciones lingüísticas situadas históricamente son incluidas en la práctica social.
4. **Enfoque estructuralista:** Los actores son agentes intencionales y bien informados dentro de las estructuras discursivas, la finalidad del enfoque es superar los dualismos de la estructura y la acción en el análisis social. El discurso es visto como estructuras y acciones de la comunicación.

1.4 IDENTIDAD

El concepto de identidad y cultura siempre han ido desarrollándose a la par: se consideran un fenómeno histórico, sin embargo, ambos conceptos siguen en debate debido a que la identidad también es un concepto multinivel que se sigue desarrollando, no obstante, cada investigador, la define de acuerdo a la investigación que esté desarrollando. Cuando en esta investigación hablamos de identidad nos referimos a un proceso de reconfiguración en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en la interacción simbólica con otras personas y con su entorno.

“La identidad puede comprenderse básicamente como una construcción de sentido social, es decir, como una construcción simbólica. Cuando se le da concreción al concepto de cultura, se habla necesariamente de Identidad: somos en razón de nuestra historia y nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que éstos tienen para sus creadores. Es decir, somos en función de nuestras prácticas y del significado colectivo que ellas adquieren. El concepto de identidad, como parte del ordenamiento simbólico de la cultura, agrupa varias ideas: 1. la permanencia, 2. la existencia en estado separado (la distinción frente al “otro”) y 3. la relación de semejanza absoluta entre dos elementos (Green, Andrés, 1981).” (Aguado-Portal, 1991:32)

Este tema ha venido cobrando auge en los últimos debido a que han surgido distintos tipos de identidad en diferentes niveles como son las identificaciones regionales, nacionales, lingüísticas, escolares, laborales, étnicas, continentales, etc. Por lo tanto, como se mencionaba allá arriba, la identidad no sería entonces un conjunto de cualidades predeterminadas como lo son el color, sexo, raza, clase o cultura, sino un sinfín de características más que la atraviesan. Se podría decir que

es una construcción inacabada, diacrónica, abierta a la temporalidad, a la contingencia.

El concepto de identidad se podría definir como el elemento subjetivo que lo hace sentir a uno perteneciente a algún lugar, lo que le corresponde a lo que se relaciona de nosotros, lo que nos pertenece como individuos y se conecta con la organización o la sociedad. La identidad, también nos habla de un otro, de algo o alguien en el que nos podemos reflejar o de ese ser contrario que nos permite diferenciarnos, pero a la vez conectado con la sociedad y que, por ende, no podemos decir, que tenemos una sola identidad, ya que esta va cambiando conforme nos vamos desarrollando en los diversos espacios sociales.

“De acuerdo con Giménez (1997, 2004) el concepto de identidad no puede verse separado de la noción de cultura, ya que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. Castells (2003) afirma que, tratándose de actores sociales, la Identidad es la construcción de sentido, atendiendo a uno o varios atributos culturales, priorizándolos del resto de atributos, que se construye por el individuo y representa su autodefinición”. (en Vera, 2012: 273)

La construcción de la identidad es un proceso complejo, multidimensional e inacabado, toda vez que la construcción de la identidad se realiza siempre en nuestra relación con los otros. Larraín y Hurtado mencionan

Cuando hablamos de identidad nos referimos, no a una especie de alma o esencia con la que nacemos, no a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independientemente del medio social donde la persona se encuentre, sino que a un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí misma a través de la habilidad del individuo para internalizar las actitudes y expectativas de los otros, su sí mismo se convierte en el objeto de su propia

reflexión. La identidad, por lo tanto, es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto y en ese proceso ir construyendo una narrativa sobre sí mismo. Pero esta capacidad sólo se adquiere en un proceso de relaciones sociales mediadas por los símbolos. La identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo. Los materiales simbólicos con los cuales se construye ese proyecto (2003: 31-32)

Es entonces cuando podemos decir que la construcción y reconfiguración de la identidad resulta un proceso complejo debido a las múltiples interacciones cargadas de simbolismos de sujetos y del medio ambiente a lo largo de su vida. Es así, como desde la infancia, las interacciones que surjan entre el infante y el medio ambiente (es decir, todo lo que lo rodea, incluyendo su primer círculo social que es la familia) fungen un papel primordial para la construcción de su “primera identidad”, no obstante, no debemos hacer a un lado, las demás interacciones que van surgiendo a lo largo de su vida ya que estas logran también tener un impacto en la reconfiguración identitaria que tiene el sujeto a lo largo de su vida.

La complejidad procede también del hecho de que la naturaleza, la intensidad, el momento y la duración de estas interacciones representan otras tantas variables importantes. Así, la naturaleza de las relaciones favorece o no la identificación, proceso esencial en la formación de la personalidad. "Si las identificaciones de la infancia son capitales para la formación de la personalidad adulta, no son las únicas que contribuyen a la construcción de la persona. Ciertos modelos aparecen al individuo a lo largo de su vida (Mucchieli, 2002: 63)" (García, 2008:18).

Siempre teniendo presente que la reconfiguración de la identidad es un proceso inacabado, que se presenta según estadios y conforme a las necesidades sociales que vayan surgiendo. La construcción identitaria y la imagen de sí aseguran así funciones esenciales para la vida de cada individuo, constituyendo uno de los

procesos psíquicos mayores, y condicionando en parte las identidades sociales del individuo por su relación con los otros y con el entorno. (García, 2008:18).

Podemos decir entonces, que la identidad del sujeto se constituye a partir de las relaciones e interacciones que tiene desde que nace hasta que muere. Es entonces, cuando decimos que la identidad está en constante cambio y reconfiguración debido a la cotidianeidad con su entorno social como puede ser su familia, escuela, trabajo, amistades, sociedad.

la identidad se construye desde la edad más joven, a través de la percepción de su cuerpo, por su relación con la madre, luego con otros miembros de la familia. Este proceso, inconcluso, se prosigue a lo largo de la vida, mediante un reajuste y una adaptación de la identidad. El medio ambiente y, en particular, los otros individuos influyen poderosamente en esta construcción. En otros términos, somos más o menos lo que los otros "hacen" de nosotros. Somos también lo que nuestra historia nos hizo, lo que extraemos de nuestra "historia familiar". "La identidad, pues, es siempre plural por el mismo hecho de que siempre implica a actores siempre diferentes del contexto social que tienen siempre su propia lectura de su identidad y de la identidad de otros según las situaciones, sus aspiraciones y sus proyectos" (Mucchielli, 2002: 12). Por medio de la evolución de nuestras sociedades y la multiplicidad de las pertenencias de todo individuo, poseemos identidades múltiples vinculadas a estos grupos de pertenencia (García 2008:18).

Cada una de estas vertientes debe considerarse como nuevas dimensiones que se van añadiendo a su identidad en todos los ámbitos, tanto la individual, grupal, organizacional y social.

"La identidad es siempre la identidad de determinados actores sociales que en sentido propio sólo son los actores individuales, ya que estos últimos son los únicos que poseen conciencia, memoria y psicología propias. Pero ello no obsta a que el concepto de identidad se aplique también, analógicamente, a grupos y

colectivos carentes de conciencia propia porque constituyen más bien “sistemas de acción”. Para ambos casos, el concepto de identidad implica por lo menos los siguientes elementos: (1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción (2) concebido como una unidad con límites (3) que lo distinguen de todos los demás sujetos, (4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos.” (Giménez, 2010:9)

Así, mediante este proceso de socialización, cada individuo reajustará, de manera continua, su identidad y aportará las correcciones necesarias con el fin de que su identidad personal sea lo más consistente posible con la del grupo al cual pertenece (García, 2008:18).

La identidad es un eje de estudio fundamental en los Estudios Organizacionales ya que de este modo podemos acercarnos y visibilizar como se vive la realidad organizacional, donde es atravesada por varias categorías como pueden ser la cultura, las normas, los valores, el status, la socialización, educación, roles, clase social, género, medios, entre varios más.

La importancia de estudiar la identidad como parte de la cultura en una organización, se toma en cuenta porque representa la forma en cómo se adquieren las creencias, comportamientos, simbolismos, ideología por los miembros de un grupo, que hace que se sienta parte de esa cultura, lo cual produce razones ideológicas que pueden generar una mayor motivación a los miembros que las razones materiales (Cheney y Christensen, 2001 citado en Preciado Hoyos, 2009).

Como menciona García:

“La construcción de la propia identificación del individuo con aquella determinada por las cuestiones laborales implica conocer elementos individuales, grupales que

se llevan a cabo en cada organización. Esta identidad organizacional, se puede analizar no solo en los centros de trabajo típico o convencional, sino en aquellos que se encuentran muy involucrados con tecnologías de la información; por su relación latente y cotidiana con dicha tecnología”. (en García, 2011: 21).

Una de las propuestas en esta investigación es que los habitantes jóvenes de la colonia Santa Isabel Tola y colonias aledañas, reconstruyen su identidad y que este medio sea la organización, esto podría tomarse como que la identidad juvenil es reconfigurada y reafirmada en una organización con la cual le permita identificarse por medio de sus valores o las prácticas simbólicas que se lleven a cabo.

John Thompson (1993) plantea que las formas simbólicas, es decir, las expresiones del sujeto con otro sujeto son empleadas con un objetivo:

“el de expresarse por sí mismo mediante ciertas prácticas particulares, se encuentran en dos procesos de valoración dentro de los contextos sociales donde se desenvuelvan. El primero es el de la valoración simbólica, en la cual los actores sociales mediante un proceso en el cual le asignan valor apreciativo o descalificativo al objeto. El segundo, el valor económico, brinda un valor de compra o cambio, convirtiendo al objeto en una simple mercancía”. (Thompson, 1993: 206)

Por otra parte, Páramo (2008) propone tres tipos de identidad:

1. **Identidad personal:** Involucra las diferencias que cada individuo mantiene respecto a las características de la personalidad, a sus procesos psicológicos, sociales y afectivos, que le permiten aprender a través de esto a diferenciar el proceso de socialización y educación. Gracias a esta interacción, el sujeto se permite reconocerse en sí mismo y reconocer a los otros, obteniendo así una identidad propia.

2. **Identidad social:** Esta identidad es consecuencia de las interacciones que se dan entre las personas dentro de una sociedad, lo cual le permite obtener influencias sociales y culturales que permitirán que un grupo de personas puedan identificarse en un entorno social afín a nuestros intereses o el que nos rodea, dándose especialmente en espacios como son la familia, la escuela, la religión, entre otras.
3. **Identidad espacial:** Es cuando personalizamos el espacio con objetos para apropiarnos de ellos y hacerlos nuestros. Aquí, nuestros bienes constituyen una parte de lo que somos y de la manera en cómo queremos ser reconocidos.

No obstante, Lagarde (1994) menciona tres niveles de identidad:

1. Autoidentidad: Es la forma en la que nos vemos a sí mismos.
2. Identidad optada: Tiene que ver con el crecimiento del individuo, con la posibilidad de modificar su vida y darle un nuevo sentido.
3. Identidad asignada: la que la sociedad nos impone, que por lo general prevalece y que es social y culturalmente aceptada.

Honneth arguye que una identidad bien integrada depende de tres formas de reconocimiento: amor o preocupación por la persona (que da auto-confianza), respeto a sus derechos (que entrega auto-respeto) y aprecio por su contribución (que garantiza auto-estima). (Larraín, 34)

Por lo tanto, **la cultura** es una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican, **la identidad** es un

discurso o narrativa sobre sí mismo construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales.

1.4.1 IDENTIFICACIÓN

Una parte fundamental para que surja la identidad con otro sujeto es por medio de la identificación. En psicoanálisis, la identificación es: “un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (Laplanche y Pontalis, 1983:183)

Castoriadis dice que el proceso de identificación es siempre singular en cada sociedad, pero recae en los procesos de identificación formados por diversas entidades socialmente instituidas y organizadas, la familia, el lugar de trabajo, la escuela etc. Entonces cuando hablamos de proceso de identificación estamos hablando de la creación de un sí mismo individual social que depende de instancias que le rodean.

Para Castoriadis (2001), entonces la crisis del proceso de identificación proviene de las significaciones imaginarias creadas por y para la sociedad; con el discurso de que algo es real y gracias a ello, poder enfrentar las problemáticas que se enfrenten. No puede no haber crisis del proceso de identificación, puesto que no existe una autorrepresentación de la sociedad como foco de sentido y valor e inserta en una historia pasada y venida dotada de ella misma de sentido, pero no por sí misma, sino por la sociedad que así la revive y recrea constantemente. “Estos son los pilares

de la identificación última de nosotros el que hoy se desarticula porque cada individuo se relaciona con la sociedad como simple construcción que se le impone y a la que simultáneamente y contradictoriamente exige sin cesar que se le asista; asimismo, ilusión de la historia como, en el mejor de los casos, paisaje turístico que puede visitarse durante vacaciones”.

La identificación es una identidad que es equivalente a la interpretación que hace una persona en torno a lo que es, definir sus características y recolocarse como individuo dentro de una sociedad.

“el proceso de identidad es básicamente ideológico, un proceso de reconocimiento. Se parte, pues, del concepto de identificación, pero como un proceso social en el que distinguimos dos movimientos sustantivos: de adentro hacia afuera, que sería la necesaria identificación del sujeto con el Otro y a partir del Otro; y de afuera hacia adentro la identificación que se le asigna a un sujeto como miembro de un grupo o de una “cultura” con sus respectivos atributos y expectativas” (Aguado, 2004:44).

Para fines de esta investigación, se optó por incluir a la identificación como parte del camino que sigue el actor organizacional, ya que, al identificarse con los simbolismos que son expresados a través del discurso, es probable que su identidad cambie en torno a los deseos por parte que se encuentren implícitos en los sistemas simbólicos. Por lo tanto, la identidad podría resumirse como un proceso de identificaciones que le dan un sentido al individuo y al grupo, para asumirse como un ser único y como un ser que pertenece a una unidad.

1.4.2 CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL DISCURSO

La identidad como aquí la pretendemos abordar es una identidad conformada a partir del discurso. Esta identidad la concebimos como “un constructo narrativo que le permite al individuo definirse y construirse a sí mismo. Ella adquiere una categoría práctica a través de la narración, pues narrar se convierte en una acción realizada por alguien que relata o representa su propia vida, que siempre está imbricada por la vida de los demás”. (Díaz, 2013: 127)

Las palabras, las acciones, los gestos, movimientos son portadoras de valores sociales. Social y culturalmente se les han ido asociando determinados emociones y calificativos. No obstante, este tipo de conceptos no es suficiente para abarcar el extenso mundo de lo simbólico que puede ser expresado por estos medios.

Los valores, los mitos, las creencias, los prejuicios, los condicionamientos espirituales y los límites éticos, constituyen un tipo de signos que operan por sobre el primer significado de los signos reales. Algo así como si un significado de un signo concreto se convirtiera a la vez en significante de un nuevo signo, aún más abstracto. Sólo se puede explicar un discurso social a partir de un entrecruzamiento de discursos sobre un mismo hecho o valor que se impone en ese momento social y en esa cultura y son expresados, regularmente, a través de la palabra.

El proceso de reproducción de significados se realiza desde diversos lugares (procesos de distinción), a partir de las condiciones económicas, políticas, étnicas y sociales, lo cual produce diversas identidades. Dado que la reproducción del sentido parte de distintos espacios y relaciones sociales, tiende a la multiplicidad en dos dimensiones: a) multiplicidad de identidades, determinada por factores económicos, políticos, étnicos, etc., lo que nos lleva

a la diversidad de grupos al interior de una misma nación, y b) multiplicidad de niveles de identidad dentro de un mismo grupo reconocido como unidad. (Aguado-Portal, 1991: 32).

Estos discursos siempre se encuentran atravesados por el poder, el cual produce ciertos efectos; sin embargo, no es estático y no se encuentra exclusivamente en manos de algo o alguien; tampoco es un poder singular, en la sociedad, se da una red de poderes, en distintos niveles, con mayor o menor fuerza, “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.” (Foucault, 1970: 6)

Por eso, aunque el individuo posee un principio de permanencia -consigo mismo- está atravesado por los otros, lo que supone un dinamismo relacional en el que los procesos comunicativos juegan un papel significativo. Taylor también destaca este aspecto al afirmar el hecho de que el sujeto descubra su propia identidad no significa que ya la haya elaborado en el aislamiento “sino que la ha negociado por medio del diálogo, en parte abierto, en parte interno, con los demás; la propia identidad depende en forma crucial, de las relaciones dialógicas con los demás (Taylor, 1993: 55 en Díaz, 2013: 129)

Los discursos que son expresados a través del arte son medios para dar señales de poder emergentes que se producen y reproducen en las organizaciones no institucionalizadas. De este modo, estas organizaciones les permiten reconocer la individualidad y diversidad de las juventudes, pero a su vez, sus similitudes con los otros. “En consecuencia, las organizaciones juveniles de la investigación construyen

sus discursos en un presente que corresponde a lo que viven cotidianamente como carencia y como falta de reconocimiento, y en este sentido sus demandas y las formas de expresarlas se transforman permanentemente”. (Torres, 2013: 181)

La identidad se busca abordar tomando en cuenta los aspectos en los que se encuentra inmersa la organización para obtener mayor profundidad a nuestro análisis. Lo que se pretende comprender es la interacción, vínculo, relación entre la identidad y el sujeto desempeñando un lugar en la organización, lo que interesa es analizar la relación mutua, es decir, entre los sujetos inmersos en la juventud, para observar elementos de creación de identidad, por parte de la organización y la manera cómo se concibe esta identidad los jóvenes. Las identidades son umbrales simbólicos, fronteras semantizadas de adscripción y diferenciación, de pertenencia y exclusión.

Menciona Díaz (2013:127) “que es a través de la narración, la identidad adquiere una dimensión simbólica que se manifiesta en el discurso”, de este modo, los sujetos pueden expresar su propia experiencia e irse entrelazando con otras para formar parte de una comunidad.

Por ello, como ya lo han mencionado algunos autores (Valenzuela Arce, 2019; Nateras, 2010), las identidades que se generan en las juventudes pueden pertenecer al orden de lo simbólico, por medio de los procesos subjetivos en tanto a la condición de pertenencia y adscripción en campos o espacios relacionales. Las identidades juveniles pueden definirse a su vez con los mundos no juveniles que se les presentan de manera paralela como adultez y niñez. De esta manera, la

construcción de las identidades se referirá a todo lo que sea expresado por los colectivos de jóvenes que fueron creados como respuesta a las condiciones de vida que presentan.

La construcción de las identidades o identificaciones juveniles en cada uno de sus vertientes, se lleva a cabo siempre en contraposición a los otros diferentes al agrupamiento al que se pertenezca; es decir, lo joven o lo juvenil se va a ir configurando con respecto a lo no-joven, representado por los mundos de adultos, ya que lo que menos quieren los jóvenes es precisamente a sus figuras parentales y, por lo tanto, se contraponen a las instituciones adultocéntricas, ya que como menciona Margaret Mead (en Nateras, 2010: 22):

“los adultos actualmente tienen muy poco que enseñar a los jóvenes y es por ende que los jóvenes acuden a organizaciones que tengan a sus pares, es decir, jóvenes parecidos a ellos, porque de ellos aprenden más. Las identidades son las hijas pródigas, en tanto que la identidad es el elemento subjetivo de los actores sociales en este caso es el de los jóvenes”.

Estas identidades, menciona Valenzuela (2019:70) son los umbrales simbólicos, fronteras semantizadas de adscripción, pero al mismo tiempo de diferenciación, de pertenencia y exclusión. Por ello, las identidades juveniles son definidas de manera conjunta también con lo que no es juvenil, con lo que no les pertenece, ya que de este modo estaríamos también definiendo a las juventudes.

En la actualidad, muchos jóvenes han sufrido una desacreditación de su identidad, estas se van construyendo a través de prejuicios, estereotipos, estigmas y racismo que producen no solo discriminación sino también

criminalización, vulnerabilidad, indefensión y subalteridades radicales. Este tipo de identidades precarizadas produce ante las juventudes, los límites reales y simbólicos que no les permitan salir de esas condiciones de vida.

1.5 ORGANIZACIONES JUVENILES

Para poder empezar a hablar sobre las organizaciones juveniles, es pertinente mencionar al igual que los conceptos de cultura, identidad y discurso, el término de las juventudes se ha ido construyendo y reconstruyendo de acuerdo al contexto de las generaciones y conforme la historia va cambiando, así como las diversas perspectivas que se tienen de ella; es decir, no es lo mismo la definición de ser joven de los años ochenta, a la diversidad de juventudes que se vive ahora. No obstante, para intentar diferenciar ligeramente las características que tiene cada generación de jóvenes, se han ido etiquetando conforme a la *generación* que les tocó vivir, es decir, al contexto y sucesos que los marcaron e diferenciaron con el otro en un tiempo y espacio histórico específico compartido.

1.5.1 CONTEXTO JUVENIL

Por mencionar algunos datos, en México existen 37.5 millones de personas jóvenes que tienen entre 12 y 29 años. Es uno de los grupos con mayor población y que se espera que en 2020 alcance la cúspide poblacional. Sin embargo, también han sido considerados a lo largo de la historia como un problema ya que también representan los índices más altos de pobreza, pues casi más de la mitad vive en estas condiciones (CONAPRED, 2017).

Aunado a eso, las personas jóvenes se enfrentan con un problema de discriminación en diferentes sectores de la sociedad, problema que ha sido estructuralmente causado por las políticas que ejerce el Estado, la sociedad y el sector privado. Esto es ocasionado porque se perciben como una amenaza para la cohesión social, por ende, se les excluye de espacios y oportunidades laborales, recreativas y escolares, asimismo, se les niegan sus derechos, especialmente sexuales y reproductivos.

Como menciona Roberto Brito, “la juventud es un concepto difícil de manejar porque se presenta en la sociedad con tanta diversidad, que cuesta trabajo reconocer que haya algún tipo de relación o identidad entre los distintos sectores de jóvenes. Por ejemplo, entre un «chavo banda» y un joven de clase alta, o entre un joven campesino y un joven obrero” (1998: 2). Además, de no ser lo mismo los jóvenes que vivían en los años 60’s donde su generación fue catalogada por las drogas psicodélicas, la revolución sexual y el misticismo; con la generación del año 1968, que a nivel mundial la podríamos definir como una generación sumamente reprimida, asesinada y contestataria.

Las juventudes y todo lo que está en torno a ellas, han sido tópicos de relevante interés para muchos investigadores y analistas de las ciencias sociales, entre los que destacan las aportaciones de García (1995), Payá (1998) y Reguillo (1998) en cuanto a la organización juvenil. Por otra parte, son relevantes las ideas de Feixa (1998) en relación con las culturas juveniles. En cuestiones de identidades juveniles, son fundamentales las contribuciones de autores como Brito (2002), Reguillo (2000), Nateras (2010) y Valenzuela (1997, 2009).

Se puede inferir que el interés que surge por analizar a este sector poblacional se debe porque, primero, las organizaciones, como ya se ha mencionado anteriormente, son entidades que se encuentran a nuestro alrededor, inmersas en nuestro existir y del mismo modo, nosotros formamos parte de ellas. Segundo, las juventudes son ese gran parte compleja de la sociedad, que se enfrenta particularmente a ciertos desafíos como son: “exclusión en casi todo y fractura de los significados que articulaban su vida social, principalmente en ámbitos como son la familia —el cual fue rebasado por “la calle”—; el ámbito escolar, que ya no garantiza mejoría en el nivel de vida y el ámbito de mass media⁵ y religión, los cuales perdieron cierta credibilidad por la forma en la que manejan los asuntos que suceden en el país”. (Nateras; 2000: 10)

A los jóvenes actuales, a los que se podrían definir cómo:

“La gran mayoría sigue siendo hijos de la crisis, el desencanto, la cancelación de futuro, las melancolías del fin de los sentidos de la vida social, la hiperindividualidad, la inmediatez y fugacidad. También se definen por la incorporación de nuevas tecnologías de comunicación en sus vidas diarias y en los vínculos afectivos, donde cambian las citas por correspondencia a mensajes de texto”. (Nateras, 2000: 11)

Caracterizados, además, por ser empáticos con la lucha de las minorías, de las causas sociales, como lo podemos ver con el movimiento feminista, el movimiento Lésbico Gay Bisexual Transexual Travesti Transgénero Intersexual Queer Asexual (LGBTTTIQA) y con las injusticias a nivel sociedad mexicana como con el movimiento de electricistas, movimiento de los maestros, el #YoSoy132 en las

⁵ Medios de comunicación

elecciones presidenciales y diversas movilizaciones surgidas por el contexto mexicano.

Este término, pareciera ha estado presente en la sociedad desde hace tiempo, sin embargo, es relativamente nuevo, ya que desde siempre los jóvenes han luchado por ser reconocidos, principalmente en el discurso social, debido a que antes no se les reconocía y eran considerados dentro de la infancia o adolescencia, sin embargo, con el paso del tiempo este concepto fue cambiando ya que las juventudes se consideran más como social que biológico, debido a que las juventudes no manejan una etapa biológica específica, sino cada ser humano, puede vivir un tipo de juventud distinta y con características específicas que lo harán ser y sentirse joven.

“El concepto juventud no era más que solo una definición demográfica, no se habían constituido como sujetos visibles ante la sociedad y aún no se formaba parte de la construcción de identidad. El tránsito de los jóvenes a la adultez era esa forma de prepararlos para llegar a ser un modelo de sujeto requerido por la sociedad.” (Collington y Rodríguez, 2010: 267)

El concepto de juventudes ha ido transformándose en los imaginarios conforme la sociedad crea nuevas percepciones acerca de la realidad y el cómo re-significa a los sujetos que la conforman. Cada tiempo y espacio determinado atribuye ciertos caracteres que hace distinguir a la juventud, por ejemplo; la sociedad ha categorizado a los sujetos que la conforman, estableciendo esta etapa en el proceso evolutivo de la vida que parte de la infancia, culminando en la vejez.

Sin embargo, el concepto de juventud que se tomará para este trabajo, parte desde un concepto meramente social, en donde se interpreta a la juventud como una

construcción histórico social situada en un tiempo y espacio determinado, lo cual, quiere decir que los jóvenes responden, en una parte, a lo que espera la sociedad de ellos y ellas a través de instancias como la familia, los medios masivos de comunicación, la iglesia y la escuela.

Retomando la definición de Nateras Domínguez, se podría decir que “los jóvenes son un grupo múltiple, complejo, efímero, mutante, transitorio” (2000: 10). Es decir, no es un rango de edad específico, pero tampoco es una edad en la que nos podamos quedar, transitoria, pero a la vez tan compleja debido a todos los desafíos que se enfrenta el sujeto joven; tiene fecha de caducidad, “la juventud no es un «don» que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferente manera según las características histórico sociales de cada individuo (Brito, 1998: 3).

Sería erróneo también, pensar que el término juventudes engloba a todos los habitantes jóvenes en nuestro país, ya que el término está atravesado por varias significaciones cómo son el género, la clase social, etnia, raza, creencia religiosa, adscripción política; “es decir, la juventud no es homogénea o monolítica, no existe una sola manera de ser joven o de vivir la experiencia en el aquí del tiempo y en el ahora social” (Nateras, 2000: 10). A través de estos significantes, de la diversidad y pluralidad de poder ser y de vivir la experiencia de ser joven, es que se le van dando ciertos contenidos, matices a esta eterna construcción de lo que son las juventudes.

Es por eso que se pueden enriquecer al estudiar cuatro variables que, según Lozano (2003, citado en Fandiño, 2011: 152), determinan y atraviesan la realidad de la juventud lo que lo hace ser una diversidad de juventudes: el género (categoría que

distingue las expectativas, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres), la escolaridad (categoría que marca diferencias en el grado de exclusión o integración a determinados ámbitos de la sociedad y la cultura), el estatus socioeconómico (categoría que determina no sólo el acceso material a los recursos sino sobre todo la negación, reproducción o reconciliación de ciertas imágenes y expectativas del mundo) y la región de pertenencia (categoría que marca la experiencia de la juventud al pertenecer a zonas urbanas, rurales, costeras, etcétera).

No obstante, Duarte (2001, citado en Fandiño, 2011: 151) habla de cuatro sentidos o significados de juventud que también atraviesan este significado, dándole diferentes matices y simbolismos como son: la juventud como etapa de la vida, la juventud como grupo social, la juventud como conjunto de actitudes ante la vida y la juventud como la generación futura. Ahora bien, también podríamos complementar diciendo que existen dos posturas de analizar y tomar a la juventud, la primera como práctica social y la segunda como forma social en la que se va edificando la imagen de los jóvenes.

Fandiño (citando a Lozano en 2011: 153), menciona que existen cuatro tipos de ver a lo juvenil.

1. “La juventud sin valor: Una etapa desprovista de valor real que por su carácter transitorio no merece una inversión significativa de preocupación o recursos.

2. Juventud como carga: Una población que tiene capacidades para absorber recursos, pero no para aportar ni cultural ni socialmente a los procesos de desarrollo de la sociedad.
3. Juventud como ideal: Un grupo idealizado ya en el plano de lo peligroso para ser dominado, convertido o contenido ya en el plano de lo puro y frágil para ser protegido.
4. Juventud como homogeneidad: Una población de determinada edad que es igual en cualquier parte tiene las mismas necesidades y está llamada a alcanzar lo mismo.”

Por eso es importante señalar que:

Las juventudes no tienen la misma duración en el campo que en la ciudad, en las clases altas que, en los sectores marginados, en las sociedades modernas que, en la tradicionales, incluso en ambos géneros.

No podemos establecer, por ello, un criterio de edad universal, que se aplique al conjunto de la juventud, que sea válido para todos los sectores y en todas las épocas.

No debemos confundir un criterio demográfico (la edad), con el fenómeno sociológico, la edad sirve para delimitar un espacio demográfico con un fenómeno sociológico: la juventud. (Brito, 1998: 5)

Es por eso que no podemos hablar de un solo termino de juventud ya que este concepto es atravesado por diversos tipos de concepciones, de miradas y de

significantes que les –impone la sociedad y que sería muy atrevido homogeneizarla como una sola juventud.

Sobre problemáticas de los jóvenes latinoamericanos, se han enfrentado a los sucesos que se presenta en la región, entre los principales, se encuentra la globalización, en la cual América Latina fue integrada, sin embargo, se han presentado desigualdades, “con altos costos sociales y económicos en la transición, y con amplios sectores sociales y territorios excluidos estructuralmente de ese proceso de modernización e integración económicas” (Castells, 1999: 8)

Rodríguez (2001 en Rivera-González, 2013) afirma que

La juventud es el eje central de los dos principales problemas de la región —el desempleo y la inseguridad ciudadana— y, por si fuera poco, son también un factor de gran relevancia en el tercer gran problema de la región: la fragilidad democrática. Rodríguez también destaca la existencia de problemas como la exclusión social, el aislamiento social, el hueco normativo y la presencia de subculturas marginales y violentas. Por otra parte, Rodríguez asegura que, ante estas problemáticas, las sociedades latinoamericanas muestran una marcada ambivalencia porque miran a sus jóvenes como una “esperanza bajo sospecha”, un grupo del que se espera mucho, pero a la vez se desconfía de sus posibles y temidos “desbordes” juveniles.

En nuestro país, el impacto negativo que tuvo la globalización profundizó la exclusión social al dar prioridad absoluta a la integración en la economía global; “aquí el proceso fue más complicado en la medida en que las clases medias urbanas rompieron definitivamente con el PRI, mientras que los sectores populares organizados decidieron apostar a una nueva ronda de clientelismo, mientras pudiese durar. Pero el resultado generalizado fue la quiebra del estado corporativo y/o clientelista, la ruptura de las alianzas sociales, la fragmentación del sistema

político y la recomposición de la dirección política en torno a liderazgos personalizados democráticos”. (Castells, 1999: 11)

Como consecuencia, aunado a esto, los jóvenes han venido enfrentando una serie de retos, el plus a la carga social que se les adjudica se encuentra la violencia, la falta de oportunidades tanto en el campo escolar como en el laboral; desamparo de las instituciones y en los últimos años:

En el imaginario social persiste la idea de que la etapa de la juventud debe estar acompañada por el acceso a la educación, al ocio, a la diversión, al empleo, a la cultura, a la libertad y, por ende, a estar en condiciones de poder contar con una movilidad socioeconómica. Sin embargo, estas expectativas en muy pocos casos se pueden hacer realidad, pues en México cada vez menos personas pueden acceder a estas oportunidades, y la experiencia cotidiana de millones de jóvenes se caracteriza por los contextos y las experiencias de exclusión, pobreza, violencia y crecientes desigualdades. (Rivera-Maya, 2013: 6).

Esto se debe, en gran parte al sistema económico en México, el fracaso neoliberal que aplastó con la mayoría de expectativas que tenían los jóvenes de alguna mejora a mediano o corto plazo, esto sin algún excluyente, ya que ese futuro pinta para la mayoría de los jóvenes mexicanos que vivan en la Ciudad de México (CDMX), zona metropolitana o en la provincia.

Enfrentamos realmente a un ejército de jóvenes “desinstitucionalizados”, es decir, fuera de la escuela, la salud, el empleo, la vivienda y la recreación. Son en su mayoría jóvenes que viven día tras día en donde regularmente no hay espacios para construir un proyecto de vida real para el futuro, porque para muchos de ellos la temporalidad del futuro no existe, en tanto que el presente, el aquí y el ahora de sus existencias y de sus vidas cotidianas, está negado. (Nateras, 2010: 20).

Las actuales juventudes son hijos de las crisis que se suscita en los noventas en el país. Pasan de ser la centralidad de la sociedad y discurso que vivieron con los movimientos de los años ochenta. Así los jóvenes, pasaron de ser los actores protagónicos de la sociedad actual a ser sujetos de “segunda clase”, precarizadas. Esto ha obligado a los jóvenes a resituarse y aprender y comprender la complejidad y diversidad de la vida, obligándolos a participar activamente en la redefinición de valores sociales, sobre todo en el ámbito de la cultura, espacio en el que han buscado reconocimiento social e intentan generar un poder simbólico que les permita generar nuevos espacios juveniles. (Collington y Rodríguez: :296)

Igualmente, las juventudes latinoamericanas se caracterizan por altos niveles de heterogeneidad y desigualdad que se expresa en condiciones, visiones y prácticas diversas. En el informe de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos del año 2015, reportó que los jóvenes de la región son los más expuestos al asesinato con 1 de cada 7 personas en el mundo, aunado a eso, 9 de cada 10 personas que mueren en América Latina por disparos de armas de fuego, son jóvenes y niños.

Esas diferencias y desigualdades están relacionadas con procesos históricos y de carácter más reciente. Es en razón de tal heterogeneidad y desigualdad que es preferible hablar de múltiples juventudes. En suma, hay juventudes múltiples en sociedades desiguales (CEPAL, 2008 en Rivera-Maya, 2013: 20).

Las juventudes de México y en el mundo viven en escenarios de total precarización que aumentan más las posibilidades de juvenicidios⁶, pero no solo representándose a través de armas, sino de una segregación que hacia los jóvenes por estar bajo el yugo de una sociedad adultocentrista que no les permite visibilizarse y siquiera preocuparse por su acontecer. Algunos de estos escenarios se encuentran conformados por la precarización económica, malos empleos, informalidad, pobreza, desigualdad social, imposibilidad a la mayoría de los productos, limitaciones y restricciones.

Sumado a esto, existen escenarios donde se intensifica la precarización social como pueden ser los escenarios violentos y agresivos, corrupción, impunidad, limitaciones estructurales profundas para definir y desarrollar proyectos viables de vida, migración (Valenzuela, 2019:58). Estas biopolíticas han marcado a las juventudes de manera considerable, en los cuerpos pobres se inscriben imaginarios que los llevan a delinquir como el único camino viable para poder salir de esas condiciones.

Por consecuencia, los jóvenes al no encontrar el sostén psíquico y social en la educación al ser excluidos de ésta y al no encontrar garantes de trabajo y de supervivencia, se encuentran a la deriva y esto pudiera generar una crisis de identidad. Esta problemática obligará al joven a encontrar otras formas de simbolizar y transformar su identidad; de acuerdo a lo que vaya internalizando va ir reconstruyendo su identidad a través de nuestras relaciones, experiencias y argumentaciones que tengamos en la interacción con la sociedad. Es por eso, que

⁶ Término que desarrolla José Manuel Valenzuela Arce a lo largo de sus investigaciones que hace referencia a la condición de estrategias políticas sociales que han expropiado a los jóvenes de las condiciones favorables para desarrollar una vida digna y de calidad. (2019:66)

los jóvenes tienden a agruparse, a organizarse, a pertenecer a organizaciones con sus pares para ir modificando y reafirmando la identidad que no han podido reafirmar en las instituciones proveedoras de garantías.

Los jóvenes, están en búsqueda de este espacio donde se puedan sentir adentrados en una sociedad que es equiparable a ellos. La sociedad a través de sus políticas de consumo hace sentir a los jóvenes excluidos de sí misma, “el mercado se ha convertido en el nuevo espacio-discurso disciplinador de los cuerpos (no solo) juveniles en la llamada era de la información”. (Reguillo, 2002:158).

Esto se pudiera reflejar en el debate actual que existe sobre la despenalización del aborto, especialmente en mujeres jóvenes violadas, la transformación de cuerpo e identidad de jóvenes travestis, transexuales o transgénero y la despenalización de la marihuana, siendo estas una forma de biorresistencias al poder que ejerce el capitalismo sobre el cuerpo de las juventudes para evitar pertenecer al grupo de los “desechados” junto con los pobres, los indios, los afrodescendientes y las otras mujeres.

El biopoder intenta controlar por medio de una penalización e incluso satanización de todo aquello que es capaz de atentar contra los intereses de su propio grupo, que “en vez de fortalecer la asunción crítica de la identidad, no puede sino engendrar ciudadanos temerosos y sumisos” (Reguillo, 2002:160)

1.5.2 LA CREACIÓN DE ORGANIZACIONES JUVENILES

Como dice Margarita Baz (1956: 56) los agrupamientos sociales, al amparo de las instituciones de la modernidad, instituyen los espacios que la reúnen, ordenan y

organizan las tareas del conjunto que justifican su existencia, su razón de ser. Por ende, las organizaciones juveniles buscan ser el medio para que los jóvenes cumplan con las expectativas que tiene la sociedad sobre ellos; se convierten en un medio de reafirmación de la identidad como joven dentro de la sociedad, pero también como una forma de visibilizarse y hacerse presente en una sociedad adulta que en la mayoría de las ocasiones los invisibiliza y de igual forma, es una manera de apropiarse y arraigarse a lo juvenil, a lo generacional, a ese sentido de pertenencia.

En nuestro país se han hecho diversos estudios sobre la juventud, como ya lo habíamos mencionado, los cuales se dividen en tres categorías: los aportes teóricos al conocimiento de lo juvenil, las investigaciones etnográficas sobre los distintos grupos que componen a este sector social, y el análisis global de sus problemáticas.

La mayoría de estos estudios e investigaciones aportan que la relación entre institución y juventud ha sufrido un proceso paulatino y constante distanciamiento entre uno y otro. Las instituciones que nos rodean han estigmatizado al joven a tal grado de incluso hablar una fractura institucional y juventud. (Pérez Islas, 2002: 124). A raíz de esta fragmentación ha surgido una rivalidad entre el Estado y la juventud, al parecer, se han convertido en “enemigos” debido a que los jóvenes son los más críticos con las políticas que lleva a cabo el Estado, dando pie a una ruptura, que se vislumbra, es un poco difícil de sanar.

Pese a que existen organismos dedicados a las juventudes, como lo son el Instituto Mexicano de la Juventud (antes INJUVE y CREA), el cual, se conformó en 1999 con la finalidad de analizar rigurosamente los problemas que afectan a los jóvenes, del

significado que esto contiene para ellos y en la participación y modernización del país en conjunto. También existen los institutos estatales y municipales de la juventud, siendo estos los responsables de atender las demandas y necesidades que los jóvenes experimentan, estos no han brindado la respuesta esperada por estas instituciones.

En palabras de Alfredo Nateras Domínguez:

Digamos que éstas son las instancias encargadas de diseñar e implementar a través de programas y campañas, las políticas sociales y culturales, dirigidas a las y los jóvenes del país y también para cada una de las entidades estatales y locales. cuando así corresponda. Situación de por sí ya complicada en tanto que regularmente estas Instancias gubernamentales difícilmente se ponen de acuerdo entre sí y pareciera ser que cada una se construye en sí misma como si fuese la única que existiera o peor aún: cataloga a las demás desde la descalificación. Aunque se tenga el diseño de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes, en realidad podemos sostener que no existen, ya que en términos concretos no han impactado en su beneficio al amplio sector de los jóvenes del país. (2004:10)

En otras palabras, las políticas que se han pensado e implementado para los jóvenes, no han sido del todo funcionales para enfrentar las problemáticas juveniles del país, a pesar de los recursos y esfuerzos, los asuntos en materia de jóvenes no han logrado generar los resultados previstos porque, entre otras cosas, las políticas de juventud no han tenido un norte, ni metas productivas, ni un fundamento investigativo.

Esta institucionalidad ofrece a los jóvenes un camino que ya no pueden recorrer para incorporarse a la vida adulta, sino que les ofrece como rutina (por marcar un concepto opuesto a lo cotidiano). Se les brinda como unos objetos que son ajenos

a las expresiones y deseos juveniles y acabado, con lo cual, ellos nada tienen que ver, no se sienten identificados, no se oyen interpelados. El joven ya no se reconoce en el otro que tiene enfrente por ser adulto, y por lo tanto, tiende a buscar a personas que estén en la misma situación que él con características similares, desde su contexto, historia de vida, gustos, aficiones, es decir: sus pares. En dado caso que no existiesen pares con los que el sujeto joven se pueda identificar, buscará, en el peor de los casos, identificarse con los modelos de difusión masiva, los cuales son los únicos que han sabido enajenarles y devolverles sus manifestaciones ya transformadas y comercializadas.

Para Muñoz, el panorama muestra dos grandes tendencias: o bien los asuntos de juventud han dejado de estar en la atención pública como efecto de la crisis económica, política y criminal que hace de ciertas situaciones “asuntos no-prioritarios” o bien las políticas que se trazan se desdibujan, pierden vigencia y no trascienden en las agendas públicas. Y a su vez, ya que las políticas han sido pensadas en un solo tipo de juventud, una juventud vista homogénea, simple:

Frente a este contexto, el actor joven no debe verse como un sujeto que puede ser etiquetado como un actor homogéneo, estamos viendo la construcción de actores complejos y heterogéneos que se agrupan y se desagrupan en numerosos colectivos en donde se defienden diferentes intereses: la ecología-medio ambiente, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos, la defensa de los grupos indígenas, el rock. Para otros más, los desconectados, los marginados, los excluidos solo quedan las salidas o las vías más drásticas, la migración, la violencia, la delincuencia, la droga y, al final, la muerte (Rivera-Maya, 2013: 4)

sin ver que es un país lleno de diversidad, de juventudes con diversos matices que hace que la cultura juvenil sea tan rica y variada, pero al mismo tiempo tan abandonada y excluida. En este sentido, los jóvenes necesitan un espacio en el cual se puedan desenvolver, un espacio al que no se refiere como territorio o metros cuadrados sino uno que adopten como propio, que tenga un peso simbólico para el joven que se reúne allí y para que sea una forma dónde se desplieguen las identidades, lugar que no encuentran en estos institutos, “ya que la institución siempre les ofrece un solo camino, y ese camino es el que se ha recorrido durante décadas, no hay una buena alternativa de políticas públicas en nuestro país ni en América Latina que ofrezcan al joven caminos distintos para que sea un sujeto reconocido” (Pérez Islas, 2002: 130)

Este espacio resulta primordial en tanto que los jóvenes puedan apropiarse de él, espacios donde los jóvenes tengan lugar donde recrearse y convivir con otros de sus pares; los jóvenes contemporáneos están en busca de ese espacio que puedan formar y conformar ellos. Estos espacios que puedan ser transitados y usados, con el fin de compartir experiencias, estados de ánimo y que a su vez les permitan formar redes, círculos y vínculos afectivos.

Es de ahí que se parte entonces que el sujeto joven puede ser entendido como un actor social, en el tejido de una trama intersubjetiva (Nateras, 2000: 20); es decir, la esencia del sujeto joven es que le interesa lo grupal y las colectividades.

Es entonces cuando se puede inferir que estos espacios son los lugares donde se reafirman las identidades, son este medio en el que pueden intentar revalidar su

espacio con determinadas características de la subcultura juvenil y, por ende, esto les permita reafirmar su identidad.

Es por ello que los jóvenes buscan agruparse para volver a la organización este espacio como propio, es que esta organización pase a ser una organización juvenil con todas las características que esto implica. De modo que, desde la perspectiva de análisis de la organización juvenil, el concepto de juventud posee un carácter polisémico, donde la clase social de pertenencia del individuo “[...] marca fundamentalmente las características de las expresiones juveniles” (Payá, 1998: 62). Ello explica en parte el hecho de que los jóvenes (excluidos), al auto organizarse, busquen cumplir algunas de las funciones que el Estado y la sociedad han dejado de lado; por ejemplo, el brindarles diferentes espacios educativos y laborales para su desarrollo, lo que evidencia el agotamiento de los paradigmas que pretendían ubicar a los jóvenes de manera plena y funcional en las estructuras formales de la sociedad.

De ahí que la agrupación de los jóvenes se geste con el propósito de ser observados y escuchados por las políticas y programas dirigidos a ellas y ellos, los cuales la mayoría de las ocasiones tienden a excluirlos. De esta manera, la agrupación de los jóvenes en organizaciones da pauta al surgimiento de distintas culturas y subculturas juveniles, las cuales pueden ser entendidas de una forma muy general como “[...] la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa, 1998: 60). Es decir, los diferentes estilos que adopten

determinadas agrupaciones juveniles les proveerán de identidad, diferenciándolos respecto a otros grupos sociales (adultos, niños y otros grupos de jóvenes), definiendo así las culturas juveniles. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes pertenecientes a comunidades populares (en Pérez Islas, 2002).

Las y los jóvenes a través de organizaciones y colectivos se pueden reconocer cómo estas experiencias, desarrolladas por sí mismos, que giran en torno a propuestas sociales y culturales que muestran una funcionalidad que se separa mucho de las organizaciones burocráticas, debido a que las organizaciones juveniles parten de la acción que ejerce un grupo sobre sus propios integrantes, definiendo explícitamente sus objetivos, funciones, tareas y formas en que se relacionarán sus integrantes.

“Las organizaciones juveniles se presentan como una forma de agrupación estructurada que se caracteriza por la visibilidad y visualización concreta de actividades, objetivos, estructura organizativa, procesos regulados de funcionamiento y con un fuerte propósito de proyección social y comunitaria. En general, la organización juvenil pone en evidencia sus niveles de formalización, con intención clara de contar con personería jurídica para obtener una interlocución más válida y legítima con otros actores políticos y sociales.

Según Leslie Serna (2000), la organización juvenil puede contar con dos tipos de organización: aquellas promovidas por adultos para jóvenes y las creadas por los mismos jóvenes. En las primeras, la institucionalidad juega un papel fundamental; mientras, en las segundas, la independencia y la autodeterminación son ejes centrales de la organización” (Garcés, 2010: 69).

Las organizaciones juveniles presentan una gran diversidad de elementos de cohesión y articulación del grupo, pueden responder a intereses deportivos,

culturales, comunitarios, comunicativos; a su vez, resulta común encontrar organizaciones juveniles con diversas formas de articulación: la música, el teatro, la gestión cultural y acción comunitaria.

En busca del triángulo bienestar, sentido y pertenencia, los jóvenes buscan maneras de sentirse incorporados, es por eso que también este tipo de organizaciones les ha dado oportunidades de reincorporarse, este tipo de prácticas y cultos, adquiere para construir no solo sentido en la vida, sino un sentido de pertenencia y lealtad, entre aquellos que se sienten o autoperciben debido a que se sienten excluidos de la sociedad. El individuo espera una retribución tanto material como simbólica. Del grupo se espera lo mismo, protección, compañía, objetos emblemáticos.

La constitución de identidades juveniles contemporáneas podemos pensar que asistimos a una reconfiguración en la producción de identidades que estarán cada vez más articuladas a lo que un grupo o la sociedad puedan ofrecerles. Lo que necesitan los jóvenes mexicanos, es que tienen el ferviente deseo de serlo, y proclamar que nada les impide participar desde esa condición.

En torno a las identidades juveniles hay tres dimensiones que, vinculadas a la perspectiva de género, permiten realizar el análisis por medio de la percepción, valoración y acción diferencial. Estas dimensiones se clasifican en el discurso, el espacio y la interacción tanto al interior como al exterior del colectivo estudiado a través de algunos campos representativos como son la política, el consumo, que podrían expresarse en los distintos actores organizacionales (Reguillo, 2002:161). Es entonces, que a través de la biopolítica busca desarticular colectivos ya que irían

en contra del control y la clasificación que esta ejerce sobre los cuerpos especialmente los de los jóvenes.

Los colectivos representan agrupaciones con determinado posicionamiento cultural e, incluso, de política local. Los colectivos tienen una definida y anunciada identidad grupal, implican la presencia de algún consenso básico, y conservan el desapego respecto a las formalidades innecesarias. Su discurso revela de modo prominente el carácter democrático- participativo de los colectivos: todos sus miembros piensan, deciden y actúan; no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar; es decir, la participación subordina la representatividad

Se resaltan las siguientes características (Valenzuela, 2007:39-40):

– Relación con el poder. Los esfuerzos de los colectivos juveniles no se orientan a la conquista del poder a través de la toma del Estado, puesto que se centran en temáticas más cercanas a la cotidianidad y a las luchas sectoriales, concibiendo al «poder» no como algo que se toma, sino más bien asociándolo a la positiva potencia del trabajo colectivo. Los jóvenes de los colectivos conciben el poder ligado al «hacer juntos», a la «actividad común», al «poder hacer» y, en tal sentido, se distancian del «poder-sobre».

– Autogestión. La forma de financiamiento de las actividades obedece a la autogestión; alternativa a la dependencia económica.

– Culturalización de la política. Tomando prestado el concepto de Reguillo (2003), la culturalización de la política apunta al mirar y hacer política desde la cultura. Es este fenómeno el que se observa en las prácticas de los colectivos juveniles

analizados, los que, a través de la música, talleres artísticos, festivales, ferias de la cultura, etcétera, transmiten mensajes abiertamente políticos.

– Pluralismo. Los colectivos están conformados por jóvenes con diversas ideas y visiones de la sociedad. Al contrario de las estructuras políticas tradicionales, los colectivos se enriquecen de las diferencias específicas de los jóvenes, otorgándoles a sus expresiones organizativas un sello de tolerancia y democracia. (Garcés, 2010:70).

CAPÍTULO 2. POSTURA TEÓRICA METODOLÓGICA

En este capítulo se enfocará a la explicación de la metodología, métodos y técnicas utilizadas para la realización de este proyecto. Se abordarán los aspectos generales de la metodología cualitativa y los motivos que nos llevaron a utilizarla. El método del Estudio de Caso y, por último, las técnicas abordadas como son entrevista semiestructurada, investigación documental y observación participante, como medios para llegar al cumplimiento de los objetivos planteados al principio de este trabajo.

Es importante hacer hincapié en que se usa este tipo de metodología ya que llegar al estudio de la identidad es complejo porque las preguntas directas sobre estos tópicos pueden causar respuestas prefabricadas conforme a la opinión de las personas. Esta vía resulta imposible para los objetivos de esta investigación, por lo tanto, hay que llegar al indicio mediante el análisis de datos complejos y articulados, recogidos para dar un acceso confiable a la identidad con la organización y a las orientaciones culturales. (Hobbs, 1992:122)

2.1 METODOLOGÍA

La palabra metodología quiere decir el modo que enfocamos nuestros problemas y nos enfocamos en obtener soluciones ante estos (Taylor y Bogdan, 1994: 15). Aquí nos podemos encontrar con dos tipos de metodologías, la cualitativa y la cuantitativa. Cada una de ellas con ciertas particularidades que nos hacen perceptibles como opuestas, sin embargo, con el mismo fin de descubrir o demostrar resultados a la problemática planteada con el fin de seguir haciendo investigación científica.

La metodología, está conformada por procedimientos o métodos para la construcción de la evidencia empírica. Específicamente reflexiona acerca del papel de los valores, la idea de causalidad, el papel de la teoría y su vinculación con la evidencia empírica, el recorte de la realidad, los factores relacionados con la validez del estudio, el uso y el papel de la deducción y la inducción, cuestiones referidas a la verificación y falsificación, y los contenidos y alcances de la explicación e interpretación. En ciencias sociales existen dos tipos de metodologías: cualitativas y cuantitativas, cada una con diferentes supuestos teóricos y procedimientos para obtener la evidencia empírica. (CLACSO 2004: 37-38)

En dichas metodologías, cada una tiene su técnica para poder llegar al resultado. El método experimental y la encuesta, así como la utilización de técnicas estadísticas de análisis, se utilizan en el marco de una metodología cuantitativa; mientras que las entrevistas (ya sean interpretativas o etnográficas), la observación,

la narrativa y el análisis del discurso, son utilizados en estrategias cualitativas.
(CLACSO: 2004:42)

El estudiar la realidad que se vive fuera y dentro de las organizaciones resulta un reto debido a que esta realidad es compleja, ambigua e inestable porque los que la conforman son seres sociales que día con día cambian la relación que tienen entre sí. De este modo, se parte de una idea de que haremos una investigación de corte social, es decir, una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas. De esta definición podemos inferir que en toda investigación están presentes tres elementos que se articulan entre sí: marco teórico, objetivos y metodología. Estas etapas se influyen mutuamente, y en la práctica de investigación se piensan en conjunto. (CLACSO, 2004:34). No obstante, hay que tener en claro que no por ser investigación social está fuera del conocimiento científico. Desde hace ya tiempo, se ha venido considerando a las ciencias sociales como productoras de conocimiento, no obstante, aplicando métodos diferentes para llegar al mismo fin.

La metodología que se pretende utilizar para esta idónea comunicación de resultados es la cualitativa debido a que se adecua más a los fines propuestos como es analizar los recursos discursivos que se viven en la organización y, siendo un tema tan subjetivo y que se adentra a la psique de los sujetos que conforman a nuestro objeto de estudio “El Faro Indios Verdes”, hemos optado por centrarnos en este tipo de metodología ya que el analizar la identidad, nos parece que no es un tema cuantificable o viable para hacer analizado por el método cuantitativo.

Es la comprensión del significado y sentido construido por los sujetos tanto de sus ideas, pensamientos y creencias, así como de las acciones que realizan en los diferentes entornos de pertenencia. Implica un acercamiento del investigador a dichas subjetividades, para interpretar las descripciones que los individuos realizan de su ser y estar en el mundo (Strauss y Cobain, 2002: 22)

2.2 INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La investigación cualitativa entendemos que es cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como al funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones (Strauss y Cobain, 2002: 19-20).

Taylor y Bogdan (1986: 20) consideran a la investigación cualitativa como "aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable". Rodríguez et. al, (1996:10) mencionan las siguientes características de la investigación cualitativa:

1. Es inductiva.
2. El investigador ve al escenario ya las personas desde una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo.

3. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.
4. Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.
5. El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.
6. Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas.
7. Los métodos cualitativos son humanistas.
8. Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación.
9. Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio.
10. La investigación cualitativa es un arte.

Es por eso que la metodología cualitativa puede ser considerada como la construcción o generación de una teoría a partir de una serie de proposiciones extraídas de un cuerpo teórico que servirá de punto de partida al investigador, para lo cual no es necesario extraer una muestra representativa, sino una muestra teórica conformada por uno o más casos. (Martínez-Carazo, 2006-169)

2.3 MÉTODO CUALITATIVO

En las metodologías, como ya mencionábamos anteriormente, existen muchos métodos o enfoques de hacer metodología cualitativa. Para propósitos de esta investigación se ha seleccionado el Estudio de Caso ya que este nos permite tener un acercamiento más a la realidad que se vive y no solamente quedarnos en la

visión teórica de los fenómenos, para de este modo poder tener una comparativa entre ambos.

2.3.1 ESTUDIO DE CASO

El método de estudio de caso es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado, mientras que los métodos cuantitativos sólo se centran en información verbal obtenida a través de encuestas por cuestionarios (Yin, 1989). Además, en el método de estudio de caso los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas; esto es, documentos, registros de archivos, entrevistas directas, observación directa, observación de los participantes e instalaciones u objetos físicos (Chetty, 1996). (en Martínez-Carazo, 2006: 167)

En general los estudios de casos son las estrategias preferidas cuando las preguntas “como” y “por qué” son realizadas, cuando el investigador tiene poco control sobre los eventos, y cuando el foco está en un fenómeno contemporáneo dentro de un contexto de la vida real.

Como método de investigación, el estudio de caso es usado en muchas situaciones, para contribuir a nuestro conocimiento de individuos, grupos, organizaciones, social, político, y fenómenos relacionados. No es extraño que el estudio de casos haya sido un método de investigación habitual en psicología, sociología, ciencia política, antropología, trabajo social, negocios, educación, enfermería y planeamiento urbano. Pueden hallarse estudios de caso incluso en la economía, en los cuales pueden ser investigadas la estructura de una industria dada o la economía de una ciudad o una región. En

todas esas situaciones, la necesidad distintiva para los estudios de caso proviene del deseo de entender fenómenos sociales complejos. (Yin, 1981: 2-3)

procesos organizativos y de gestión, cambios en vecindarios, el desempeño escolar, las relaciones internacionales y la maduración de industrias.

Tal caso de estudio de casos “explicativo” también puede ser complementado por otros 2 tipos: estudio de casos “descriptivo” y estudio de casos “exploratorio”. Sin hacer caso de estudio de casos, los investigadores deben tener gran cuidado en diseñar y hacer estudio de casos para convertirlo en el juicio crítico tradicional del método. (Yin, 1981).

En este sentido, Chetty (1996, en Martínez-Carazo: 2006:169) indica que el método de estudio de caso es una metodología rigurosa que

- Es adecuada para investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren.
- Permite estudiar un tema determinado.
- Es ideal para el estudio de temas de investigación en los que las teorías existentes son inadecuadas.
- Permite estudiar los fenómenos desde múltiples perspectivas y no desde la influencia de una sola variable.
- Permite explorar en forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre cada fenómeno, lo cual permite la aparición de nuevas señales sobre los temas que emergen, y

- Juega un papel importante en la investigación, por lo que no debería ser utilizado meramente como la exploración inicial de un fenómeno determinado.

En este tipo de estudios, el tamaño muestra mínimo que sugiere Sampieri, son de seis a 10. Si son en profundidad, tres a cinco.

Aunque diversos autores recomiendan ciertos tamaños mínimos de muestras (número de unidades o casos) para diversos estudios cualitativos no hay parámetros definidos ni precisos la decisión del número de casos que conformen la muestra es del investigador, así como resultado de los tres factores que se mencionaron (porque como dice el doctor Roberto Hernández Galicia: los estudios cualitativos son artesanales, “trajes hechos a la medida de las circunstancias”). El principal factor es que los casos nos proporcionen un sentido de comprensión profunda del ambiente y el problema de investigación. Las muestras cualitativas no deben ser utilizadas para representar a una población (Sampieri, 2014:384).

2.4 TÉCNICAS

Las técnicas seleccionadas para este trabajo fueron seleccionadas por considerarse las más acordes para la obtención de resultados más profundos debido a que a través de ellas, podremos obtener la información pertinente para poder responder las preguntas planteadas al principio de este trabajo.

Se seleccionaron dos tipos de técnicas: la entrevista y la observación participante como técnicas primarias de acercamiento hacia la información que deseamos encontrar.

2.4.1 La entrevista

La entrevista incluye un proceso natural de comunicación y es uno de los más usados para lograr el conocimiento específico de una persona. Algunas razones para ello son las ventajas que ofrece, tales como: permite respuestas más extensas y detalladas de las que pueden obtenerse con un cuestionario, permite corregir y clarificar datos confusos o ambiguos, y funciona como una muestra de los estilos de interacción del entrevistado (que por sí mismos pueden ser el objetivo de la entrevista). Esta oportunidad de explicación y la situación de interacción la convierten también en un procedimiento que aceptan bien los entrevistados (Gómez-Mejía, Balkin, & Cardy, 2001).

La entrevista puede utilizarse para conocer la perspectiva de los actores sociales. El ejemplo de un tema que se abordaría con una metodología cualitativa es el análisis de la interpretación que tienen los participantes de una protesta acerca de las demandas, en relación con su visión sobre la situación política, económica y social actual del país. (CLACSO: 2004: 48)

La entrevista es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. Es una situación en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos, situaciones (Benadiba y Plotinsky, 2001: 23). Cada investigador realiza una entrevista diferente según su cultura, sensibilidad y conocimiento acerca del tema, y sobre todo, según sea el

contexto espacio-temporal en el que se desarrolla la misma (Alonso, 1998: 79 en CLACSO, 2004: 48)

La *entrevista cualitativa* es más íntima, flexible y abierta que la cuantitativa (Savin-Baden y Major, 2013; y King y Horrocks, 2010). Se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados). En el último caso podría ser tal vez una pareja o un grupo pequeño como una familia o un equipo de manufactura.

En la entrevista, a través de las preguntas y respuestas se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema (Janesick, 1998). Las entrevistas se dividen en estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas o abiertas (Ryen, 2013; y Grinnell y Unrau, 2011). En las primeras, el entrevistador realiza su labor siguiendo una guía de preguntas específicas y se sujeta exclusivamente a ésta (el instrumento prescribe qué cuestiones se preguntarán y en qué orden). Las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información. Incluye una definición de áreas generales que se abordarán con todos los entrevistados, sin que se especifiquen necesariamente los mismos planteamientos para todos, pero sí los mismos temas. (Sampieri, 2010:418) Las entrevistas abiertas se fundamentan en una guía general de contenido y el entrevistador posee toda la flexibilidad para manejarla.

Regularmente en la investigación cualitativa, las primeras entrevistas son abiertas y de tipo “piloto”, y van estructurándose conforme avanza el trabajo de campo. Regularmente el propio investigador conduce las entrevistas. (Sampieri, 2014:403).

2.4.2 La observación participante

Los métodos de observación son el primer acercamiento a los fenómenos y frecuentemente la primera identificación que se hace del problema a investigar, debido a que este método por antonomasia abarca sólo “lo observable”, es uno de los clásicamente empleados para el estudio del comportamiento, que bajo este enfoque recibe el nombre de conducta blanco y cubre diversos objetivos como:

Los propósitos esenciales de la observación en la inducción cualitativa son, según Sampieri (2014:392):

- a) Explorar y describir ambientes, comunidades, subculturas y los aspectos de la vida social, analizando sus significados y a los actores que la generan (Eddy, 2008; Patton, 2002; y Grinnell, 1997).
- b) Comprender procesos, vinculaciones entre personas y sus situaciones, experiencias o circunstancias, los eventos que suceden al paso del tiempo y los patrones que se desarrollan (Miles, Huberman y Saldaña, 2013; y Jorgensen, 1989).
- c) Identificar problemas sociales (Daymon, 2010).
- d) Generar hipótesis para futuros estudios.

Los métodos de observación son una herramienta especialmente versátil en la investigación, permiten identificar, valorar, evaluar y corroborar. Son también una

de las herramientas que pueden ir de lo cualitativo a lo cuantitativo dependiendo del objetivo y método, y a la vez, uno de los más flexibles y objetivos.

2.4.3 Análisis de documentos

El análisis documental según Hobbs (1992:122) puede dar acceso a las bases de agrupaciones y a las orientaciones culturales. Algunas de las ventajas que muestra esta técnica es que los datos se han producido independientemente de los objetos de los analistas y en segundo lugar que los documentos se han ido consolidando con el tiempo y a menudo son de fácil acceso.

Estos documentos pueden resultar importantes para tomar un posicionamiento cuando se realicen las entrevistas. En los documentos se puede encontrar la historia de la entidad, estado económico, financiero de la misma, las principales inversiones que se han hecho.

En nuestro caso, la observación participante la concebimos como la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos y durante la cual se recogen datos de manera sistemática y no intrusiva (Taylor y Bogdan, 1994: 31). En este caso, el investigador se adentra al campo de investigación pasando a formar parte del objeto investigado, viviendo la forma en la que ellos viven y experimentando como parte de uno de ellos.

CAPÍTULO 3. ESTUDIO DE CASO “FARO INDIOS VERDES”

Una vez que ya estuvo elaborada la intervención en la organización mediante la aplicación de instrumentos, principalmente las entrevistas estructuradas, se

procederá al análisis e interpretación de la información proporcionada por los entrevistados para las categorías ya mencionadas en la parte teórica. Esto para poder comprender si es que la cultura, mediante las manifestaciones que tiene en el discurso, pudo impactar en la identidad de las juventudes que asisten al Faro.

3.1 CREACIÓN DEL PROYECTO “FÁBRICA DE ARTES Y OFICIOS”

El estudio de caso elegido para este trabajo fue el Faro Indios Verdes. En primera razón se eligió por la cercanía a la zona y en segundo lugar, por su ubicación, ya que se encuentra en la colonia Santa Isabel Tola, que, si bien es considerada como una comunidad tranquila, está rodeada de colonias violentas como Cuauhtepac, Ticomán y a la zona oriente del municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, considerado como una zona de alta peligrosidad por el nivel delictivo que tienen y esto, a su vez, fue considerado como un factor influyente en el análisis de la investigación.

El proyecto de las Fábricas de Artes y Oficios (FARO) surge por la necesidad de encontrar espacios donde se diera la convivencia, aprendizaje y expresión creativa de las juventudes con pocos recursos. Si bien ya existían las casas de cultura, estas solo permitían el desarrollo de actividades tranquilas, pasivas y distantes de la realidad que se vivían en las calles. Se les considera como lugares herméticos y cerrados, propuestos solo para pequeños grupos de vecinos que llegaran a tener una convivencia superflua en la organización. Son espacios para grupos reducidos y no para grandes masas que pudieran llegar de zonas aledañas o de otras partes de la ciudad, incluso de otro estado. Siguen las líneas de lo tradicional y no generaron ningún tipo de propuesta atractiva para la juventud, sino que solo están

enfocadas en la convivencia vecinal, sin ningún objetivo de llegar a una población específica.

Al analizar la situación en la que se encontraban los jóvenes de las periferias, se optó por crear espacios donde la cultura fue el eje central para poder llegar a ellos, ya que lugares como el Circo Volador, Foro Alicia o los centros culturales se encuentran en la zona centro de la Ciudad de México, complicando el acercamiento de las juventudes a estos recintos, ya sea por recursos económicos o por las rutas de transporte que, en ese entonces, eran más limitadas. Asimismo, esos espacios que ofrecen actividades enfocadas a la cultura, no ofrecen espacios que permitan la expresividad y creatividad de los usuarios.

Lo llamamos fábrica porque su vocación será crear productos culturales que enriquezcan la vida social, porque las herramientas con que está equipado son para el uso de los creadores, que ahora cuentan con un nuevo espacio para el desarrollo de propuestas. Pero el FARO también es una plaza pública, un jardín y vivero que se propone formar personas en el amor al medio ambiente y reproducir especies que resistan la alta sanidad del lecho del lago que ahora habitamos. El FARO se propone como una gran herramienta que permita a los vecinos desarrollar su ingenio, expresar su modo de ver y concebir el mundo y como una palanca de desarrollo que promueva formas dignas de vida y convivencias. (Vázquez, 2006:32).

Por lo tanto, uno de los objetivos con el que surge el FARO es por esta falta de espacios alternativos. El primer FARO se ubica en Iztapalapa, donde este convertiría en un espacio alternativo, buscando ser un espacio de expresión para las juventudes de esa zona.

“Las Políticas culturales que encausan al proyecto FARO, Buscan resignificar el tejido social y revalorizar el patrimonio simbólico que sirva para fortalecer la

identidad de los habitantes de la urbe, ya que “las Grandes ciudades latinoamericanas de hoy son territorios del desencuentro, simbólicamente débiles, donde miles de desconocidos confluyen en espacios despojados de sentido colectivo y cargados de miedo (López, 2004, p. 24), Es por lo anterior que la política cultural se relaciona con las políticas urbanas cuando genera espacios de encuentro local y regional, “este Tipo de acciones públicas sobre y con las culturas urbanas permiten en el mediano plazo retejer los lazos de pertenencia de los ciudadanos con el lugar en el que habitan y, por esta vía, propiciar transformaciones en otros dos planos decisivos: la construcción de la ciudadanía y la imagen de la ciudad” (López, 2004, p. 25). Cada FARO Es un resultado de la identidad de sus usuarios, es por ello que cada uno funciona como en cuatro ciudades distintas” (Pérez, 2013:26).

Aunado a esto, otro de los objetivos del modelo FARO sería que esta organización fuera un centro de investigación donde se produjera investigación y conocimiento para de esta manera explorar su entorno: es decir, las características de la población, especialmente a los jóvenes. (GDF, 1999).

El objetivo general del proyecto fue crear este espacio en zonas de alta marginación para que contribuyera a la ocupación de las juventudes mediante el aprendizaje de oficios, especialmente artísticos y a su vez, recrearan el espacio a través de sus propias preferencias y gustos, donde fueras los protagonistas transformadores de la organización. De este modo, al ampliar la cultura a estas zonas, se buscaba que

El Faro será una alternativa para la creación, la experimentación y la revalorización o búsqueda de nuevas propuestas artísticas tanto individuales como multidisciplinarias; además, será un proyecto que propicie el encuentro, recreación, información, socialización y desarrollo de los jóvenes.

El FARO será un espacio lúdico, de recreación y diversión a través de un programa de actividades y eventos artísticos y culturales (conciertos de música, cine, cursos, talleres y exposiciones, etc.), y de vinculación comunitaria con las

necesidades de los jóvenes. Con la creación de un centro juvenil de información y apoyo integrado al FARO, se buscará que los jóvenes accedan mediante sistemas de alta tecnología, información amplia, de manera interactiva, con catálogo, sobre diversos tópicos, servicios y oportunidades de su interés. (Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2006:17).

Los objetivos específicos del proyecto FARO fueron el de ampliar la infraestructura cultural en la zona oriente⁷ de la Ciudad de México, destinado a jóvenes, especialmente con alta marginalidad y desocupación. Se busca desarrollar habilidades y destrezas cognoscitivas en los jóvenes de la zona, que tengan la oportunidad de crear y capacitarse para conocer y potenciar las actividades artísticas. (Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2006:18)

Impulsar los modelos de capacitación no escolarizados que permitan la formación de las juventudes que asistan al FARO y que, de este modo, se propone una oferta incluyente, además de una opción formativa diferente, con el fin de generar un espacio autónomo similar al existente en las universidades. Esto se lograría estudiando las maneras en como los jóvenes utilizan su tiempo libre, las experiencias de auto-organización y de cómo podrían invertir y aprovechar mejor sus tiempos para recrearse, crear y desarrollar sus tiempos y también en las comunidades donde viven para poder analizar y aprovechar de la mejor manera los espacios urbanos y la infraestructura que estos ofrecen para el mejor desarrollo de la cultura y el arte.

⁷ Especificamos que fue en la Zona Oriente de la Ciudad de México, ya que, recordemos, la primer Fábrica de Artes y Oficios fue la de Oriente, ubicada en la ahora Alcaldía Iztapalapa. Sin embargo, estos objetivos, estrategias y metas son extensivas a los otros FAROS que han ido abriendo sus puertas al paso del tiempo.

Una de las estrategias con las que se desarrolla el modelo FARO es propiciar los mecanismos de participación y gestión que permitan a los jóvenes intervenir en estructuras de decisión, procurando modalidades de acción originales y formas flexibles, utilizando ampliamente todos los recursos técnicos, humanos y culturales posibles. (Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2006:19)

En las metas, el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (2006:19) eran:

- Construir un centro de cultura alternativa para jóvenes en el oriente de la Ciudad de México.
- Desarrollar talleres al interior del FARO destinado al desarrollo de los servicios culturales para jóvenes marginados
- Desarrollar un vivero denominado “jardín del FARO”
- Desarrollar residencias culturales con artistas de varias partes del mundo
- Desarrollar espectáculos culturales de calidad

Según Pérez (2013:32) se tomó en cuenta a los siguientes tipos de población que no habían sido atendidos por ninguna organización gubernamental como son los indígenas, inmigrantes y migrantes, bandas y grupos juveniles con preferencias culturales especiales, barrios tradicionales y habitantes de nuevas colonias. La Secretaría optó por la población juvenil ya que consideraron que no existían servicios culturales en la metrópoli, debido a que no se contaba con ningún espacio adecuado para el desarrollo del consumo cultural.

En los ejes que plantea el proyecto se encuentran:

- 1) Que la ciudad es diversa, es decir, se puede encontrar muchos tipos de población como los indígenas, industrias, empresas, escuelas, hospitales,

centros económicos y de recreación, sin embargo, el FARO debe responder a las necesidades de los habitantes, especialmente jóvenes que se ubiquen en su zona aledaña

- 2) Se ofrecerá todo tipo de género del arte y el acceso a diversos niveles y estilos: desde lo popular hasta lo vanguardista. Se realizarán estrategias que permitan la iniciación al arte de nuevos públicos.
- 3) El Faro impulsará la democracia y será ajeno a un sistema autoritario o a un espíritu de rectoría, dirección o censura, sino que provocará medios que dejen de lado la exclusión, la discriminación y la arbitrariedad. Usar un lenguaje amable hacia los usuarios, principalmente jóvenes.
- 4) La secretaria entiende que el arte y la cultura son obra de los creadores de la cultura nacional. Son los ciudadanos los que hacen la cultura y a las instituciones públicas les corresponde impulsar, apoyar y difundir y respetar la obra hecha por los ciudadanos. Para este proyecto resalta la idea de que los usuarios no tienen que tener un conocimiento previo en las artes.
- 5) El FARO no es la única instancia que promueve la cultura, de modo que esta se deberá sumar a las acciones y esfuerzos de las otras instancias para crear una red de iniciativas en cultura. (GDF, 2000 en Pérez, 2013).

También, los creadores del FARO lo han definido con base en tres vocaciones fundamentales (González, 2006:48):

- 1) Es un proyecto de desarrollo urbano a través del recate de un bien abandonado y la formación de una nueva centralidad pública con el tema cultural como prioridad.

- 2) Un proyecto de formación cultural que tenga como base el taller de creación artística y el diálogo entre el creador y el aprendiz, rescatando la idea original del taller como espacio pedagógico e incorporando la idea de fábrica productora de arte.
- 3) Un lugar de servicios culturales (programación permanente, galería, biblioteca, etc.).

Este modelo también cuenta con la base, que las artes y oficios se unirán como dos elementos que se entretajan con la meta de desarrollar el arte para aprender una técnica y después, que las y los estudiantes puedan desarrollar el hecho creativo. Estas dos líneas se convierten en vectores fundamentales para la creación de cultura en la sociedad.

Otro eje implícito en el discurso de la creación del FARO es que la finalidad de este proyecto no es obtener una ganancia o retribución monetaria, ya que en todo momento se ha hecho hincapié que los talleres y oficios que se ofrecen en toda la red del FARO son gratis; el objetivo a alcanzarse es que se vivan procesos creativos, colectivos y comunitarios en donde implicaría el desarrollo humano que el mismo proyecto busca. Estas propuestas, según el proyecto, debieran reflejarse en la creación de lazos comunitarios, la disminución de la criminalización o de la sensación de miedo en las calles, así como las conductas nuevas para el espacio público que pertenece en la comunidad (Pérez, 2013:32).

Esto proponía que se debía llegar al público juvenil de la comunidad de una manera innovadora y diferente, ya que los otros métodos que habían sido utilizados por el

gobierno de aquel entonces habían resultado fallidos. El FARO debía mostrarse como una alternativa, los cuales generaran el interés de ser explorados y aceptados en la comunidad.

Se considera que es una oferta en especial para jóvenes porque se busca resignificar el imaginario social en torno a las juventudes que habitan en las colonias que se encuentran alrededor de los FAROS. Se pretende mostrar que los jóvenes son ese sector de la población que tiene potencial artístico y cultural capaz de generar elementos que lo hagan reconfigurarse y posicionarse de nuevo dentro de la sociedad y a sí mismos, como sujetos creadores de cultura. No obstante, al ser jóvenes, se pensó que ellos mismos generarían sus modos de expresión dando la pauta a definir los cursos y proyectos que se generarían en los FAROS.

Sobre los “ninis” (jóvenes a los que se les ha apodado peyorativamente así porque ni estudian ni trabajan) se consideró que tenían bastante tiempo “libre”, lo cual hizo pensar que lo utilizarían en estar consumiendo drogas en la calle, delinquiendo, entre otras actividades, por lo cual, el FARO propone ser ese espacio donde les brinde los medios a los jóvenes que a ellos les identifique, espacios donde pudieran exponer sus trabajos o creaciones y se apropiaran de cada rincón que les brindara el FARO. No solamente se pensó en que los jóvenes fueran los usuarios del proyecto, sino que se planteó que fueran ellos mismos los que crearan los ejes de este modelo (GDF, 2006 en Pérez, 2013:35).

Las Fábricas de Artes y Oficios (Faros) son un modelo impulsado por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México (SCCDMX) que, desde hace 16 años, ha

apostado por la descentralización cultural y la recuperación y transformación del espacio público, a través del encuentro entre procesos de formación y las diversas expresiones contemporáneas del arte.

Los Faros son, a la vez, centro cultural y escuela de artes y oficios; son espacio para el diálogo y el encuentro de la comunidad con sus expresiones, vocaciones y aspiraciones, siempre con la posibilidad de reinventarse a sí misma. El trabajo de la Red de Faros de la Ciudad de México, se ha definido bajo los principios de equidad, libertad, flexibilidad y gratuidad.

Los cuatro Faros fueron consolidándose y construyendo su oferta a partir de las necesidades, demandas y propuestas de la comunidad, logrando la integración del espacio a partir de la apropiación por parte los actores comunitarios, contribuyendo al mismo tiempo a la construcción de ciudadanías capaces de reconocerse como protagonistas de sus narrativas y realidades.

3.2 HISTORIA DEL FARO INDIOS VERDES

Después del cambio de ubicación de Cuauhtémoc a Santa Isabel Tola, el FARO de Indios Verdes fue inaugurado el 20 de junio de 2009, actualmente, se sitúa en Avenida Huitzilihuitl No. 51, Colonia Santa Isabel Tola, delegación Gustavo A. Madero, considerada una de las alcaldías más difíciles del norte de la Ciudad de México. Tomando en cuenta su ubicación geográfica, al Norte colinda con los municipios de Tultitlan, Coacalco de Berriozábal y Ecatepec de Morelos, al Sur con las delegaciones políticas de Cuauhtémoc y de Venustiano Carranza, al Poniente

con la delegación Azcapotzalco y el municipio de Tlalnepantla de Baz, y al Oriente con los municipios de Netzahualcóyotl, Ecatepec de Morelos y Tlalnepantla de Baz



Imagen 1. Fuente: Plan de Desarrollo Delegacional 2016-2018

Este centro cultural se encuentra en una colonia evaluada en un nivel de medio a muy alto en marginación. Asimismo, las colonias que lo rodean, mantienen calificaciones similares.

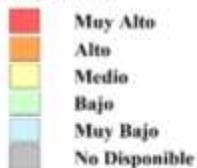
Mapa de marginación en la colonia Santa Isabel Tola.



Grado de Marginación: **Medio**

Imagen 2. Fuente: Coordinación de planeación de desarrollo territorial.

Grado de Marginación



Rodeado por las colonias como la Gabriel Hernández, Ampliación Gabriel Hernández, Martín Carrera y CTM Risco y CTM Atzacualco, Martín Carrera, Lindavista Norte, San Pedro Zacatenco (por mencionar solo las ubicadas en la Ciudad de México), todas caracterizadas por sus altos índices delictivos y venta de sustancias psicoactivas. (Dirección de Seguridad Pública en Gustavo A. Madero, El Universal y El economista).

En los cuatro puntos cardinales de la Ciudad de México en el año 2000 surge un proyecto por parte del Gobierno del aquel entonces Distrito Federal y de la

Secretaría de Cultura capitalina el cual consistiría en acercar a la gente de la periferia a la cultura, con la intención de revertir la descomposición social a partir de esta iniciativa, ya que de este modo pretendían alejar a la población de ese sector, especialmente a los jóvenes, de la violencia que existe en su contexto.

Como ya se había mencionado anteriormente, estos centros permiten a los habitantes ser creadores y además de adquirir conocimientos y experiencias a través de los talleres brindados que, a la distancia no tendrían acceso ya que la mayoría de los centros culturales se encuentran en su mayoría en el centro de la ciudad y, muchas veces, los eventos o talleres que estos ofrecen tienen un costo elevado que muchas personas de esta zona no podrían costear. Los FAROS entonces, se convierten en una alternativa para miles de jóvenes rechazados de las universidades públicas o que no trabajan, al ofrecerles la posibilidad de formación en áreas relacionadas con las artes y los oficios a través de la educación no formal, pública y gratuita.

El primer FARO en abrir fue el Iztapalapa; en 2006 abre el FARO Tláhuac, en 2009, abre el FARO Indios Verdes y en 2012, el FARO Aragón; esta red se encuentra en puntos clave para cubrir los puntos más vulnerables de la ciudad y cada uno cuentan con características y talleres específicos para cubrir las necesidades especiales que cada región poblacional presenta.

Las Fabricas de Artes y Oficios en Indios Verdes (FARO IV), surge con el objetivo de brindar formación artística a través de talleres libres, bienes y servicios culturales de calidad y de manera gratuita, ahora, en el norte de la capital.

Los principios del FARO IV, al igual que los otros Faros, están basados en la gratuidad, la unión entre las artes y oficios, equidad en el acceso de bienes y servicios culturales, creación de espacios públicos para la convivencia urbana, además de preservar y difundir la cultura y las artes

Se trata de un espacio incluyente que favorece el desarrollo cultural comunitario y el pleno ejercicio de los Derechos Culturales, dando cabida a las diversas expresiones artísticas y culturales. El FARO Indios Verdes busca conjugar las artes y los oficios artesanales con la población de una zona con marcado acento industrial.

Además de los servicios antes mencionados, el FARO Indios Verdes cuenta también con un Aula Digital y un Libro Club dedicado al acercamiento y goce de la literatura mediante la consulta y préstamo de libros, además de ofrecer lecturas en voz alta.

El Faro Indios Verdes cuenta con talleres rotatorios, es decir, cada mes se brinda un diverso taller, ya que los acomodan según las necesidades que va presentando la gente y la demanda que tienen estos. Lo interesante de este faro es que no cuenta con medios de difusión masivo, a diferencia del FARO de oriente o FARO Tláhuac, que han tenido más presencia en los medios de comunicación por los conciertos masivos que se han presentado allí. En cambio, el FARO Indios Verdes a pesar de organizar conciertos y actividades, estas siempre son más pequeñas y con estilos de música como la clásica; también se han presentado expositores dedicados a las bellas artes, como pintura y escultura.

Esquema de la Red de las Fábricas de Artes y Oficios que existen hasta la fecha en la Ciudad de México



Elaboración propia con base en la información recabada en la página de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México: <https://www.cultura.cdmx.gob.mx/>

3.3 ORÍGENES

Los orígenes del Faro Indios Verdes se encuentran en el Faro Cuautepec ya que allí era su sede original; este se encontraba ubicado en el Centro Ecológico Joya de Nieve ubicado dentro del Área Natural Protegida de la Sierra de Guadalupe, en la delegación Gustavo A. Madero.



Imagen 3. Fuente: Pérez, 2013:125.

Su propuesta se basaba en la conjunción del arte, los oficios y la ecología, teniendo como concepto un observatorio cultural. Manejaba tres ejes fundamentales: un programa de talleres de artes y oficios, un programa de servicios culturales y otro de servicios a la comunidad, basados en la preservación de los recursos naturales y el desarrollo sustentable.

Sin embargo, después de tres años de funcionamiento, la directora de ese entonces, Liliana López tomó la decisión de que sería buena mover a una zona más transitada el faro, ya que para llegar al que estaba ubicado en Cuautepec había muchas

dificultades como el atravesar un bosque vacío, además de que el acceso en transporte público era complicado por la zona, en la cual la mayoría de los usuarios se perdían al llegar y aunado a eso, no podían desarrollar actividades nocturnas como los otros faros ya que implicaba el atravesar sectores poco poblados lo que implicaba inseguridad para los usuarios por lo cual solo asistían pocos vecinos.

Después de buscar la zona adecuada para la instalación del nuevo FARO, encontraron una casa que en tiempos pasados fue una fábrica de zapatos la cual los antiguos dueños habían adornado al estilo colonial de los años treinta; lo cual se siguen conservando en las instalaciones.

Uno de los objetivos de los FAROS y para los objetivos de esta investigación es crear un sentido de pertenencia entre los asistentes. El tener acceso a una formación en arte, en comunicación y aprender a desarrollar un oficio, una oportunidad de recreación sin sentirse ajenos a su comunidad.

3.4 IDENTIFICACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

3.4.1 Actores organizacionales que conforman la organización

- Una líder coordinadora de Proyectos FARO Indios Verdes
- Enlace administrativo
- Coordinadora de Comunicación y Difusión
- Un diseñador gráfico
- Un coordinador de servicios culturales
- Un coordinador de servicios educativos
- Una recepcionista y archivista
- Tres asistentes administrativo
- Dos coordinadoras de servicio a la comunidad

- Una responsable de ludoteca
- Dos apoyos técnicos de servicios generales
- Dos policías, uno por cada turno
- Un profesor/a por cada taller (34 talleres en total)

3.4.2 Coordinaciones del Faro

- **Servicios Culturales:** Se encarga de programar y definir los contenidos de las actividades culturales durante el año, a través de las galerías, los sábados del Faro, festivales multidisciplinarios, clínicas especializadas y eventos especiales que van desde conciertos masivos hasta la presentación de trabajos realizados a lo largo del curso. También tiene a su cargo la ludoteca, el aula digital, la biblioteca y el libro club. Integra, además, toda la oferta cultural dirigida a la población infantil, que promueve la creatividad, el pensamiento crítico, la equidad de género y el ejercicio pleno de los derechos de la infancia.
- **Servicios a la comunidad y biblioteca:** organiza actividades para prevenir y atender problemas sociales, culturales y de salud, y realiza talleres de Desarrollo Humano que ponen especial atención en personas con discapacidades y en los niños en sus primeros años de vida. Orienta y canaliza a personas con problemas físicos y psicológicos a las instituciones correspondientes.

3.4.3 Objetivos

Si bien el FARO Indios Verdes no cuenta con una misión y visión (no de manera explícita), estos podríamos identificarlos en los objetivos que tiene el proyecto y la organización el cuál es: “La Fábrica de Artes y Oficios Indios Verdes pertenece a la Red de FAROS de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, con el objetivo de brindar formación artística a través de talleres libres, así como bienes y servicios culturales de calidad y de manera gratuita”. (Recuperado de la página del FARO Indios Verdes www.faroindiosverdes.info).

3.4.4 Espacio

El FARO se encuentra en lo que era una Fábrica de Zapatos. Cuenta con:

- Una oficina central donde se ubican todos los administrativos
- 7 salones
- Un patio central
- Dos baños (hombre y mujer)
- La recepción
- El espacio de vigilancia
- Un salón de exposiciones
- Una biblioteca
- Una ludoteca
- Una cabina de radio

3.4.5 Ambiente

Si bien, la organización se delimita con su exterior por fronteras físicas, el ambiente que se vive al exterior e interior presenta estas características:

- Vialidades: Se localiza en la calles locales y avenidas que delimitan y conectan con el Estado de México

- Transporte: Solo existe una ruta de microbús para acceder o, por medio de taxis colectivos

- Público predominante: jóvenes en su mayoría, niños y señoras adultas.

- Impacto en las demarcaciones:

En Ciudad de México: Gustavo A. Madero y Azcapotzalco

En Estado de México: Tlalnepantla y Ecatepec

3.4.7 Organigrama



Fuente: Proporcionado por el área de Diseño y Comunicación del Faro Indios Verdes.

Es importante resaltar en este organigrama, que aún falta la actualización del área Vinculación e Intervención con las comunidades que se acaba de incorporar al proyecto FAROS. Esta área surge como una nueva propuesta del gobierno actual de Claudia Sheinbaum, con el fin de acercar las actividades que se imparten en los Faros a las comunidades aledañas

3.4.8 Servicios que se ofrecen en la faro:

Culturales y de Formación:

- Talleres
- Conciertos
- Proyección de Cine
- Artes escénicas
- Exposiciones

Consulta e información

- Biblioteca
- Ludoteca

Programas permanentes

- Cine-club
- Libro-club

Talleres

La oferta de talleres que se ofrecen en este Faro se enfocan más a lo tradicional que a lo innovador. Este Faro cuenta con una amplia participación de personas adultas, jóvenes y por último niños. Por lo tanto, va más dirigido a un público familiar, enfocándose en la enseñanza, artes y capacitación en oficios.

TALLERES QUE OFRECE EL FARO INDIOS VERDES				
Áreas	Artes visuales	Artes Escénicas	Infantiles	Salud y bienestar
Talleres	<ul style="list-style-type: none"> • Dibujo de la figura humana • Fotografía análoga y digital • Graffiti • Grabado • Origami 	<ul style="list-style-type: none"> • Breaking • Danza butoh • Danza contemporánea • Danza mexicana • Danza polinesia • Danza tradicional mexicana • Salsa en línea • Teatro de calle 	<ul style="list-style-type: none"> • Modelado y cerámica • Cartonería infantil • Teatro infantil • Fotografía infantil • Artes plásticas • Iniciación lúdica a la música 	<ul style="list-style-type: none"> • Yoga

Tabla 3.1: Elaboración propia con base en la información del catálogo de talleres del Faro Indios Verdes

Áreas	Literatura	Comunicación	Ciencia y Tecnología	Música
Talleres	<ul style="list-style-type: none"> • Creación literaria • Pop-up • Lengua Náhuatl, lengua y cultura 	<ul style="list-style-type: none"> • Locución 	<ul style="list-style-type: none"> • Diseño de juegos • Computación para adultos 	<ul style="list-style-type: none"> • Batería • Canto • Ensamble Tezcatlipoca • Guitarra clásica • Guitarra eléctrica • Jarana • Solista cantante • Orquesta/ ensamble • Piano

Tabla 3.2: Segunda parte de la tabla de talleres. Elaboración propia.

Mientras, que en los oficios que imparten en el Faro de Indios Verdes, podemos encontrar: joyería, modelado y cerámica, serigrafía, cartonería, encuadernación y grabado

3.5 HALLAZGOS

Se realizaron diversas técnicas para la recolección de información requerida para los fines de esta investigación.

TÉCNICA APLICADA	ACTIVIDAD
OBSERVACIÓN NO PARTICIPANTE	<ul style="list-style-type: none"> • Juntas de elección para líder administrativo
OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	<ul style="list-style-type: none"> • Asistencia a talleres demostrativos de Radio y Herbolaria • Asistencia a taller de Fotografía
ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevista formal: El líder administrativo Un profesor Una administrativa Cinco alumnos/usuarios • Entrevista informal: Un profesor Un alumno Una recepcionista
ANÁLISIS DOCUMENTAL	<ul style="list-style-type: none"> • Libro Redes de FAROS de la Secretaria de Cultura • Estadísticas de ingreso y egreso • Proyecto FAROS de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal • Página WEB Faro Indios Verdes

Tabla 4. Elaboración propia.

Inicialmente se aplicó observación no participante como una forma de acercamiento a la organización, ya que nunca había tenido contacto físico ni personal con el

FARO. En este proceso, acudí a la inscripción del trimestre 18-C y a hacer un reconocimiento del espacio físico de la organización. En ese momento solo se encontraba la secretaria y una acompañante más. Se notaba fluidez en la inscripción, pero no una constancia de usuarios. En su mayoría, los usuarios que se inscribían provenían del Estado de México, de zonas como Tlalnepantla o Ecatepec.

Asimismo, con esta misma técnica acudí a las juntas que se organizaron en el mes de enero de 2019, a propósito del cambio de gobierno que sucedió en la Ciudad de México de Miguel Mancera a candidata electa por el partido de izquierda MORENA, la Dra. Claudia Sheinbaum. Estas reuniones fueron propuestas por los mismos directivos de cada uno de los FAROS, en las que el eje principal sería la designación o continuidad del mismo personal académico. En las mesas de trabajo llamadas “Proceso de gobernanza 2019” participaron profesores y usuarios del FARO, en los cuales, había representantes elegidos democráticamente por cada taller, llevando cada uno las propuestas y mejoras que sugerían cada uno de los grupos de los talleres.

Como dirigentes de la mesa o reuniones, estaban integrantes de una asociación externa al FARO, esto con el objetivo de la elección o reelección del que en ese entonces fungía como líder del proyecto FARO Indios Verdes, sin embargo, a la par surgieron otras demandas relevantes, que fueron constantes en las peticiones de los usuarios como el que existiera una credencialización que los asegurara parte de la organización y esto a su vez, se viera reflejado en otros espacios como museos.

En la junta del día 9 de febrero, expresaron la preocupación de abrir nuevos talleres que fueran adecuados a las necesidades de la comunidad Santa Isabel Tola y mostrarse como una comunidad a la que pueden acceder, ya que en diversos puntos se expresó la preocupación por la desinformación que existe en las comunidades aledañas la existencia del recinto y los servicios que este ofrece. También externalizaron la preocupación por la credencialización y el que la organización ofrezca constancias, ya que esto les garantiza una legitimación como estudiantes del FARO y esto les da un papel de estudiante en la sociedad, lo cual los protege de atropellos, brindándoles garantías y otros beneficios en otras instituciones culturales, escolares y de salud.

En la mesa de trabajo del 15 de febrero, en la mesa se postularon como parte de una red (Red de FAROS), los cuales toman como combativos e incluso, “contra corriente” en relación a las políticas que se imponen por parte del gobierno tanto local como federal. Se consideran unas escuelas autónomas, a pesar de estar adheridos a la Secretaria de Cultura de la Ciudad de México. Por último, se mostraron preocupados por el presupuesto que se le otorga al FARO de Indios Verdes en comparación con los otros FAROS. El FARO Indios Verdes se encuentra en desventaja, ya que se le ha dado prioridad al FARO de Aragón y al FARO de Oriente. Se convocó a un llamado para que la repartición del presupuesto fuera equitativa y justa, para mejorar salarios y para que se desarrollen mejores actividades culturales.

En la técnica de Observación Participante, tuve la oportunidad de acudir a dos talleres demostrativos que se llevaron a cabo en el FARO. Uno fue de Herbolaria y el otro fue de Radio.

Taller de Herbolaria:

Hubo más afluencia de personas, aproximadamente entre 20 y 30 personas, la mayoría en edades de 35 a 50 años. En este taller la profesora no mostró tanta conexión con sus alumnos debido a la cantidad de gente, no obstante, se mostraba interesada y con disposición de enseñar. La clase sucedió con una dinámica muy participativa y eso propicia un ambiente tranquilo, ameno en el que sus participantes pueden colaborar y, asimismo, una mayor convivencia.

Taller de radio:

En esta clase solo tuve la oportunidad de interactuar con un alumno y el profesor los cuales se mostraron muy cooperativos. Estaban realizando una cápsula para el programa sabatino que ofrece el mismo FARO a través de su frecuencia. Entre la conversación me comentaron que una de las ventajas del FARO es que los talleres son gratuitos en otros espacios o escuelas tienen un costo alto. Asimismo, las relaciones son horizontales y que sí ha servido como rescate de los jóvenes que se encuentran en zonas marginadas.

Algo destacable que menciono el alumno, es que el comenzó a acudir al FARO como una forma de diversión y esparsión, sin embargo, poco a poco se convirtió en su medio para poder salir de su entorno. Uno de los problemas que ellos detectan dentro del FARO es la deserción. Esto lo atañen a que los usuarios no generan ese

vínculo o compromiso con la asistencia a los cursos por la misma gratuidad. También, visualizan al FARO como una institución consolidada, a pesar de ello, no tiene una identidad como el FARO de Aragón que se especializa en cine, pero cumple con el objetivo.

Sobre el proyecto PILARES y FARO, en algún punto se unirían para colaborar, no obstante, las diferencias entre los “altos mandos” hizo que esto no se lograra y por ello cada proyecto actúa de manera separada.

Taller Fotografía:

En este taller pudimos ver la gran asistencia en las primeras clases; el salón se mostraba lleno. El profesor mostraba una preferencia política muy marcada, además de las exigencias que tenía para el material y las tareas. Mencionaba que allí se iba a estudiar y que debían invertir en la educación, ya que, no porque fuera gratuito, se iba a tener consideración con las tareas o peticiones.

En las entrevistas semiestructuradas formales, apliqué al líder administrativo, un profesor, una administrativa y cinco alumnos/usuarios. Las preguntas que realicé fueron las siguientes:

ENTREVISTA A ALUMNOS

1. ¿Qué significa el FARO de Indios Verdes para ti?
2. ¿Cómo se enteró de las actividades del FARO?
3. ¿Por qué elegiste venir al FARO?
4. ¿Consideras que el FARO es un espacio amigable?
5. ¿Cómo definirías la juventud y por qué dirías que crees que un joven que debe ser atendido o debe venir al FARO?
6. ¿Cómo se llevan tú y los demás asistentes?
7. ¿Las actividades que has aprendido en el FARO te han servido en tu día a día?
8. ¿Tienes amigos aquí en el FARO? ¿Se ven solo aquí o en otro lugar?

Tabla 5. Elaboración propia.

ENTREVISTA A PROFESORES/ADMINISTRATIVOS

1. ¿Cuáles son los rangos de edad en los que los asistentes vienen al FARO?
De estos, ¿Cuáles son jóvenes y por qué?
2. ¿Cuáles crees que son las principales razones por las que un joven considera que los jóvenes vengán a este FARO?
3. ¿Cuál es la práctica más acertada que ha tenido o tiene este FARO para convocar a un número de jóvenes?
4. Desde tu punto de vista, cuál es la relevancia del FARO:
 - Desde tu trabajo
 - En el tema de las juventudes
5. ¿Por qué es importante trabajar con jóvenes?
6. ¿Cuáles han sido las estrategias de comunicación y difusión del FARO?
¿Cuál de ellas ha sido más efectiva?
7. Desde tu perspectiva, ¿cómo crees que se sientan los jóvenes que asisten al FARO?

Tabla 6. Elaboración propia

Se pueden vislumbrar varias coincidencias en las respuestas de los entrevistados, junto con los textos que revisamos y el diario de campo realizado en las observaciones y observaciones participantes que realizamos a lo largo de la investigación.

En la pregunta *¿Qué significa el Faro de Indios Verdes para ti?* Realizada con el objetivo de saber la percepción de los usuarios y/o trabajadores respecto a su estancia en dentro de la organización y lo que representaba para ellos. Las respuestas de varias personas coinciden en que es su hogar o un abrazo, ya que en ese espacio se encuentran acogidos por el mismo y se desarrollan en un ambiente de total confianza. Incluso un espacio donde “se pueden cambiar vidas”. En otras respuestas, encontramos que el Faro para ellos representa un espacio donde hay mucha pasión, unión, donde se brinda un ambiente pacifista, “buena onda”, de distracción, de convivencia, pero principalmente de aprendizaje; donde todos pueden aportar y contribuir también para el aprendizaje de los otros, ya que por medio de este aprendizaje podrán adquirir nuevas capacidades para poder salir a la sociedad y obtener algún empleo, debido a que “las universidades no les están respondiendo” y de este modo, encontraron la alternativa para adquirir conocimientos que les agraden y les permitan pertenecer a un grupo social.

Otro punto interesante dentro de las entrevistas, podemos resaltar que los usuarios vienen en su mayoría de colonias con un índice delictivo alto. Entre las mencionadas podemos resaltar Cuauhtepac, Gertrudis Sánchez, San Juan Ixhuatepec en Tlalnepantla. Otros usuarios, sin embargo, se trasladan de lugares lejanos como Mixcoac o Tlalpan para poder tomar los talleres que allí se imparten, ya que son gratuitos y algunos, solo lo ofrece el Faro de Indios Verdes.

Asimismo, es importante destacar que los asistentes del Faro, acuden por la convivencia que tienen con sus compañeros y con el mismo personal que labora

dentro de la misma institución. Ellos mencionan que consideran importante el llevarse bien con sus compañeros dentro del espacio, ya que eso genera un ambiente de comodidad y confianza en el cual no sienten en una escuela que tiene reglas rígidas. Ellos mismos son capaces de poner sus propias reglas y lineamientos que les permitan una mejor convivencia dentro y fuera del salón de clases. Esto mismo es reflejado con las propias autoridades que les brindan el derecho a usar el espacio como propio. Los usuarios son los que, pueden proponer talleres, actividades extras, según sea la necesidad de ese entonces de la comunidad. Incluso, hay muchos alumnos que con el paso del tiempo se han incorporado al Faro como empleados o talleristas.

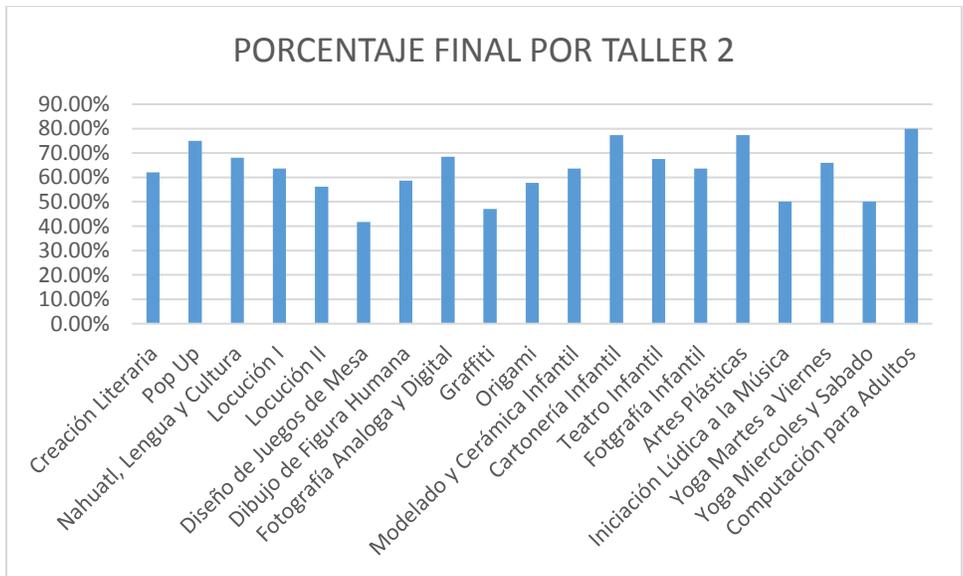
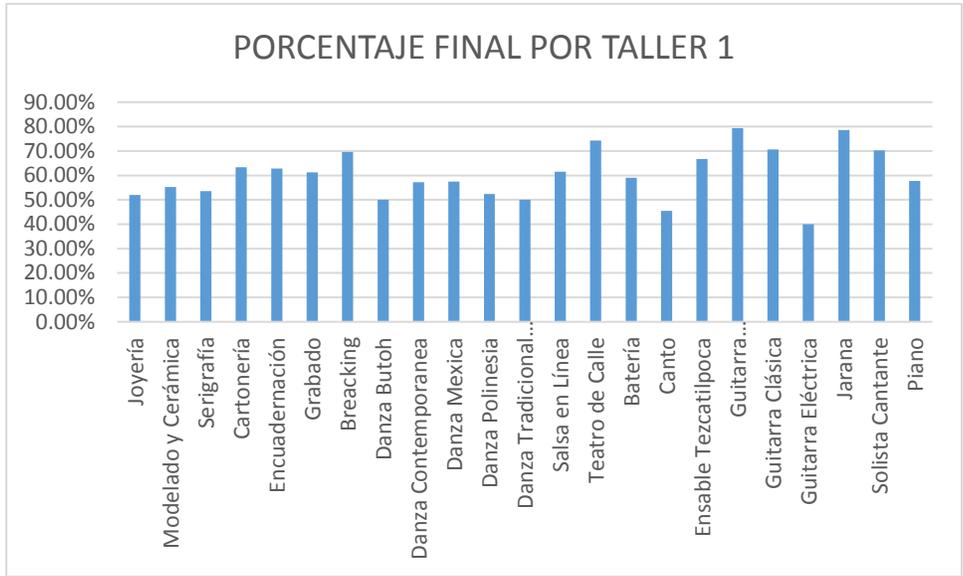
Sobre la edad de los usuarios, no hay un rango establecido de edades para acudir al Faro, hay talleres en los que se pueden encontrar un mayor número de jóvenes como son creación de juegos, fotografía, salsa en línea, por mencionar algunos. En los talleres de modelado y cerámica y el taller especial de Herbolaria, acuden mujeres adultas, que en su mayoría son amas de casa y por último, en los talleres de computación asisten adultos mayores con el fin de tener esa primer conexión o, aprender a usar las nuevas tecnologías.

No obstante, el número de deserción es alto. Se menciona que esto es a causa de que muchos alumnas y alumnos no tienen para pagar el material que se les solicita para las actividades del taller. Aquí lo muestran algunas gráficas.

TALLER	porcentaje de deserción			Mujeres		porcentaje de deserción2			Hombres		porcentaje de deserción3
	INICIO	CIERRE		Inicio	Final		Inicio	Final			
Joyería	52	27	-48.08%	35	17	-51.43%	17	10	-41.18%		
Modelado y Cerámica	38	21	-44.74%	28	15	-46.43%	10	6	-40.00%		
Serigrafía	112	60	-46.43%	45	27	-40.00%	67	33	-50.75%		
Cartonería	30	19	-36.67%	16	9	-43.75%	14	10	-28.57%		
Encuadernación	35	22	-37.14%	26	15	-42.31%	9	7	-22.22%		
Grabado	31	19	-38.71%	11	7	-36.36%	20	12	-40.00%		
Breaking	23	16	-30.43%	12	7	-41.67%	11	9	-18.18%		
Danza Butoh	38	19	-50.00%	23	8	-65.22%	15	11	-26.67%		
Danza Contemporánea	28	16	-42.86%	14	10	-28.57%	14	6	-57.14%		
Danza Mexicana	47	27	-42.55%	23	16	-30.43%	24	11	-54.17%		
Danza Polinesia	21	11	-47.62%	20	10	-50.00%	1	1	0.00%		
Danza Tradicional Mexicana	40	20	-50.00%	33	14	-57.58%	7	6	-14.29%		
Salsa en Línea	78	48	-38.46%	39	23	-41.03%	37	25	-32.43%		
Teatro de Calle	35	26	-25.71%	19	13	-31.58%	16	13	-18.75%		
Batería	39	23	-41.03%	12	9	-25.00%	27	14	-48.15%		
Canto	99	45	-54.55%	60	25	-58.33%	39	20	-48.72%		
Ensamble Tezcatilpoca	9	6	-33.33%	6	3	-50.00%	3	3	0.00%		
Guitarra Contemporánea	34	27	-20.59%	18	14	-22.22%	16	13	-18.75%		
Guitarra Clásica	34	24	-29.41%	10	8	-20.00%	24	16	-33.33%		
Guitarra Eléctrica	15	6	-60.00%	1	0	-100.00%	14	6	-57.14%		
Jarana	14	11	-21.43%	9	7	-22.22%	5	4	-20.00%		
Solista Cantante	47	33	-29.79%	25	21	-16.00%	22	12	-45.45%		
Piano	26	15	-42.31%	13	4	-69.23%	12	11	-8.33%		
Creación Literaria	29	18	-37.93%	12	7	-41.67%	17	11	-35.29%		
Pop Up	16	12	-25.00%	12	9	-25.00%	4	3	-25.00%		
Náhuatl, Lengua y Cultura	47	32	-31.91%	23	18	-21.74%	24	14	-41.67%		
Locución I	22	14	-36.36%	12	7	-41.67%	13	7	-46.15%		
Locución II	16	9	-43.75%	10	3	-70.00%	9	6	-33.33%		
Diseño de Juegos de Mesa	12	5	-58.33%	5	2	-60.00%	7	3	-57.14%		
Dibujo de Figura Humana	46	27	-41.30%	19	11	-42.11%	27	16	-40.74%		
Fotografía Análoga y Digital	38	26	-31.58%	22	17	-22.73%	16	9	-43.75%		
Graffiti	34	16	-52.94%	10	4	-60.00%	24	12	-50.00%		

Origami	26	15	-42.31%	9	2	-77.78%	17	13	-23.53%
Modelado y Cerámica Infantil	22	14	-36.36%	11	5	-54.55%	11	9	-18.18%
Cartonería Infantil	22	17	-22.73%	9	7	-22.22%	13	10	-23.08%
Teatro Infantil	37	25	-32.43%	17	12	-29.41%	20	13	-35.00%
Fotografía Infantil	22	14	-36.36%	13	9	-30.77%	9	5	-44.44%
Artes Plásticas	22	17	-22.73%	9	8	-11.11%	13	9	-30.77%
Iniciación Lúdica a la Música	18	9	-50.00%	8	6	-25.00%	10	3	-70.00%
Yoga Martes a Viernes	44	29	-34.09%	36	25	-30.56%	8	4	-50.00%
Yoga Miércoles y Sabado	48	24	-50.00%	43	23	-46.51%	5	1	-80.00%
Computación para Adultos	15	12	-20.00%	10	8	-20.00%	5	4	-20.00%
TOTALES	1461	876	-40.04%	788	465	-40.99%	676	411	-39.20%

Tabla 7. Fuente: Información proporcionada por el Faro de Indios Verdes



Fuente: Gráficas proporcionadas por el Faro de Indios Verdes.

Siendo los talleres de canto, guitarra eléctrica, diseño de juegos de mesa y grafiti con los números más altos de deserción y contrariamente, los talleres de computación, pop up, guitarra contemporánea y guitarra clásica son los que muestran una deserción por debajo del 50%.

Por otra parte, las estrategias para llegar a los jóvenes han sido diversas. La mayoría de los usuarios respondió que se enteraron del Faro por medio de redes sociales. También, a muchos otros, les es recomendado el espacio por familiares y/o amigos.

Así también, los usuarios consideran que el Faro es un espacio amigable, ya que hay un ambiente de buen trato entre los administrativos, usuarios, policías y personal de servicios generales que se muestran en un trato horizontal y amable entre todos.

Aunado a esto, consideran que un joven debe asistir al faro ya que son espacios donde la gente puede ser “sana o sociable”, participativa y como son actividades educativas, sugieren que el Faro les dejará algo más positivo. Igualmente, piensan que el Faro es un espacio de mente abierta, donde existe una integración, respeto y un lugar donde sí aprendes.

ANÁLISIS DE HALLAZGOS

Para el análisis de hallazgos, se optó por dividirlo en las categorías expuestas en el marco teórico para un mejor desarrollo del mismo. En la parte de cultura, entendemos que esta es una construcción, la cual, una de sus bases es el aspecto simbólico de la organización y va de la mano con la identidad de quienes forman a los actores organizacionales que doten de simbolismos el ambiente. En los FAROS, se buscan expresiones que tengan su origen en el conjunto de la simbolización urbana y en la identidad de sus habitantes. (Pérez, 2013: 18), por lo tanto, podríamos decir que los FAROS son también el resultado de las significaciones que sus usuarios les han dado y que, a su vez, son reconstrucciones de su realidad a través de las mismas.

La organización se propone, a través del discurso que refleja en los documentos revisados, la intención de revertir la descomposición social a partir de la iniciativa del primer gobierno democrático en la Ciudad de México de colocar los procesos, reflexiones, lenguajes, del arte en el centro de la vida, pública y social.

El Faro se reconoce a sí misma como una alternativa en el modelo de la educación artística, formal y profesional, que, por su naturaleza, no incluye a una inmensa cantidad de jóvenes sin acceso a la educación media y superior.

En el aspecto cultural, recordando a Abravanel, mencionamos que la cultura da forma a la realidad del pensamiento, ofrece nuevas formas de obrar y ofrece la oportunidad de contribuir a una meta. Esta puede ser concebida por medio de las creencias y valores que son compartidos entre los mismos miembros de la

organización, para que, a su vez, transmita un sentido de identidad en los miembros que dota de sentido y significado y a su vez, va moldeando la misma conducta de los actores organizacionales.

En el Faro de Indios Verdes encontramos que una forma de transmitir la horizontalidad con los miembros de la organización es el simbolismo del saludo y de la amabilidad que existe entre los integrantes de la organización.

“Sí, bastante, desde la entrada, no bueno, los polis suelen tener mala cara, pero no es como los de acá arriba [administrativos] que subes y te saludan y te sonrío porque, desde las oficinas ya, ya hay amabilidad, es como de ¡Ah! buenos días qué tal igual los demás talleres, no sé cómo sean los demás maestros, pero mis maestros son muy amigables”

“por lo mismo de que nosotros somos abiertos, somos accesibles, si nos damos pie a convivir con los jóvenes, con los usuarios que vienen aquí al FARO, o sea no tanto como los talleristas que ellos sí están con ellos, pero nosotros sí luego: “¿Por qué no has venido?” o algo así porque, nosotros ya los conocemos, los inscribimos, estamos, luego pasamos a checar los talleres y pues sí nos damos cuenta más o menos de cómo está la situación”.

Del mismo modo, podemos encontrar dos tipos de modos dentro de la organización, que se han reproducido a través de los simbolismos. El primero y más predominante, es el de la reproducción parcial, ya que el discurso con el que se inició el proyecto del Faro se ha replicado en sus líderes y a su vez en los usuarios.

En este cuadro, podemos ver una comparativa que se ha establecido en estos tipos de discursos para hacer notoria la similitud que existe entre los tres.

<p>Discurso establecido en el documento inicial del Proyecto Faro</p>	<p><i>“el modelo FARO es propiciar los mecanismos de participación y gestión que permitan a los jóvenes intervenir en estructuras de decisión, procurando modalidades de acción originales y formas flexibles, utilizando ampliamente todos los recursos técnicos, humanos y culturales posibles”</i></p>
<p>Discurso de autoridades del Faro</p>	<p><i>“pues la importancia es ésta que la gente se sienta con el derecho de venir y apropiarse de un espacio y a pedir que se le tome en cuenta para ir generando lo que ellos entienden por cultura, lo que ellos quieren por cultura, yo creo que eso es de las cosas más importantes que hemos logrado, yo creo que también la horizontalidad que generamos proyectos con estas comunidades que se van acercando con nosotros”</i></p>
<p>Discurso de los usuarios que asisten al Faro</p>	<p><i>“normalmente los faros están ubicados en puntos difíciles de la ciudad, y esos tipos de puntos difíciles necesitan este tipo de oportunidades para desarrollar diferentes habilidades, entonces creo, que cuando una persona viene sin saber qué es el faro, lo que está buscando o lo que se puede encontrar, son oportunidades de cambiar su realidad. Eso es lo más importante, es una oportunidad, que cambie su realidad, Y no sólo, es para generar, porque se llama fábrica de oficios, no sólo es para generar un oficio, sino, para generar una identidad y eso está súper chido, creo que es una oportunidad de generar identidad”</i></p>

Tabla 8. Elaboración propia.

En el aspecto de la identidad, nosotros nos enfocamos en trabajar la identidad juvenil de los actores organizacionales. El Estado Mexicano define a las juventudes

como aquellas personas que se encuentran entre los 12 y 29 años, sin embargo, socialmente no está especificado ni clarificado bien a bien lo que es ser joven.

El concepto de identidad juvenil podría definirse como una forma de ser adherido a la sociedad adquiriendo todos los simbolismos que el ser joven contenga. En el FARO Indios Verdes, consideran a la persona joven, como una persona que se siente así, no importando su edad, características físicas, sociales, económicas, políticas o raciales. Sin embargo, han intentado categorizarla de acuerdo a los estatutos que ha impuesto el Estado Mexicano para fines prácticos y estratégicos para ofrecer programas y talleres adecuados a lo que consideran sus necesidades.

En el testimonio de uno de los líderes del FARO:

“Pues yo consideraría joven al que dice que se siente joven, yo no creo que exista una edad en la que uno deje de ser joven, Yo creo que es una actitud, ese es mi punto de vista, claro tenemos una serie de edades que confluyen aquí, Qué son jóvenes desde los 14 años hasta los veintitantos, 24,25, y luego ya pasan a ser adultos entonces estos rangos de edad, como para ir dividiendo las etapas, Entonces nosotros manejamos talleres que van de niños como te digo, pero también hay talleres para jóvenes, para jóvenes y para adultos, entonces nosotros también creemos que hay una edad entre el paso de los jóvenes que son como los adolescentes, que nunca se toma como en cuenta y que es una edad en que los niños ya no se sienten niños, pero tampoco se sienten jóvenes cómo cómo que socialmente ya no se les ve como tan jóvenes, lo siguen viendo como niños, entonces también hemos creado algunos talleres como para que ellos está esta población como que a veces la queremos meter a fuerza o hay niños, jóvenes, pues tengan cabida porque tienen inquietudes como diferentes, en esa etapa de la adolescencia qué se le llama, entonces pues sí, el faro está como muy diverso en cuanto edades”

Es por eso que no se tiene con claridad una concepción de lo que es la juventud en la organización. Una de las problemáticas que mencionamos es las crisis de identidad que sufre el joven cuando es expulsado de las instituciones. Esta construcción de identidades se referirá a todo lo que sea expresado por los colectivos de jóvenes que fueron creados como respuesta a las condiciones de vida que presentan. El FARO de Indios Verdes responde a esa demanda de la sociedad que vive en las periferias como un objetivo de llevarles cultura a sus comunidades con el objetivo de rescatar a las y los jóvenes.

Este proyecto se presenta como una opción, que si bien no tiene un proyecto identitario explicito, lo inferimos por lo expresado en los documentos de la organización.

CONCEPTO DE IDENTIDAD	DOCUMENTOS DEL PROYECTO FARO
<p>Construcción de la realidad abierta a la identidad como consecuencia de interacciones sociales y significados culturales donde el individuo se va reconociendo a sí mismo y el espacio que lo rodea.</p>	<p>2.6 SERVICIOS COMUNITARIOS EN LOS FAROS</p> <p>Cada una de las fábricas que conforman la red de Faros se localiza en zonas donde la oferta cultural es escasa y la población es especialmente vulnerable. De ahí la importancia del trabajo comunitario que se lleva a cabo en esos territorios, pues se realizan acciones preventivas que atienden problemas sociales y fomentan la cohesión de las comunidades.</p> <p>Los Faros son agentes de cambio social, ya que para la juventud representan espacios de creación artística en los que pueden desarrollar sus capacidades creativas y definen o reafirman su identidad.</p>

Tabla 9. Elaboración propia

Asimismo, encontramos algunas preguntas que nos pueden servir como referentes para el análisis de la identidad en las y los jóvenes que acuden al FARO:

En las preguntas realizadas, podemos encontrar estos elementos identitarios que se reflejan en simbolismos apropiados por los usuarios entrevistados que conviven dentro de la organización:

PREGUNTA:	RESPUESTA ALUMNOS
<i>¿Qué significa el Faro de Indios Verdes para ti?</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Un hogar • Un abrazo • Espacio donde cambian vidas • Convivencia • Aprendizaje
<i>¿Por qué elegiste venir a este faro?</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Por la zona • Por los cursos • Por la cercanía
<i>¿Tú crees que el FARO cambie vidas?</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Los que tenían ya un largo tiempo, respondieron que sí, porque se volvieron profesores y por los conocimientos • Los que respondieron que no: llevaban poco tiempo y solo lo ven como un espacio de relajación.

Tabla 10. Elaboración propia con base en las descripciones de Van Dijk.

En la primera categoría, de descripciones identitarias, responderemos a las preguntas: ¿Quiénes son? ¿de qué modo somos diferentes? ¿de qué nos sentimos orgullosos?

Podemos comenzar responder que, según la información recabada, en el FARO se caracterizan por ser una organización que, si bien está adscrita a la Secretaría de Cultura, se consideran como una organización autónoma que toma sus decisiones con respecto a las necesidades que van surgiendo de los usuarios.

Son diferentes porque se muestran como una alternativa al norte de la Ciudad de México, como la existencia de un espacio cultural para las personas de la periferia, donde puedan tener un acercamiento real a la cultura.

En el aniversario por los 10 años, el FARO organizó una campaña de #UnFaroLeroLero donde se incita a los usuarios a hacer un dibujo que diga lo que es alguien perteneciente al FARO, aquí algunas imágenes.



Imágenes recuperas del Instagram: Faro Indios Verdes

En las descripciones de actividad, respondemos a las preguntas:

¿qué es lo que hacen? En la FARO se llevan a cabo diversas actividades como conciertos, charlas y talleres que les sirven al público usuario como un medio para

dotarlo de herramientas y de este modo pueda adquirir un oficio que le ayude como un medio para tener ingresos económicos.

¿Qué se espera de la FARO? De la FARO se espera que sea un espacio de oferta cultural para la gente de escasos recursos que vive en la periferia

¿cuáles son nuestros papeles sociales? El papel social que representa la FARO es de un espacio de recreación y en algunos casos, de un tipo de reinserción social que le permita a su público, en este caso, al joven, poder vincularse con alguna organización para no sentirse desinstitucionalizado.

Por otra parte, esto también es expresado por medio de sus discursos tanto en documento como los expresados por los administrativos del FARO

Entonces yo creo que eso es lo importante, seres espejo donde los jóvenes se puedan ver reflejados haciendo lo que les gusta, lo que para ellos mismos creen que son la expresión artística o una forma de comunicación, y desde mi trabajo pues bueno es ir coordinando todas las áreas que tiene el faro e irnos dando cuenta de la importancia que tiene generar políticas con la gente, con los jóvenes, con los adultos, que tiene con las mujeres, los niños y las niñas.”

“Pues para hacer amigos algo con su pinche vida, o sea, la juventud ahorita o bueno no sé de qué juventud, bueno te voy a hablar de los niños que están por mi colonia, mi colonia es fea, es Gertrudis Sánchez es, fea fea fea, hay señores briagos, bueno no briagos, borrachos, ya tomado desde la mañana en la mañana si sales a la tienda que está en la esquina de mi casa, vas a oler a marihuana, si en la tarde vas, van a estar ahí los borrachos, y en la noche hay borrachos y marihuanos, o sea, esa es mi realidad a la vuelta de la casa, a unas calles más para allá venden droga, entonces los niños lo que hacen es replicarlo, he visto niños de 15 o 13 años con una mona, caminando por la calle sin hacer nada, las niñas que se mueren por el vaguito de turno, no se los veo como sin objetivo a los niños de mi colonia, como que no trae un rumbo y pues

venir acá es aprender una habilidad, es descubrir, tal vez lo que te gusta, que es lo que muchos no hacen, que para qué hago algo, y es ven, haz lo que quieras es gratis y pues es descubre algo que puedas hacer y no es solamente perdiendo el tiempo, tu día tomando drogándote así.”

“Entonces, normalmente los faros están ubicados en puntos difíciles de la ciudad, y esos tipos de puntos difíciles necesitan este tipo de oportunidades para desarrollar diferentes habilidades, entonces creo, que cuando una persona viene sin saber qué es el faro, lo que está buscando o lo que se puede encontrar, son oportunidades de cambiar su realidad. Eso es lo más importante, es una oportunidad, que cambie su realidad, Y no sólo, es para generar, porque se llama fábrica de oficios, no sólo es para generar un oficio, sino, para generar una identidad y eso está súper chido, creo que es una oportunidad de generar identidad”.

Es entonces cuando debemos considerar que existen diversos condicionantes socioeconómicos y culturales que van definiendo a los sujetos. Estos procesos de identidad, plantean la adscripción juvenil en condición de pertenecía a una organización, a través de brindarles un sentido de pertenencia a la organización, por medio de su discurso, dotándolos de un sentido de apropiación de los espacios y así, esto repercutiendo en su identidad

“yo creo que es, es importante porque es reconocerlos y reconocerlas, como entes que están generando cultura que están generando comunicación con la comunidad y no por ser jóvenes pues que no saben o no pueden, lo que es la experiencia nos ha dado es que los jóvenes tienen un impulso, tienen una fuerza creativa, qué de repente pues es cómo mal vista o no tomada en cuenta, entonces si creemos que es necesario que los jóvenes tengan espacios, para encontrarse, para crecer, para compartir, para escucharse, en donde estén alejados muchas veces de esos espacios comunes, que es bueno, tenemos que tomar una chela para poder convivir, o nos tenemos que fumar esto, pues aquí se puede convivir de una manera creativa, haciendo cosas en común, que

tienen como objetivo generar discursos, generar comunicación, generar lenguajes que tienen que ver precisamente con la cultura, no sólo con el arte sino con esa palabra más grande la cultura, entonces creemos que también este impulso que tienen los jóvenes, pues nos permite reflexionar acerca del papel que nosotros como espacios inclusivos debemos de tener, espacios donde se está generando cultura, en donde se está generando arte, En dónde están generando proyectos culturales, o sea realmente las nuevas generaciones o estos jóvenes, son los que les pueden dar continuidad o no, apropiarse de las cosas cambiar eso que a ellos ya no les dice nada, reapropiarse lo y volver a generar discursos, como aquí el sentido de identidad que tienen de aquí de la parte norte de la Ciudad de México, qué tiene una cultura muy rica y que por años y por décadas pues se dice que nada más es la parte industrial, pero aquí hay pueblos originarios, entonces todo eso que los jóvenes lo vayan sabiendo les va generando una serie de cosas y procesos creativos bastante interesantes.”

Es entonces cuando la cultura se convierte en un factor determinante. Como lo habíamos mencionado, esta sucede “entre” las cabezas de un grupo de personas donde los símbolos y significados se expresan públicamente las interacciones de los grupos de trabajo, en las reuniones del consejo, pero también en los objetos materiales.

“este tipo de espacios, las actividades que realizan aquí como de foto, diseño, muy variadas, pues creo que crea una juventud muy sana, sociable, participativa, pues como son actividades educativas, definitivamente les deja algo más positivo, o sea, no conozco mucho honestamente no te puedo decir a mucha profundidad, pero está padre y por ejemplo, ese taller que tomo se llama creación de juegos, es algo que no he visto yo en otros lados, no es tan común según yo, y pues está bien este tipo de iniciativas, de ideas para chicos que les interesan estas ideas está padre que lo manejen aquí, que lo acepten, que lo inviten”

Estos símbolos importantes se expresan con mitos, ideologías y principios que se traducen en numerosos fenómenos culturales: ritos, ceremonias, hábitos; glosarios, léxicos, abreviaciones, metáforas y lemas; epopeyas, cuentos y leyendas; arquitectura, emblemas, etc. Uno de los simbolismos más notorios que se ha mostrado en el FARO de Indios Verdes es cuando se habla de la arquitectura del lugar. Los jóvenes se expresan como un lugar que los abraza y que los acoge, un lugar al que pueden ir y en el que pueden estar seguros.

“es un espacio que te acoge, en sí la estructura del FARO como arquitectónicamente, o sea, parece una casa, entonces, pues es un lugar acogedor, de entrada y aparte pues la gente no, desde los administrativos y los profesores son personas preparadas y que son muy abiertas y, creo que se ganan la confianza de los jóvenes, aparte de ser una educación, más digamos, popular, pues es este, pues más abierta ¿no? Para los chavos, igual si ellos quieren dar un taller o tienen ideas, pues se les toma en cuenta. Entonces, por eso yo creo que se sienten parte del FARO”

“Para mí significa mi segundo hogar, definitivamente, o sea es un abrazo, ¿cómo es un abrazo? Pues es acogedor, es cálido, es con alguien que tienes confianza, alguien que no te va a soltar, alguien que no te va a violentar o algo así no. Para mí el FARO es, encontrarme a mí misma, y ahorita bueno, ya trabajando crecimiento laboral, bueno ahorita también estoy en eso, pero bueno para mí el FARO es y sí es un cambio de vida, para mí sí es.”

Aunado a los simbolismos, el discurso también transmite estos valores que son aceptados por el grupo de trabajo que indican cuál es el modo esperado de pensar y actuar frente a situaciones concretas. Tratándose de un marco de referencia, la cultura no atiende soluciones puntuales, pero señala las prioridades y preferencias globales que orientan los actos de la organización

“el faro es muy importante para ellos, hace un espacio que le restringe en cuanto a la cuestión creativa, es un espacio con reglas y en muchos talleres ellos hacen sus propias reglas de convivencia entonces eso es importante porque ya ellos también se dan cuenta de la importancia que tiene el respetar las ideas de otro, el colaborar con más gente, entonces se sienten como parte de algo más grande que yo creo que puede ser el faro o el proyecto y bueno también tienen porque sienten que el faro puede ser un espacio para que ellos aprendan y también comparten lo que saben o sea aprender algo nuevo pero también compartir lo que ellos saben, porque el modelo también permite escucharlos”

Otra forma en la que la identidad se va reconfigurando y definiendo la posición de cada actor juveniles en cada uno de sus vertientes, se lleva a cabo siempre en contraposición a los otros diferentes al agrupamiento al que se pertenezca; es decir, lo joven o lo juvenil se va a ir configurando con respecto a lo no-joven, representado por los mundos de adultos, muchos jóvenes han sufrido una desacreditación de su identidad.

“No, en redes por cuestiones de edades, hay respeto, hay compañerismo, pero son personas de 40, 50 años, entonces no hay tanta energía, no hay ese mismo ánimo”

El joven ya no se reconoce en el otro que tiene enfrente por ser adulto, y, por lo tanto, tiende a buscar a personas que estén en las mismas situaciones que él con características similares, desde su contexto, historia de vida, gustos, aficiones, es decir: sus pares. En dado caso que no existiesen pares con los que el sujeto joven se pueda identificar, buscará, en el peor de los casos, identificarse con los modelos de difusión masiva, los cuales son los únicos que han sabido enajenarles y devolverles sus manifestaciones ya transformadas y comercializadas.

No, te digo que me enseñó mucho más que la carrera, esta es como una escuela de vida y convives con chavos que a lo mejor no tienen tu rango o tu misma escolaridad, yo tengo compañeros que están acá abajo del acueducto haciendo malabares, ellos vienen aquí a danza y teatro y son chavos así súper inteligentes, o sea como que aquí, convivimos, o se convive con gente que no piensas encontrarte en la universidad o en otro espacio ¿no? O sea, de todas clases hay y eso para mí es algo muy enriquecedor sobre todo de las artes, no siempre convives, bueno, yo al menos no siempre convivo con ese tipo de gente. Es otra perspectiva de vida totalmente.

Los jóvenes necesitan un espacio en el cual se puedan desenvolver, un espacio al que no se refiere como territorio o metros cuadrados sino uno que adopten como propio, que tenga un peso simbólico para el joven que se reúne allí y para que sea una forma dónde se desplieguen las identidades, lugar que no encuentran en estos institutos especializados en juventudes adscritos a alguna dependencia gubernamental, “ya que la institución siempre les ofrece un solo camino, y ese camino es el que se ha recorrido durante décadas, no hay una buena alternativa de políticas públicas en nuestro país ni en América Latina que ofrezcan al joven caminos distintos para que sea un sujeto reconocido.

siempre es, este discurso de que ellos son el futuro y aparte hay que crear espacios donde la juventud, pueda desarrollarse y sobre todo estar en un lugar seguro donde aprendes, o sea aprendes porque quieres, no como la escuela que es obligatoria, por ejemplo, en este espacio quien quiere estar aquí, quien quiere venir a aprender está, entonces este, es importante trabajar con ellos porque necesitan estos espacios, o sea, necesitan sacar todo lo que tienen a través del arte y de la cultura, para eso yo creo que es el arte, para eso le sirve a ellos, entonces ahorita tenemos muchos problemas culturales, sociales, de violencia y se necesitan yo creo que se necesitan más espacios como estos para que los chavos sepan cómo sacar como todos sus problemas y no solo

sacarlos sino transformarlos en algo: grafiti, en una coreografía o en un grabado, no sé

porque a mí me ha enseñado mucho más hasta que la carrera, o sea, cosas que, sí ves teoría, sí haces amigos, pero hacer amigos aquí es otra cosa, encuentras a alguien que como que no solo estudia lo mismo que tú, sino que comparte tus gustos, de teatro, de danza, o de lo que sea, entonces encuentras gente que, porque compañeros puedes tener en todos lados, de trabajo, de escuela, pero en el FARO son compañeros que comparten tus gustos y tal vez hasta tu situación emocional, digo, no quiero decir que en los otros espacios no, pero aquí por lo mismo de que se manejan artes, o sea como que puedes, yo por ejemplo estoy en danza y luego te das cuenta que es como algo triste, y luego te das cuenta que el compañero también está triste, entonces puedes transformar, esa tristeza en algo, aunque sea un movimiento y aquí es donde se te enseña eso, por ejemplo, no hay otro espacio, yo no he conocido otro espacio donde pueda hacer eso y sobre todo pueda trabajar eso, a lo mejor yo trabajo corporalmente en mí porque estoy en danza, pero los compañeros de grabado, de dibujo, o sea, tienes talentos que no sabes que tienes, entonces aquí los puedes desarrollar, te puedes encontrar a ti mismo, yo te diría así.

Es entonces cuando se puede inferir que estos espacios son los lugares donde se reafirman las identidades. son este medio en el que pueden intentar revalidar su espacio con determinadas características de la subcultura juvenil y, por ende, esto les permita reafirmar su identidad.

Significa aprendizaje, aquí hay muchos talleres para aprender de todo, hay pasión en lo que hacen, hay unión entre todos y se siente como un ambiente muy pasivo, muy pacifista, todos muy buena onda. Pues sí, más que nada aprendizaje y pasión

Más que nada porque es gratuito y hay calidad en los talleres y en los maestros, pero si más que nada porque es gratuito y todo está súper bien y los horarios

son súper accesibles, los profes también, los administrativos, todos súper buena onda

De ahí que la agrupación de los jóvenes se geste con el propósito de ser observados y escuchados por las políticas y programas dirigidos a ellas y ellos, los cuales la mayoría de las ocasiones tienden a excluirlos

lo que yo he visto como una de las razones y pues otra razón es esa necesidad de expresarse de los jóvenes, de aprender cosas nuevas, nuevos lenguajes, nuevas formas de comunicación, sentirse también parte de ciertos grupos, obviamente todos necesitamos sentir que somos parte de algún grupo y bueno también aquí encuentran que no hay una restricción de muchas cosas, es un espacio libre, donde ellos toman los talleres libremente, no les ponemos una calificación, no les pedimos una cuota, no se les cobra la inscripción, Entonces yo creo que es un espacio amable para ellos y también que les permite ir desarrollando, pues esas las capacidades que todos tenemos de expresarse, formas de comunicarnos

Las organizaciones juveniles presentan una gran diversidad de elementos de cohesión y articulación del grupo, pueden responder a intereses deportivos, culturales, comunitarios, comunicativos; a su vez, resulta común encontrar organizaciones juveniles con diversas formas de articulación: la música, el teatro, la gestión cultural y acción comunitaria

Los vecinos nos hemos apropiado del FARO, pero este centro cultural también se ha sumado a las luchas de la comunidad. Era un espacio necesario para esta zona. Mucha gente viene a tomar diferentes talleres o los espectáculos, pero ellos también nos han apoyado en la defensa de nuestro patrimonio cultural

Es de este modo, que la misma comunidad al reapropiarse del espacio, va asumiendo las reglas, discursos y simbolismos que tenga el Faro. La vocación del Faro la definió el mismo espacio, pero también la cultura que existía en la zona.

REFLEXIONES FINALES

Como hemos visto a lo largo de estos capítulos, una organización está dotada de discursos que pueden servir como medios para que las identidades de los actores organizacionales que acuden allí, vaya adquiriendo una nueva reconfiguración. Esto quiere decir que no se ha roto su identidad anterior, ya que la identidad primigenia que ellos adquieren desde la construcción de la familia sigue como base de esta nueva identidad.

Castillo menciona que “los espacios alternos constituyen uno de los muchos lugares donde la identidad juvenil se enriquece, se forma y se renueva” (2003, p. 223) En el Faro de Indios Verdes nos encontramos con una serie de discursos y manifestaciones simbólicas que coinciden en su mayoría con las expresadas de manera escrita. Desde su concepción hasta la actualidad el FARO se ha presentado como una organización que sirve como un espacio para los jóvenes que han sido excluidos de las escuelas y que allí pueden encontrar un espacio de expresión, aprendizaje, recreación e incluso, un medio para la socialización con personas de su misma edad, es decir sus pares.

A pesar de ello y de autoproclamarse como una organización que tiene los fines de llevar la cultura a espacios y gente donde no llegaba debido a la lejanía con los

centros culturales, el Faro de Indios Verdes optó por mudarse a esta zona, en vez de quedarse en la sede original Cuauhtepc, con el argumento de que se tendría más acceso a ella, sin embargo, Cuauhtepc cuenta con un grado de exclusión social. En palabras de Ochoa (2013:110), la zona está conformada por 2 pueblos y más de 50 colonias, con una población de aproximadamente más de 300 mil habitantes. Según un estudio sobre índices de desarrollo social realizado por un organismo del Gobierno del D.F., esta zona tiene grados de desarrollo social bajos y muy bajos (Evalúa DF, 2011: 68), lo que significa que parte importante de su población no posee los componentes¹ para satisfacer las necesidades básicas que les permitan disminuir su situación de pobreza, mejorar su calidad de vida y generar condiciones para su inclusión social y, en general, su bienestar social”. Es entonces cuando vemos que el objetivo real del cambio de sede no era solo tener un mejor acceso, sino, responder al flujo de personas para poder llegar al número objetivo de atención al público.

Comenzamos esta investigación con la pregunta ¿Cómo es que las manifestaciones culturales de la FARO Indios Verdes a través del discurso organizacional pueden influir en la reconfiguración de la identidad de las y los jóvenes que asisten?

En respuesta a esto, pudimos notar que podemos tomar a los simbolismos como una forma de manifestación cultural, que da a notar un sentido de horizontalidad y cordialidad hacia el otro. Algo que sería una vertiente desde la creación de este proyecto. Los mismos asistentes, profesores y administrativos coinciden en que esto es una muestra que les inspira confianza y bienestar dentro de la organización.

Asimismo, otra manifestación explícita de la cultura que se encontró dentro de la organización fue los valores que son replicados dentro de la misma, mismos que se encuentra visibles en el decálogo que está en la oficina principal y de manera implícita en el acuerdo que se firma cuando ingresas. Este tipo de valores hacen que en la FARO se viva un ambiente de cordialidad y una cordialidad entre los asistentes.

Otro punto en estas reflexiones finales, es que hay una mayor identificación en los usuarios que llevaban más tiempo acudiendo al FARO. Se notó una mayor identificación con el Faro cuando ya llevaban más de un año, tomando diversos talleres y yendo con frecuencia. En el discurso que es repetido en varias ocasiones tanto por los administrativos como por los usuarios es que el Faro es la herramienta de cambio, pero no es el fin. Esto depende en gran parte de la disposición que presente el usuario.

Esto se debiera a que estos jóvenes han logrado vincularse en una manera real y oportuna, sin embargo, algo destacable en estos jóvenes son los que tienen como sostener el material que tienen que llevar para cada taller, asimismo, la mayoría cuenta con estudios universitarios o por lo menos se encuentra en escolarizado en otra institución y ven al FARO como este 'otro' espacio al que pueden acudir a tomar un taller extra, no obstante, no tienen al FARO como primera opción de organización que les brinde este soporte identitario, ya que ellos primero se autodefinen como universitarios como "fareros".

Uno de los discursos de la organización es la gratuidad de los cursos; sin embargo, existe una alta deserción debido a que no pueden costear los instrumentos de trabajo, entonces es el proyecto FARO cae en una contradicción, ya que al ofrecer la gratuidad de los cursos y de establecerse en la periferia de la Ciudad de México, es para que la población objetivo niños, jóvenes y adultos y los grupos específicos: mujeres, indígenas, comunidad LGBTTTTI, población con discapacidad, adultos mayores, tuviera el acceso a este tipo de actividades, empero, muchos de estos cursos con un alto nivel de costo en materiales que la mayoría de los usuarios, no pueden costear.

Sobre el tipo de cursos que se ofrecen dentro de la FARO, nos lleva a reflexionar que cumple con el objetivo de llevar talleres al norte de la Ciudad de México. A pesar de ello, estos no son los adecuados para la comunidad en la que viven ya que, en las juntas ya mencionadas, resaltaba la preocupación de jamás haberse hecho un sondeo en la comunidad Santa Isabel Tola y aledañas, pese a que, en el proyecto original de creación, se estipula que se debe hacer un estudio previo para poder ofrecer talleres más adecuados al espacio territorial en el que se encuentra la organización.

Sobre estos talleres se presentan como estos discursos en los que cualquier joven que acuda pueda encontrar un medio de cambio de vida. Es decir, muchos de los jóvenes que han ido o acuden al Faro, acuden con la intención de aprender algo o pasarla bien, sin embargo, muchos al paso del tiempo lo retoman como un espacio de libertad para poder volver a tomar o aprender eso que siempre les ha llamado la

atención, pero que por los costos o la distancia no pueden acceder con tanta facilidad a él.

No obstante, estos talleres también podrían reflejar que los usuarios son vistos como consumidores y no como jóvenes, debido a que se ofertan talleres genéricos que pueden ser ofrecidos en cualquier otra escuela y que, en su mayoría, solo cumplen estadística y políticamente con las demandas de beneficencia social y no realmente de un estudio profundo sobre las necesidades de los usuarios, especialmente de las demandas de los jóvenes, por tomar algún taller en específico.

Esto nos lleva a pensar que se hace una generalización de los jóvenes no reconociendo su pluralidad y heterogeneidad, como lo hemos visto a lo largo de los gobiernos encargados de la Ciudad de México, haciendo hincapié en el proyecto de Miguel Ángel Mancera donde el objetivo principal era cumplir con programas de beneficencia social “tipo parche”, donde realmente no se reflejaba un cambio en el tejido social sino, solo se cubrían los malestares sociales y se cumplía con las metas.

Otro discurso que se pudo observar es el de que los jóvenes se apropien de ese espacio transformándolo en suyo. Se puede observar a través de los simbolismos donde son los mismos usuarios que han pintado el FARO, son capaces de organizar eventos y ellos mismos son capaces de proponer las clases o cursos que quieran tomar cada trimestre.

Estos jóvenes al sentirse pertenecientes a un grupo y a una escuela, les da la identidad que en muchas ocasiones no tienen, ya que algunos no acuden a la escuela, o en algunos casos, no han logrado la identificación con su propia escuela. El Faro les permitió la posibilidad de reapropiación de ese espacio y a su vez pertenencia, entonces, ya no son los jóvenes expulsados o con esta etiqueta que se puso de boga en los últimos años “ninis”, sino son jóvenes que a través del aprendizaje de un arte y oficio los posiciona en un estatus de estudiante, de futuro locutor de radio, bailarín, fotógrafo (según sea el caso el taller que tomen). Por eso surge la necesidad de ser reconocidos mediante lo escrito con una credencial que fue una de las peticiones de inicio de año en la junta para elección del director.

Sin embargo, encontramos que hay una gran deserción en los talleres, argumentado por la falta de dinero. Por lo cual, se descubrió que solamente los jóvenes que logran identificarse y permanecer en el FARO, son jóvenes que tienen una solvencia económica capaz de mantener los materiales que les solicitan en los talleres. Esto quiere decir que hay una ruptura en el discurso escrito y la realidad que se vive en el faro, ya que no logra hacer la recuperación prometida porque no hay una estrategia clara en cuanto a los jóvenes que están en situación de calle o delinquiendo.

Por último, a los jóvenes se les ofrece un espacio donde puedan expresarse y desenvolverse, no existen garantías identitarias que les brinden esa identidad dentro y fuera de la organización. No se reconocen ni son reconocidos dentro y fuera de la organización como alumnos del FARO. No tienen esa visibilidad ni ese sostén de

una organización como institución que les brinde esta reconfiguración de su identidad. Probablemente la organización cumpla con el objetivo de cambiar hábitos, no obstante, la identidad de los jóvenes se mantiene sobre una arena movediza.

BIBLIOGRAFÍA

- Abravanel, Harry, et. al. (1992). Cultura organizacional, aspectos teóricos, prácticos y metodológicos. Colombia. Ed. Legis.
- Aguado, José y Portal, María (1992), Identidad, ideología y ritual, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Alvesson, Mats & Kärreman, Dan. (2000) Varieties of discourse: On the study of organizations through discourse analysis, SAGE Publications. London.
- Barba Álvarez, Antonio (2013) “Conferencia. Administración, Teoría de la Organización y Estudios Organizacionales. Tres campos de conocimiento, tres identidades”, en revista Gestión y estrategia, núm. 44.
- Barba Álvarez, Antonio y Pedro Solís Pérez (1997), La Cultura en las organizaciones. Enfoques y metáforas en los estudios organizacionales, Vertiente, México.
- Baz, Margarita, (1996). El dispositivo de la investigación como instrumento de investigación: cuestiones metodológicas”, Intervención grupal e investigación, UAM-X, México
- Castells, Manuel. (1997). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza Editorial
- Clair, Robin y Mumby, Dennis (2000): El discurso en las organizaciones. En: van Dijk, Teun A. Comp. (2000): El discurso como interacción social. Barcelona: Gedisa.
- Collington, María y Rodríguez, Zeyda. (2013). “Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX”, Los jóvenes en México, FCE y CNCA, México
- Cuero, Astrid (2014), Control del proceso de trabajo, segmentación de sexo-género e identidades laborales: el caso de la configuración toyotista precaria en una planta maquiladora de autopartes Celaya (Guanajuato) (Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios Sociales), México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

- Díaz Cotacio, María Eugenia. (2010). Construcción de la identidad por medio del discurso. Revista Cifra. Vol. 5.
- Etkin, Jorge & Schavrstein Leonardo. (1989). Identidad en las organizaciones. Invariancia y cambio. Paidós.
- Fandiño Parra, Yamith José (2011), "Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos", en Revista Iberoamericana de Educación Superior (ries), México, issue-unam/Universia, vol. II, núm. 4, pp. 150-163, <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/42> [Consulta: 17 de junio de 2018].
- Garcés Montoya, Ángela. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles panorama de la participación política juvenil. Núm. 32. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile
- García Martínez, Alfonso. (2008). Identidades y Representaciones Sociales: La construcción de las minorías. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridicas. Sciences, vol. 18, núm. 2, enero-junio, Euro-Mediterranean University Institute, Roma, Italia
- Geertz, Clifford (1989), "El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre", en: La interpretación de las culturas" Gedisa, Barcelona
- Giménez, Gilberto (2005), "La concepción simbólica de la cultura", en *Teoría y análisis de la cultura*, México, Conaculta.
- Gonzales-Miranda, Diego René (2014) "Los Estudios Organizacionales. Un campo de conocimiento comprensivo para el estudio de las organizaciones", en revista Innovar, vol. 24, núm. 54.
- Hall, Richard (1996), *Organizaciones. Estructuras, procesos y resultados*, México, Prentice Hall.
- Ibarra Colado, E. (1991) "Notas para el estudio de las organizaciones en América Latina a partir de la reflexión crítica de la Teoría de la Organización", en Ibarra Colado, Eduardo y Luis Montaña Hirose (coords.), Ensayos críticos para el estudio de las organizaciones en México, UAM-I - Miguel Ángel Porrúa.

- Ibarra Colado, Eduardo (2006) “¿Estudios Organizacionales en América Latina? Transitando del centro hacia las Orillas”, en De la Garza Toledo, Enrique Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques, UAM y Anthropos.
- Jefatura del Gobierno del Distrito Federal. Coordinación de Planeación del Desarrollo Territorial. Programa Integrado Territorial para el desarrollo social 2001-2003. Recuperado de www.sideso.cdmx.gob.mx
- López Figueroa, José Carlos (2017) Simbolismo y humanismo: La cultura y antropología organizacional, en: Diversidad y Complejidad Organizacional en América Latina. Perspectivas de Análisis Vida simbólica en las organizaciones, Instituciones responsables de edición: Universidad de Guanajuato, Universidad Autónoma Metropolitana, Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales, A.C. (REMINEO): Grupo Editorial Hess, S.A. de C.V.
- Montaña Hirose, Luis (2000) “La dimensión cultural de la organización. Elementos para un debate en América Latina”, en De la Garza Toledo Enrique (coord.), Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica, México
- Montaña Hirose, Luis (2004), “El estudio de las organizaciones en México, Una perspectiva social”, en Luis Montaña Hirose (coord. Gral.), Los estudios organizacionales en México. Cambio, poder, conocimiento e identidad. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, Universidad de Occidente y Cámara de Diputados
- Nateras Domínguez, Alfredo. (2004). *Jóvenes y espacios culturales en el Distrito Federal*. De Salitre. Año 1. No. 1
- Nateras Domínguez, Alfredo. (2010). *Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social* El Cotidiano, núm. 163.
- Ochoa Tinoco, Cuauhtémoc, (2013). Biblioteca pública y exclusión social en el norte de la Ciudad de México: el caso de Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, El Cotidiano, núm. 181, septiembre-octubre, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México

- Pérez Islas, José Antonio, “Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de juventud en América Latina”, Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, malandros y punketas. Ariel, España, 2002.
- Ramírez Martínez, Guillermo, Germán Vargas Larios y Ayuzabet de la Rosa (2011) “Estudios Organizacionales y Administración. Contrastes y complementariedades: caminando hacia el eslabón perdido”, en revista electrónica Forum Doctoral, Número 3, enero-abril.
- Reed, Michael (1996), *Organizational theorizing: a historical contested terrain*, en Clegg, S., C. Hardy y W. Nord (eds.), Handbook of organization studies, Sage, London.
- Reguillo, Rossana. (2004), “Nombrar la identidad. Un instrumento cartográfico”, Emergencias Juveniles. Estrategias de desencanto, Ed. Norma, Colombia,
- Reguillo, Rossana, (2013). “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares”, Los jóvenes en México, FCE y CNCA, México.
- Rivera-González, José Guadalupe (2013) *Juventudes en América Latina: una reflexión desde la experiencia de la exclusión y la cultura* Papeles de Población, vol. 19, núm. 75.
- Schvarstein, Leonardo (1998), *Diseño de organizaciones. Tensiones y paradojas*, Buenos Aires, Paidós.
- Smircich, Linda (1983) “Concepts of culture and organizational analysis”, en Administrative Science Quarterly, Vol. 28, Núm 3.
- Taguenca, J. (2009). El concepto de juventud. Revista Mexicana de Sociología 71(1).
- Thompson, John B. (1993). Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación
- Torres Victoria, Liliana Patricia. (2013). Organizaciones juveniles: por el camino de las identidades políticas. Eleuthera.

- Valenzuela, José Manuel, (1997) “Culturas juveniles. Identidades transitorias”, JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud, SEP, Causa Joven-CIEJ, Cuarta época, Año 1, núm. 3, México, enero-marzo
- Valenzuela, José Manuel. (2019). Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina. Calas. México.
- Vera, N. J. A. & Valenzuela, M. J. E. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. Psicología & Sociedades, México.



EL FARO INDIOS VERDES UN ESPACIO ORGANIZACIONAL PARA LA RECONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD JUVENIL

En la Ciudad de México, se presentaron a las 13:00 horas del día 11 del mes de noviembre del año 2019 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. ANTONIO ELIAS ZARUR OSORIO
DRA. KARINA ANAYA DELGADO
DRA. MARIA TERESA MAGALLÓN DIEZ

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN ESTUDIOS ORGANIZACIONALES
DE: ROSALBA YAMEL GABRIEL GOMEZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



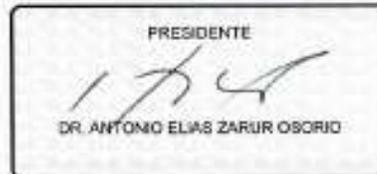
ROSALBA YAMEL GABRIEL GOMEZ
ALUMNA



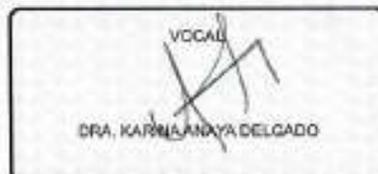
REVISÓ
MTRA. ROSALVA MORENO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES



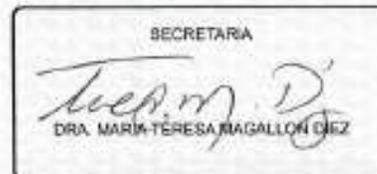
DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH
DR. JUAN MANUEL PEZERA CABALLERO



PRESIDENTE
DR. ANTONIO ELIAS ZARUR OSORIO



VOCAL
DRA. KARINA ANAYA DELGADO



SECRETARIA
DRA. MARIA-TÉRESA MAGALLÓN DIEZ